

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

DIARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

17 abril 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 696 Depósito legal: M. 5.869 - 1966

LA VICTORIA DE TODOS



¿ Niño o Niña ?



**¡Le deseamos quede
complacido
en sus ilusiones!**



D-598



...Y como las tuyas eran el hijo, ya las tiene colmadas. Un hijo, era lo único que le faltaba para su ventura completa ¡Que siempre sea así!. Evite que la nublen las molestias de las escoceduras que atormentan a los recién nacidos. El Tocólogo y la Matrona le dirán como corregirlas.

Bálsamo Bebé

AFECCIONES DE LA PIEL

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

VICTORIA DE TODOS

El sencillo enunciado de las cosas lleva una carga interior de sentido que a veces se escapa del análisis, por lo mismo que las cosas son sabidas. Cuando se dice coloquialmente que "la Cruzada fue una conjunta del Ejército y el pueblo", pocos se detienen a calar la significación profunda de la frase. Lo que afirma, basta; las explicaciones se dan por sabidas. Sin embargo, éste es quizá el momento de más trascendencia de lo que ocurre en España después de pasado el siglo XIX, desde la batalla de Vitoria hasta el 18 de julio, inicio del segundo Alzamiento por la Independencia. Las tempestades políticas del siglo de nuestros abuelos se distinguen por el divorcio radical entre el pueblo, escindido en clase gobernada y desgobernante, con el rey a la cabeza, y el haz de ciudadanos perfeccionados por la disciplina que encarnan "la defensa de lo permanente" (frase de José Martí) y no se resignan a tolerar que la Patria sea sacudida a pedruzcos, con peligro de caer definitivamente por los elementos contrarios que luchan por el mando: grupos con cursi "programa" y voluntad de loro.

"ESPINA DORSAL DE LA PATRIA"

Si éstos no acertaban jamás a reunir sus dispersiones, el Ejército permanecía inmovible sobre su base, "espina dorsal de la Patria", definición de Calvo Sotelo. Era la roca erguida ante el caos. La espada tajante que cortaba los nudos gordianos de la anarquía producida por los profesionales del charlamerismo, hijo del voto a la diablo, profesionales del intrigay aturdido, ocultador de las intenciones equivocadas y de las intenciones profesionales del asalto a los bienes comunes, pandillas que se autocacareaban de demócratas. Varios generales tienen que decidirse a mandar a estilo cas-



trense para enderezar el rumbo de la clásica nave; tienen que decidir la guerra civil permanente en las calles las asambleas, los periódicos y las logias; tienen que tomar la escoba y barrer los congresos de ineptos, audaces, voraces e inútiles... Estúdiense la Historia de ese siglo. ¿Qué ocurriera de no haber un Ejército, de entrenchocar unos y otros sin vigilancia? El achaque demagógico a los militares, criticados en nombre de un absoluto criterio civil por intervenir en la marcha del Estado (como si el militar no fuese un ciudadano interesado en el bien, lo mismo que los sin galones), vuélvase del revés: los militares "se metieron", como dicen esos demagogos, en política, porque los civiles hacían peligrar con sus politiqueros el ser mismo, y la existencia de España. Porque los civiles lo hicieron peor que mal. Esta es la verdad demostrable.

La pugna dura hasta 1936. Que la República sabía por propia experiencia cómo es peligroso jugar a asesinar a la Patria, si la Patria cuenta con el Ejército, lo que indica que su primer acto importante después de tomar los Ministerios fue "riturar" al Ejército. Cosa increíble: que el Estado se corte el brazo que garantiza su existencia. Pero el trasfondo de la República lo exigía: iba a descuartizar España separando unas comarcas de otras, iba a entregarse al bolchevismo, iba a expulsar a Dios, y a desespañolizar a España, y a acabar con la unidad espiritual compactada con los materiales y vi-

encias de todos sus pobladores, de generación en generación. Como la conjura era criminal, estorbaba el gendarme. Sin gendarme, la República lograba ser el puente que da paso a los asesinos hasta la desaparición de la entidad física, geográfica, moral, denominada España. Después de la República, balcanes del sur y segunda sede del comunismo: República Socialista Soviética Ibérica.

El Ejército fue "triturado" y apenas si formaron en el de la Península más que agentes de la masonería y del marxismo, alistados en aquel pliego que manejaba el "gabinete negro" del primer ministro de la Guerra; además de los antidisolvedores, los amantes de su país que soportaron lo insostenible con tal de no cejar en la defensa. La parte del Ejército que los tratados internacionales inaportaban, el africano no pudo ser deshecha y nadie quiso separarse de su bandera. Fue providencial el caso. Así le quedaban a España tres de los componentes, los aludidos del Ejército inmaculadamente nacional: los aún con mando dentro de las levas masónico-marxistas en el "triturado", los oficiales que aceptaron la separación para preparar desde fuera la crisis transformadora salvadora y el grupo selectísimo de los "marroquines", intacto por necesidades ineludibles de la propia República, la que odiaba y temía al centinela, custodio de lo esencial español, odio disfrazado de teórico "antimilitarismo".

Fue providencial, sí, el hecho de

que la soberbia entidad "Ejército de Africa" no fuese atacada. Constituyó el núcleo de la misión rescatadora. De no existir sino en el remediar sus desafueros y abisales rumbos. Por primera vez, en papel, como el resto de las unidades, la obra de la nueva reconquista hubiera sido gravemente difícil. Pero el Ejército, en las tres dimensiones que indico: activos, "retirados" y marroquines, no se descuidó. Desde el momento en que el separatismo fue planteado en el orden del día de las Cortes y las Casas del Pueblo, el partido comunista y la C. N. T. armaron doscientos mil hombres y prepararon sus brigadas internacionales mediante la pantomima encubridora, la falsa "olimpiada popular" de Barcelona; ese Ejército disperso en cuanto individuos, salvo los africanos, pero con la misma fe y combinada actividad se dispuso a cumplir con su deber: que es siempre para el Ejército impedir la muerte de la nación que le justifica.

PUEBLO Y EJERCITO UNIDOS

Y aquí viene el caso que señalo como ejemplar: que la España civil, el verdadero pueblo ("los grandes, los chicos y los medianos, que todos son menester", como le definía Alfonso X), instintivamente sin partidas de partidos ni partimientos, reservas ni distinguos, por instinto, por patriotismo, por reverencia a la verdad, se fue en busca del Ejército que se preparaba a combatir a los invasores y a los dobles Oppas, y les dijo: "Aquí me tienes, cuenta conmigo; estoy ciegameamente a tu lado."

Y a sus órdenes: que la guerra la dirigen los generales y no los comisarios políticos, y éste fue uno de los errores cardinales de los recelosos del Ejército, de los que le aborrecían y mancillaban. El pueblo pudo, en República, formar los consabidos comités, grupos y grupitos al estilo del fatal XIX, cuando el pueblo iba por su lado y por muchos lados y el Ejército tenía que intervenir para 1936 el pueblo, unánime, buscó la fusión con el organismo que constituye su solidez, su esqueleto, y encarna lo sustantivo. Nadie, ni un español se excedió en querer sino servir; nadie ha pretendido en la Cruzada mantenerse ante el Ejército director, conductor, garantizador, un leve matiz siquiera distinto, ni exhibió ansias de trepar a las cucañas, ni cooperó con reservas mentales, ni se hizo notar por omisión o acción recatadamente contraria a los planes del Ejército, que sustitua al concepto «pueblo» con entusiasta beneplácito del pueblo corpóreo.

Desde el primer momento, desde antes del 18 de julio, el pueblo, fervoroso, iluminado, ardiendo en fe y deseos de salvación de lo amado, fue a sufrir la campaña, a callar su opinión propia si era necesario, a trabajar en la trinchera



Voluntarios a los frentes nacionales, bajo las banderas desplegadas, marchan al combate



Soldados de la paz. Uno de los desfiles de la Victoria, por las calles madrileñas

en la retaguardia en lo que fue más útil; fue a «servir a España» como soldado raso; fue con el ánimo del que entra en filas decidido con todos sus nervios y potencia a debelar al enemigo, bajo el mando del competente y del irreplicable en amor al mismo, amor del Ejército con el pueblo compartido.

Pue el pueblo a morir voluntario al Cuartel de la Montaña, a Santa María de la Cabeza, al Alcázar de Toledo; como fue a alistarse a las «banderas» y «brigadas» de Castilla, Aragón y Navarra; si tomó el fusil tras de sus capitanes, por fe, los acató en todos los episodios del Alzamiento; se puso a trabajar en los talleres—siempre mujeres incluidas—; se lanzó al mar en los «bom»—abogados, estudiantes, labradores que no habían navegado nunca—; se subió al avión, aprendió a ser combatiente aprendiendo en marcha; se hizo alférez provisional, dirigió cuando había aprendido el arte del guerrero, operaciones duras; vivió en la interminablemente tediosa trinchera, la de los picos heroicos; subió a los Pirineos aguantando, su pecho muro de defensa; aguantó las embestidas de los internacionales en la débil línea de Aragón, casi toda entregada al honor de los hombres «civiles»; organizó los convoyes del «Auxilio Azul» para dar de comer a las ciudades rescatadas; curó en los hospitales; día y noche estuvo en las escuálidas oficinas de la organización del nuevo Estado; tomó al asalto naves cargadas de material rojo de guerra; escribió

las polémicas de la propaganda; pasó el Estrecho con la legión; donde las bajas eran superiores estadísticamente a los efectivos mensuales, hacía cola para inscribirse y morir al día siguiente con las botas puestas.

EL PUEBLO SE HABIA HECHO ENTERO EJERCITO

¿Se pudo distinguir en la Cruzada cuál era el Ejército y cuál era el pueblo? No. El pueblo—éste es el milagro!—se había hecho entero Ejército. Llevaba uniforme y la camisa azul caqui o verdosa, llevaba las insignias del juramento de unidad que a ninguno se le había pedido, pero que todos, espontáneamente, se lo juraban a sí mismos y al Juez Dios. El pueblo de España, la genuina, era campamento al aire libre como en las legendarias jornadas de Fernán González o San Fernando, o en las otras de la francesada. Soldados eran pueblo, el Ejército tenía a su costado el más férvido reservorio de tozudas voluntades para disponer de él, sin más que la necesidad. El mando mandaba y a nadie le pinchó dar opiniones faltas de técnica, opiniones de café... o de parlamento. La traición del rumor, disimulada sierpe, estaba excluida con la misma naturalidad con que se creía en la victoria o se quería a la madre. Era un hecho grandiosamente sencillo que el hombre y la mujer, de uniforme, laborasen olvidándose de sí, desde atacar un cerro a bomba de mano hasta coser los ochenta años femeniles en el taller de las dieciocho horas de jornada. Las

chicas de la semana cuidando huérfanos o fabricando espoletas, si veían a uno de chaqueta, comentaban: «Será francés.» Las madres le negaban el plato al niño de trece años: «¿No te da vergüenza pedirme de comer? Tu padre y tus tres hermanos están en la guerra. ¿Qué haces tú aquí?» El niño se iba al primer batallón que encontraba, le decía a un oficial: «A sus órdenes, mi teniente. Se presenta el voluntario Fulano. Quiero alistarme.» El teniente le decía: «Eres aún pequeño.» El niño le mentía con orgullo: «Mi teniente, tengo dieciocho años, aunque parezca menos.» La madre, al día siguiente, iba a llevarle un plus de ración. Y para estar en lo posible a su lado, entraba en el equipo de lavanderas.

Millones de almas áridas en formación ante el Ejército, rellenando sus huecos, cumplidoras de deberes ásperos buscados. El Ejército seguro, con aquel Ejército doble; confirmado en su seguridad. Es cosa de la raza nuestra en un relámpago ser soldados... o volver a ser soldados. Una vida histórica de eterna lucha nos ha hecho así: del Ejército, seamos por accidente «paisano». Por eso España sigue en pie, que la lógica y la filosofía de la Historia advierten que debería estar mil veces, en mil ocasiones, muerta por aplastarla lo que sería invencible.

Tomás BORRAS

LA VICTORIA DE 1939 FUE LA PRIMERA DERROTA COMPLETA DEL COMUNISMO

CADA año, el primero de abril nos trae puntualmente el recuerdo de aquella mañana luminosa del último parte de guerra, preludio de la alegría desbordante, al término de tres años de pesadilla. La guerra había terminado y la victoria más completa inauguraba una extensa era de paz, dejando atrás, para el recuerdo y la advertencia, el insomnio de los inciertos amaneceres, el frío contacto con la muerte, la oscuridad, la desesperación. España podía cantar a pleno pulmón la alegría de su triunfo después de tres años de un desesperante silencio que sólo dejaba escuchar la sórdida risotada de la turba, el disparo seco y brutal de la ametralladora o los pasos inquietantes y amenazadores que precedían a los registros domiciliarios.

Han pasado ya veintitrés años de todo aquello. Los que en el primero de abril de 1939 no pudimos explicarnos ni entender apenas por qué ondeaban al viento las banderas desplegadas y por qué la gente salía a la calle casi frenéticamente después de tres años de forzada reclusión, nos hemos incorporado ya a la vida de la Patria y hemos podido comprender la causa de tanto gozo. El primero de abril de 1939 es un precioso punto de referencia en la íntima cronología de todos los españoles: para los que, a partir de aquel día, pudieron comenzar a vivir como hombres libres, y para los que, al día siguiente de la victoria, volvimos a encontrar el crucifijo en nuestras escuelas y pudimos pronunciar el nombre de España como algo sagrado que nos pertenecía.

por qué la gente salía a la calle casi frenéticamente después de tres años de forzada reclusión, nos hemos incorporado ya a la vida de la Patria y hemos podido comprender la causa de tanto gozo. El primero de abril de 1939 en la íntima cronología de todos los españoles: para los que, a es un preciso punto de referencia



partir de aquel día, pudieron comenzar a vivir como hombres libres y para los que, al día siguiente de la victoria, volvimos a encontrar el crucifijo en nuestras escuelas y pudimos pronunciar el nombre de España como algo sagrado que nos pertenecía.

La victoria proclamada el primero de abril de hace veintitrés años respondía plenamente a la esperanza de todos los españoles, que nunca habían dudado un ápice con respecto a la misma. Pero había sido muy interesante la pesadilla roja, muy salvajes los desmanes de la milicianada comunista y muy dura la guerra. Por eso, a medida que fueron siendo liberadas las ciudades, la gente se lanzaba a la calle, presa de una alegría inusitada que sólo encontraba explicación en la difícil prueba que acababa de soportar. Y por ello también, cuando los españoles tuvieron noticia de que la guerra había terminado en to-

dos los rincones de la Patria saludaron con entusiasmo la nueva etapa histórica inaugurada por el primero de abril.

NO FUE UNA GUERRA CIVIL

No es necesario hacer recuento de los salvajes atropellos, de los atentados contra las personas y contra la propiedad, de la profanación, la persecución religiosa, los asesinatos y tantos crímenes como tiene en su haber el Frente Popular. A los que fácilmente se olvidan convendría remitirlos a la «Causa General» para que refrescaran su memoria con los espeluznantes testimonios de los «apeaos» y de otros bárbaros asesinatos. A los que, más jóvenes que nosotros, no vivieron ni siquiera de niños la barbarie desatada por los rojos, quizá puedan ilustrarles sus propios padres sobre la desesperación de aquellos años, sobre

ПОМОЩЬ ДЕТЕМ И ЖЕНЩИНАМ
ГЕРОИЧЕСКОЙ ИСПАНИИ!

ПОМОЩЬ ДЕТЕМ И ЖЕНЩИНАМ
ГЕРОИЧЕСКОЙ ИСПАНИИ!



Dos pruebas gráficas del dominio comunista sobre la España roja. A la izquierda, un desfile en el cuartel Lenin, de Barcelona. A la derecha, carteles rusos pidiendo ayuda para la guerra

hambre y los riesgos continuos. Porque la guerra española es algo que no conviene olvidar.

Pero, veamos qué nos traía la victoria. No se trataba simplemente de que los españoles habían ganado unas cuestiones que les enfrentaban a unos contra otros; pero a la insistente e intencionada campaña internacional promovida por el comunismo, es necesario reconocer que la guerra desarrollada en España durante aquellos tres años no se acomoda a las clásicas características de la guerra civil. No fue una guerra civil, sino un enfrentamiento decidido con un sistema político con propósitos internacionales. Lo que ocurre es que, quizá por suerte para nosotros, fuimos los españoles quienes tuvimos que hacer frente, por vez primera en el mundo y en la Historia, al empuje oriental de la revolución comunista.

En la abundante bibliografía sobre nuestra guerra ya aparecen, por suerte para la verdad histórica, algunos autores extranjeros que reconocen esto con todas sus consecuencias. La llamada guerra civil española no fue tal guerra civil, sino la respuesta unánime de los españoles frente al comunismo, que pretendía repetir en nuestro suelo el ensayo revolucionario de la Rusia soviética. Y para ello fue necesario arrostrar los riesgos de la guerra, porque el comunismo no podía contentarse con la voluntad manifestada por el pueblo español mediante el glorioso Alzamiento, sino que, consciente de lo que se ventilaba, situó a nuestro pueblo ante el dilema sangriento de desistir de sus propósitos de libertad o disponerse para la lucha.

Estos son los términos en que debe situarse cualquier análisis de nuestra guerra. Aquí se luchó contra el comunismo, y fue el co-

munismo quien, de una vez para siempre, fue vencido en nuestra Patria con la fecunda victoria de 1939.

SE VENCIO AL COMUNISMO

Aún existe sin embargo, algún que otro cándido contumaz que pretende escamotear esta sencilla verdad. Para estos fósiles políticos todo se reduce a la supuesta existencia de un orden constitucional, anterior al Alzamiento, que fue subvertido por el mismo. Y si no fueran muy sangrientas las consecuencias que ha tenido para el pueblo español ese supuesto orden constitucional, valdría la pena detenerse unos instantes para discutir estos pequeños tiquismiquis. Pero en la política mandan

los hechos y no los bizantinismos.

Cuando el pueblo español confió al Ejército la gloriosa tarea de tomar la iniciativa en orden a su propio resurgimiento, no quedaba nada en España que permitiera suponer la existencia de un Poder ni de una autoridad que merecieran tales nombres. De la llamada «legalidad republicana» sólo quedaba el Frente Popular, que era el nombre del dispositivo revolucionario preparado friamente muchos kilómetros más allá de nuestras fronteras, en los gabinetes de planificación revolucionaria del Kremlin. Más aún, de aquel supuesto orden constitucional no se vislumbraba otra cosa que el asesinato sin escrúpulos y sin miramientos del propio jefe de la oposición parlamentaria, don José Calvo Sotelo; los repetidos incendios de los edificios religiosos ante la impasible mirada de las autoridades republicanas, las arbitrarias detenciones y los saqueos.

El poder de la República había naufragado oscuramente, sin dejar otro rastro de sí mismo que la existencia de unas turbas armadas,

a las que se incitaba constantemente a las más incalificables tropelías. Este era el supuesto orden constitucional. Otra cosa no había.

En España era el comunismo quien manejaba los hilos de la farsa republicana y frentepopulista, preparando su propia revolución desde los despachos ministeriales y desde los Gobiernos Civiles de las provincias. Cualquiera otra cosa que se diga es un burdo falseamiento de la verdad con el propósito de desvirtuar los hechos y dar a la Cruzada librada por el pueblo español una apariencia de guerra civil que no tuvo en absoluto. Al fin y al cabo, también forma esto parte de la estrategia actual del comunismo, que, si fue vencido en aquella ocasión del modo más rotundo, no por ello desiste de sus embates contra España.

POR DELANTE DE EUROPA

Pero quizá sea lo más significativo de todo esto el hecho de que la victoria española sobre el comunismo la consiguiera nuestro pueblo hace veintitrés años. Por una especial predestinación, nos

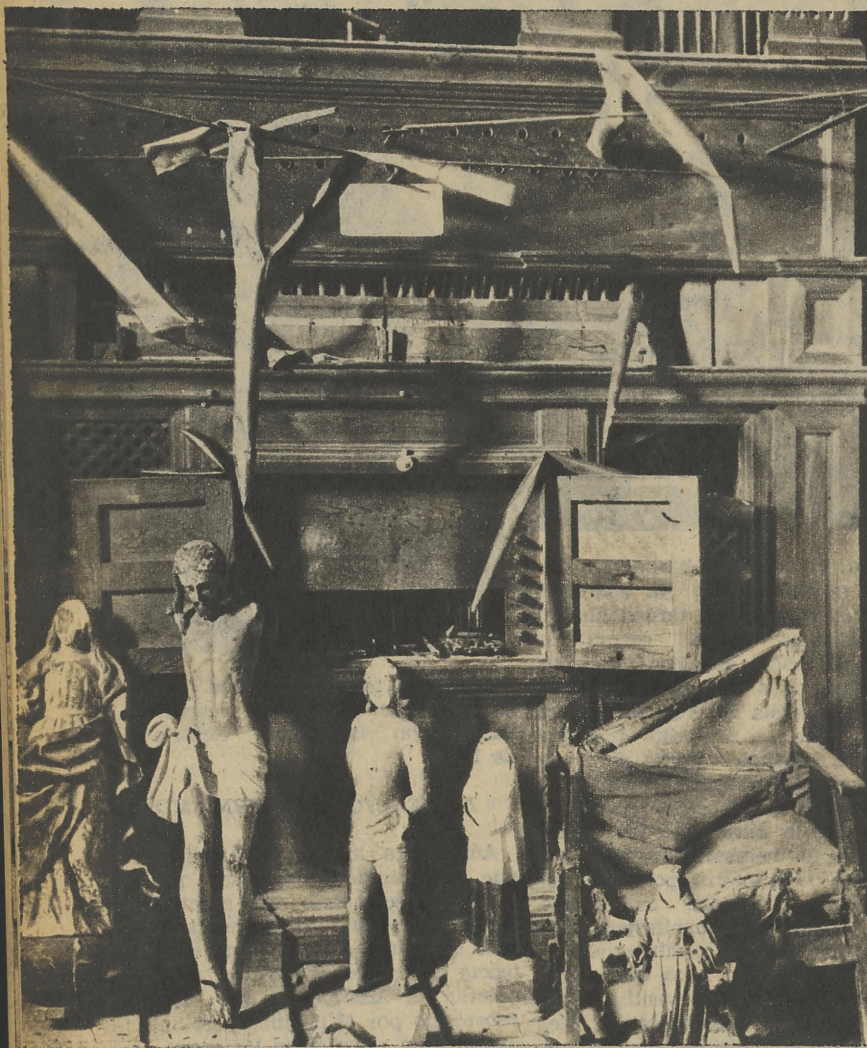
ha correspondido a los españoles en repetidas ocasiones anticiparnos en la visión de los problemas y en la resolución de los mismos muy por delante de lo que andan otros pueblos. Cuando en España habíamos dejado fuera de combate al comunismo, precisamente de la forma más total y con la victoria más aplastante que jamás se haya logrado sobre el mismo, comenzaba a vislumbrarse el suicida maridaje de algunas naciones occidentales con la U.º R. S. S., que habría de situar al mundo poco después en la precaria situación en que ahora se encuentra.

Si hubieran sido precisamente los pueblos que menos comprendieron el alcance de la victoria española de 1939 quienes hubieran estado en disposición de asimilar el ejemplo dado por España, el comunismo internacional no habría alcanzado el descaminal despliegue conseguido en los últimos años, ni estaría el mundo, como ahora, al borde de su propia destrucción.

El actual planteamiento de las fuerzas políticas del mundo es exactamente la lucha entre el comunismo y las formas cristianas de vida. Y este planteamiento ofrece muy pocas posibilidades para el mundo occidental, fuera de todo lo que no suponga la lucha abierta y declarada y la victoria frente al comunismo. Así lo comprendió España mucho antes de que la cuestión alcanzara unos perfiles tan inciertos y dramáticos como los actuales.

No es, por tanto, exagerada la afirmación de que España se encuentra actualmente en una posición política sumamente avanzada con respecto a otros países. Pero a que pueden existir muy pocas dudas sobre las intenciones agresivas del comunismo y sobre las consecuencias de las tácticas revolucionarias y subversivas puestas en práctica por el mismo, sin embargo, no aparecen tan claras las posiciones políticas de algunos países que serán sin duda los más perjudicados si sobreviene el asalto final del comunismo. En los momentos actuales no sirve ya mantener una ambigua política anticomunista, que no oponga al sistema soviético un conjunto de ideas suficientemente eficaces como para contrarrestar la acción del comunismo.

Porque el comunismo sí que ha aprendido mucho con el ejemplo de España. Difícilmente intentará un asalto al poder en Europa con la táctica utilizada en nuestro país. ahora conviene más malear con los partidos comunistas y llenar el mundo con los cínicos «slogans» de libertad, coexistencia, anticolonialismo y otras zarandajas, fielmente orquestados por los tontos útiles y por los compañeros de viaje, especies ambas no muy raras, por desgracia, en nuestra época.



Numerosas iglesias, santuarios y conventos fueron saqueados y destruidos en España. Las quemas empezaron sistemáticamente desde el año 1931



En el año 1937 salieron de Bilbao y otros puntos del norte de España varios barcos con niños españoles. Destino: Rusia. Al cabo de los años, algunos han logrado volver

VEINTITRES AÑOS DE VICTORIA

La existencia de los partidos comunistas es un lujo excesivamente caro para el mundo occidental. Ellos obstruyen cualquier intento serio que pueda desarrollarse para alejar definitivamente la gran amenaza que se cierne sobre Occidente y constituyen una abusiva concesión al enemigo.

Por eso decimos que España está políticamente muy por delante del resto de Europa. No somos nosotros quienes formulamos esta afirmación, sino que ha sido muy recientemente un catedrático de Derecho Político alemán quien lo ha reconocido y afirmado sin ninguna reserva y sin ninguna concesión a los tópicos al uso. España se enfrentó al comunismo no sólo con la dialéctica contundente de las armas, sino con la creación de un original y fecundo sistema político que es, sin ninguna exageración, la única fórmula viable que permite la auténtica libertad, la canalización de todas las energías nacionales hacia la consecución de unos objetivos comunes para toda la comunidad y la ruta más directa para la consecución del bienestar de todos los españoles.

Esta es la otra vertiente de la gran victoria de 1939. Porque si el 1.º de abril de aquel año finalizaba un periodo de lucha encarnizada contra el comunismo, el mismo día se abría la esperanza de un mañana próspero.

Y ahí están estos veintitrés años de paz para demostrar las posibilidades de aquella victoria. Veintitrés años de trabajo incansante, de creación de nuevas fuentes de riqueza, de ordenamiento institucional de nuestro pueblo. Lo que en aquellos momentos parecía tan sólo el despertar de un sueño inquieto, se ha convertido en una progresiva elevación de

nuestra renta nacional, en el surgir majestuoso de nuevas industrias y factorías, en el aumento de nuestra producción y en el establecimiento de un sistema social justo. España camina ahora tranquila bajo el amplio arco trazado por la victoria.

Esta es la mejor ejecutoria del régimen político instaurado en España como consecuencia de un enfrentamiento cabal con el comunismo, que si no ha sido comprendido por quienes mejores enseñanzas, hubieran podido obtener del mismo, ha de ser ahora justamente valorado. En todos los campos de la actividad española hoy promociones de hombres cuya particular cronología se cuenta por los años de esta bendita paz: es ello una mayoría de edad de nuestra victoria que, si bien iniciada en abril de 1939, se viene repitiendo cada día. Y somos todos los españoles los protagonistas de esta renovada victoria que venimos consiguiendo, día a día, sobre nuestra propia realidad.

FRANCO, ARTIFICE DE LA VICTORIA

Y si el 1.º de abril de 1939 todas las casas españolas abrieron las puertas y ventanas de los sombríos escondrijos donde habían transcurrido tres años de forzado cautiverio, la victoria se nos presenta ahora como un esplendoroso ensanchamiento de nuestros horizontes nacionales. Vencimos al comunismo, pero vencimos también a muchos cortos de vista que nos vaticinaban unos días muy inciertos y contados. Estos fatídicos profetas, atentos siempre al oportunismo del momento, olvidaban por completo que España estrenaba una Revolución de corte nuevo y ofrecía al mundo un sistema inédito que respondía maravillosamente a las necesidades de la Patria.

Este es el gran mérito de Francisco Franco, artífice de la victoria de las armas y artífice también de la victoria de la paz. Si su mano experta supo conducirnos al triunfo en los azares de la contienda, ha sabido también llevarnos al triunfo de nuestra Revolución. España no es simplemente un país anticomunista, con los flancos vulnerables que presenta el anticomunismo más allá de nuestras fronteras, sino un Estado surgido de una Revolución Nacional. Por eso son prácticamente imposibles de abarcar las posibilidades que se ofrecen a nuestro país en los momentos actuales. La misma energía, idéntico entusiasmo e igual dedicación a la Patria ha demostrado el Caudillo en la consecución de estos objetivos de paz que en el logro de aquella difícil victoria conseguida sobre un enemigo cuyas complicidades internacionales aumentaban considerablemente sus efectos.

Pero España supo adivinar dónde estaba el hombre que necesitaba para aquellas dramáticas circunstancias y sabe también que la garantía de Francisco Franco es más que suficiente para el logro de los propósitos que ahora forman parte de nuestro quehacer nacional. Esta es la explicación de la insobornable unidad de todos los españoles en torno al Caudillo, que se mantiene ahora tan efectiva y firme como en los momentos de la guerra. Unidad que no admite fisuras y que está en la base de ese hermoso clamor popular que suscita la figura del Jefe del Estado.

Porque nuestro Caudillo Francisco Franco es el artífice de esta victoria nuestra de cada día.

R CASTILLO MESEGUER

HA MUERTO UN SOLDADO

DAVILA, EL ESTRATEGA QUE CONDUJO A LAS TROPAS NACIONALES DESDE EL CANTABRICO AL MEDITERRANEO

NO hubo capilla ardiente en Capitanía, o en la gran sala de solemnidades, con las enormes arañas cubiertas de crespones negros, del palacio del Ministerio del Ejército. Tampoco ningún imponente armón de artillería, con soldados llevando los fusiles a la funerala, se detuvo ante el portal número 87 de la madrileña Avenida de los Toreros, una calle que gira en torno al redondel famoso de las Ventas entre edificios clase-medieros y viviendas subvencionadas.

El protocolo se lo daba todo: armón, una compañía entera con oficial de sable desenvainado al frente, y vistoso desfile de personalidades ante los cuatro cirios, en un impresionante salón enlutado de la capital. Don Fidel de Dávila y Arrondo—Fidel Dávila a secas, como firmaba en los planos de operaciones y en las órdenes de ataque—, teniente general del Ejército, marqués de Dávila, Grande de España, Consejero del Reino, presidente del Consejo Superior Geográfico, vocal de la histórica Junta de Defensa Nacional, presidente de la primera Junta Técnica del Estado, general en jefe del Ejército del Norte desde los días bravos de Oviedo a Castellón, Ministro de Defensa Nacional y del Ejército, general en jefe del Alto Estado Mayor, etc., cuando pensó en la hora decisiva de su tránsito, prefirió la modestia y austeridad de sus ochenta y cuatro años de vida; concretamente, de sus tres

cuartos de siglo de servicios constantes a la Patria.

No hubo sepelio acorde con su rango sencillamente porque una cláusula del testamento del ilustre soldado determinaba con justicia cómo y con cuánta modestia había de desarrollarse la ceremonia de la entrega de su cuerpo a la tierra. No obstante, el traslado de los restos mortales del teniente general Dávila—horas más tarde Capitán General a título póstumo—constituyó una excepcional manifestación de duelo. El Ministro del Ejército representaba al Caudillo; el Gobierno asistió representado en pleno; el Consejo del Reino, los presidentes de los primeros organismos rectores de la Nación, subsecretarios, generales y almirantes compañeros de armas del ilustre soldado, directores generales, gobernadores civiles, etc. Y centenares y centenares de personajes anónimos, de hombres ya maduros con una estrella de seis puntas en la solapa o una Medalla

de Sufrimientos por la Patria en el pecho; eran los soldados, los veteranos que hace veintitantos años escucharon el silbido de las balas y el zumbido de la aviación o la artillería enemiga, al lado de su general, en la ruta epopéyica desde el revuelto Cantábrico a las azules aguas del Mediterráneo.

El féretro, en su último viaje hasta Burgos para ser depositado en el panteón familiar, iba envuelto en la bandera española, y el general, amortajado con hábito de monje franciscano. En estos dos atributos últimos se compendia una vida entregada por entero al servicio de España, con humildad y devoción auténticas de hijo de San Francisco.

EL PROFETA DE ANNUAL

La biografía del general Dávila, como la de tantos militares ilustres españoles, podría servir de modelo en cualquier escuela castrense de Occidente. En ella sólo





El general Dávila, con Franco, mientras proyectaban, frente al Cantábrico, la victoria del Norte

Hay una constante: el servicio y la disciplina por encima de todo, servidos con unas dotes excepcionales de verdadero estratega.

Hay una anécdota en la hoja de servicios del gran soldado desaparecido que revela este sentido de entrega al mando, de la disciplina bien entendida, que caracteriza a todo militar íntegro y, a la par, las dotes de verdadero estratega que harían famoso el nombre de Dávila en la historia castrense española.

En vísperas de la campaña de Annual, Dávila formaba parte del Estado Mayor del desafortunado general Silvestre, en calidad de jefe de campaña. Dávila contaba ya cuarenta y tres años, y había alcanzado el grado de teniente coronel de Estado Mayor. Era ya un militar experimentado que go-

zaba de merecida fama de técnico excepcional en estrategia en los medios militares españoles.

Silvestre planeó la "Operación Annual". El plan pasó a su Estado Mayor, y Dávila, respetuosamente, lo rechazó. Hizo ver a su superior cómo, en su opinión, de ser llevado a cabo aquel proyecto, las líneas cubiertas por las tropas españolas se "estirarían" peligrosamente. Apenas saltara en algún punto, se desmoronarían los restantes, por estar apoyadas las posiciones unas en otras. Existía además el terrible "hándicap" de que apenas si se disponía de refuerzos en retaguardia. Los únicos soldados disponibles se hallaban de guarnición en Melilla, y había que defender la plaza...

Al propio tiempo, Dávila presentaba la solución: un proyecto ori-

ginalísimo en su tiempo consistente en atacar por dos flancos sobre un mismo punto, a la par que se cedía terreno al enemigo en el centro. Era, ni más ni menos, el sistema de "bolsas" que luego habría de hacerse "clásico" en la guerra española y en todos los frentes de la segunda guerra mundial.

Silvestre rechazó el proyecto e insistió en su idea primera. Dávila, como jefe de campaña, respetuosamente se negó a firmar el plan estratégico y, en consecuencia, pidió inmediatamente su traslado a la Península. Sabía que los proyectos del general constituían un verdadero suicidio. No obstante, en la medida de lo posible, antes de partir en el vapor correo de Málaga, cumplió con exceso cuantas órdenes recibiera, con el ánimo de

aminorar el desastre que él intuía en toda su magnitud. Pero era ya inútil todo esfuerzo. La suerte estaba echada.

Dávila embarcó en Melilla. Prueba de su tacto especial con los superiores fue que el propio general Silvestre acudió a despedirle hasta el mismo vapor correo. Era la última vez que Dávila se cuadraba militarmente ante su general. Días más tarde, apenas llegado a Burgos, los periódicos traían la noticia del drama que la historia ha dado en llamar "Catastrofe de Annual".

EL HEROICO SUBTENIENTE

Don Fidel Dávila Arrondo había nacido el año 1878 en Barcelona. Fue hijo segundo de una familia cristiana de cinco hijos, cuyo jefe era el entonces capitán del Ejército don Mateo Dávila Gil, un pontevdrés perteneciente a un viejo linaje de labradores gallegos, en cuya genealogía —el antiguo apellido de los "De Avila"— se podían encontrar ilustres militares y personajes famosos en su tiempo.

Pero a don Mateo, hombre sencillo que sólo entendía del servicio a España y de su profesión, todas estas cosas de genealogías le traían sin excesivo cuidado; lo mismo sucedería más tarde a su hijo Fidel.

La madre, doña Irene Arrondo Arija, había nacido en Aranda de Duero y pertenecía a una impor-

tante familia vasca de furibundos carlistas. Así que puede decirse que el pequeño Fidel nació en familia «hispanopolita», sin enraizamiento excesivamente determinado en ningún lugar concreto de España.

Siguiendo los destinos de don Mateo, la familia se trasladó de Barcelona a Burgos, de Burgos a Santoña, de Santoña a Logroño... Fue en este último lugar donde el joven Fidel inició sus estudios de Bachillerato. A todo esto, a los pocos años de edad, una enfermedad arrebató la vida de la hija mayor del matrimonio Dávila-Arrondo, por lo que el joven Fidel quedó de primogénito.

Desde niño, Fidel Dávila había ambicionado ser militar. Como tantos otros chicos de su edad, su sueño era siempre ganar batallas y luchar por España. Pero en su casa se respiraba auténtica vocación castrense. No se necesitaba demasiada imaginación para ver al pequeño Fidel en su hogar de Burgos o Santoña jugando con la gorra y el sable de su padre el capitán...

Don Mateo quería que su hijo ingresara en Ingenieros. Al final, prevaleció el criterio del muchacho de optar por Infantería; por consiguiente, consiguió ingresar en la Academia de Toledo con el número 5, el mismo que habría de obtener después en su promoción. Tenía entonces quince años.

Eran los años de la guerra en Cuba. España necesitaba soldados

y oficialidad. Y lo mismo que muchos años después se inventaría la fórmula de los alféreces provisionales, entonces se recurrió a la fórmula de reducir los estudios de Academia a sólo dos años, para que así una muchachada bisoña cursara los años restantes de la carrera en el aula terrible de las maniguas y los campos de azúcar, donde los amotinados salían a cada paso.

Fidel Dávila se aprovechó de esta circunstancia de los estudios intensivos y restringidos en tiempo. Estrenado el grado de subteniente, pasó a prestar servicio en el Regimiento de Cazadores de Montaña, de Madrid, y en el de Las Navas; solicitó el ingreso en la Escuela de Estado Mayor. Pero la guerra ardía en Cuba. El subteniente Dávila solicitó además su traslado a las guarniciones de Ultramar. No quería perder el tiempo esperando.

En 1897, el año de la víspera del desastre colonial, un muchacho de diecinueve años de edad embarca en Santander rumbo a la Perla del Caribe. Fidel Dávila es ya todo un hombre, un joven de no mucha estatura y unjuto de carnes; en el rostro el bizarro mostacho del gusto de la época. Las escasas fotografías que la familia Dávila conserva de aquella época muestran al joven oficial con una expresión enérgica y tensa en los ojos y, a la par, con un algo indefinible de dulzura y comprensión en los labios, quizá los



Varios corresponsales extranjeros rodean al general Davila. Estamos en 1938, en el frente de Valencia



En esta foto retrospectiva, de 1938, el recién fallecido general Dávila, acompañado de Yagüe, aparece en el frente de Aragón

dos gestos que habían de permanecer inmutables en la cara y en los hechos del militar a lo largo de su dilatada vida castrense.

En la manigua, el subteniente Dávila, con uniforme de arayadillon, tiene su bautismo de fuego y conquista la Cruz Roja del Mérito Militar, condecoración equivalente entonces a la actual Medalla Militar. Participa en acciones importantes, en emboscadas y asaltos; una acción suya es referida por el propio Castelar en un discurso en las Cortes, como ejemplo de las virtudes eternas del soldado español, aunque sin citar el nombre del protagonista y héroe.

La orden de ingreso en la Escuela de Estado Mayor interrumpe la campaña cubana del joven subteniente. Fidel Dávila regresa a España siendo aún Cuba tierra española y se incorpora a la Escuela. El desmoronamiento de los últimos restos del Imperio español lo sufre en la soledad de su celda de estudiante, con los codos aplicados en libros de Logística, Táctica y Estrategia, las asignaturas en las que la Historia le reservaba el puesto de maestro.

LOS PASEOS POR EL ESPANOL

En 1900 sucede una tragedia familiar. Fallece don Mateo Dávila Gil, ya comandante mayor en Alcalá de Henares, y deja a su familia en una situación económica bastante comprometida. La pensión que queda a la buena de doña Irene no pasa de veintidós du-

ros al mes, y sólo de casa la familia pagaba un arriendo de 50 pesetas...

La ya brillante carrera militar del joven Fidel está a punto de estacionarse, al menos de momento. Sus hermanos necesitan urgente ayuda y él se ha convertido en cabeza de familia. En la Escuela de Estado Mayor los ingresos son bastante menores que los de oficial en activo en un Cuerpo. Pero la tenacidad y el sacrificio de doña Irene salva la situación: Fidel Dávila Arrondo consigue terminar con éxito sus estudios de Estado Mayor precisamente con el número 2 de su promoción.

Su primer destino en el nuevo escalafón es Valladolid, como jefe de Estado Mayor, para pasar poco después a la Capitanía General de Burgos, la ciudad que sólo abandonaría en las ocasiones en que la Patria le reclamara, la ciudad que conquistó su corazón y que fue acogida por él para el descanso eterno de su cuerpo.

La primera llamada de la Patria fue participar en la contención de los disturbios promovidos por la huelga minera de Bilbao, en 1906. Fue felicitado por sus superiores en aquella ocasión. Y volvió a Burgos.

La segunda salida —en misión castrense importante— de la ciudad que había cultivado al joven oficial fue tres años después; le reclamó el Estado Mayor en Ceuta. Cumplimentada esta primera misión africana, vuelve otra vez a la ciudad cabeza de Castilla.

Mas a todo esto, al joven oficial

le llegó la hora del amor. Los ascensos y distinciones habían ido sucediéndose uno tras otro. Era ya momento de tomar estado. En un baile organizado en los salones de la Capitanía General había conocido el joven oficial a una encantadora damita; Teresita Jalón pertenecía a una ilustre familia burgalesa. El padre, el señor Jalón, había sido y era promotor de un sin fin de actividades en Burgos y su comarca; entre otras cosas, había fundado la Caja de Ahorros y el Monte de Piedad.

Entre la damita y el bizarro oficial surgió el romance. Teresita dejó de apuntar nombres de «pretendientes» en su carnet de baile para escribir con letras muy grandes el de uno solo: Fidel Dávila. Los juegos de miradas durante los paseos por el Espolón, a la vera del río, en las mañanas y tardes domingueras hacían palpar el corazón al oficial Dávila infinitamente más violentamente que los disparos traicioneros en los cafiverales del Caribe.

Vale inspirar que entre misivas misteriosas, miradas, juegos de abanicos y demás protocolo divertido del amor de la época, el romance se transformó en noviazgo y al final, el noviazgo en boda. Don Fidel Dávila y doña Teresita constituirían un matrimonio feliz que había de traer al mundo ocho hijos, de los que hoy viven

seis, tres de ellos con sus vidas dedicadas a las Armas.

LOS «CONSPIRADORES» DE BURGOS

La vida con trascendencia nacional del soldado don Fidel Dávila Arrondo comienza, como ya se ha indicado, en la jefatura de la Sección de Campaña en Melilla, puesto que ocupó durante los años 1918 a 1922. Fue entonces propuesto para coronel, grado al que se le ascendió tres años más tarde, en tanto su crédito como estratega excepcional se hacía día a día más grande en los medios militares españoles.

Un detalle revela esta fama: el general Sanjurjo, antes de dar la orden de ejecución de un plan bélico, si le era posible, consultaba siempre con Dávila, quien revisaba todo el anteproyecto.

Al regresar a la Península fue designado jefe de Estado Mayor y secretario del Gobierno Militar de Burgos, para volver de nuevo a África en 1925, en calidad de segundo jefe de E. M. en Tetuán, donde fraguó junto con sus compañeros el trascendental desembarco en Alhucemas, que puso fin a la guerra de Marruecos.

La República española le sorprendió de nuevo en «su» Burgos. Tras el trágico incendio de los conventos, ante la pasividad del Gobierno, Dávila decidió retirarse del servicio activo. La República le tenía «fichado» como uno de los numerosos generales «sospechosos», sencillamente por su inmenso amor a España y a las Armas, por su ejemplar «Hoja de servicios» ininterrumpidos.

Los años republicanos son años grises, aparentemente, en la vida de Fidel Dávila, convertido de la noche a la mañana en un ciudadano particular más. Pero siguió en Burgos, atento sólo al giro de los acontecimientos. Y, naturalmente, en seguida entró en contacto con sus compañeros de Armas y políticos honrados que estaban dispuestos a hacer lo imposible por salvar a la Patria de aquel caos que se agravaba por momentos. Entre las páginas de la revista «Unión militar española», que le llegaba por correo en su propia casa, comenzó a recibir las primeras consignas y citas.

El domicilio en Burgos del general se convirtió en un verdadero nido de «conspiradores» que luchaban por encontrar la manera de rescatar a España del comunismo.

Afortunadamente en el piso primero de la casa del general tenía la consulta un dentista. Esto permitía que las personas comprometidas en el futuro Alzamiento pudieran entrar y salir libremente sin despertar sospechas.

En la casa de Dávila en Burgos se reunieron personalidades tan ilustres y decisivas en la preparación y desarrollo del Movimiento como el general Varela, Díez de Lecea, Porto, Crespo Murga.

El día 18 de julio llegó a Burgos de Madrid la orden de detención de Dávila. Los portadores eran un piquete de guardias de asalto, que habían realizado el viaje desde la capital sólo con tal motivo. Posiblemente, el encargado de dar la orden de detención no se fiaba de las fuerzas de policía burgalesas, teóricamente a sus órdenes.

Los guardias de Asalto se dirigieron rápidamente al domicilio del general. Era ya bien entrada la noche. Tuvieron que preguntar al sereno, pues se encontraron con que la dirección que traían se prestaba a confusiones: calle de Almirante Bonifaz, número 11. Y había dos «11» en la calle.

El sereno comprendió lo que iba a suceder y mando a los guardias de Asalto a la casa donde no vivía el general. Al momento corrió a avisarle. Dávila salió rápidamente a la calle y se trasladó al hotel Avila. Aún no era el momento de iniciar el Alzamiento en Burgos.

Horas más tarde, las fuerzas militares acuarteladas en la ciudad cabeza de Castilla salían a la calle y se adueñaban de la situación. Dávila, a pie y sólo en unión del comandante Aldecoa, se dirigió al Gobierno Civil para hacerse cargo del Mando. No hubo resistencia, pero a los pocos momentos de estar sentado el general en el sillón del Gobernador, sonó el teléfono. Era el director general de Seguridad que telefoneaba desde Madrid.

—¿Hay novedad?

—Pues, sí —comentó sonriente don Fidel—. Hay una gran alegría y entusiasmo en las calles.

—Pero, ¿qué es lo que pasa?

—Pues nada, que todo el mundo está muy contento.

—¿Con quién hablo? ¿No es usted el Gobernador?

—En efecto, soy el Gobernador Civil desde hace unos minutos. Está usted hablando con el general Dávila...

La imprecación que soltó el otro al otro lado de la línea no puede ser reproducida.

«SI HAY QUE AHORRAR, YO EL PRIMERO»

El general Dávila volvió a vestir su uniforme de militar. Por designación unánime formó parte de la Junta de Defensa Nacional, y participó en manera decisiva en la designación del General Franco como Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire. Concretamente, el proyecto de asumir el mando militar a la par que la Jefatura del Estado en la persona de Franco fue idea del general Dávila.

Tras la reunión en el histórico barracón de Salamanca, en la que se acordó la designación de Franco como Generalísimo, Dávila planteó a Mola el nuevo problema de la anexión de la Jefatura del Estado. El heroico general consideró la idea como algo totalmente necesario y urgente. A conti-

nuación, Dávila la consultó con el propio Franco, quien contestó: —Yo acataré todo lo que la Junta acuerde.

El histórico 1 de octubre de 1936 fue también la fecha en que el general Dávila recibió el orden del Generalísimo y Jefe del Estado de organizar el Ministerio de Defensa dentro de la primera Junta Técnica, cargo al que unió además el de presidente del mismo Organismo.

Y a la muerte de Mola, el Caudillo le entregó la Jefatura del Ejército del Norte, el que habría de llevar las armas de la nueva España hasta Bilbao, Santander, Oviedo, Teruel, Huesca, Lérida, Castellón...

Con el primer Gobierno Nacional, Dávila fue designado Ministro de Defensa. Fueron aquellos días gloriosos y abnegados de las líneas de combate se dirá estabulizadas, que culminaron en la conquista paulatina de ciudades el feliz desarrollo de la durísima batalla del Ebro. Dávila, desde el vagón de ferrocarriles que le servía de oficina de Estado Mayor, fue el artífice de estas conquistas, inter-pretando siempre a la perfección las órdenes del Caudillo.

Por eso, al terminar la contienda española, Franco pronunció estas históricas palabras, en tanto abrazaba a su gran amigo y compañero de Armas:

—¡Gracias, Dávila!; por España, por el Ejército y por mí. ¡Gracias!

El general fue Ministro del Ejército de nuevo en 1945; en 1949, le fue concedido el marquésado de Dávila por sus innumerosos servicios a la Patria. Más tarde, en 1951, a la dignidad de Grande de España.

Dois anécdotas valen para resumir la vida de este soldado excepcional que acaba de perder España. Siendo Ministro del Ejército, al cumplir la edad reglamentaria se firmó a sí mismo la orden de retiro, «el reglamento es el reglamento», solía decir sonriendo.

La otra es ésta: en los años de dificultades en el suministro de gasolina durante su etapa de Ministro, todas las mañanas llegaba a su departamento a pie, después de haber dejado el autobús en la madrileña plaza de Cibeles.

—Si hay dificultades y hay que ahorrar, yo soy el primero.

Hombre sencillo, modestísimo, genial en su visión de la estrategia y en el entendimiento de la milicia, supo siempre dar ejemplo de abnegación y grandeza. Fue Grande de España porque amó y sirvió a España con su corazón inmenso. Francisco Franco, su amigo, oró ante el cadáver de Dávila vivamente impresionado. El le conocía como nadie y sabía de sobra la valía humana y castrense del hombre excepcional que había perdido España.

Federico VILLAGRAN

VICTORIA Y PAZ

EL paso de los años tiene la virtud de fortalecer y depurar la imagen de los acontecimientos históricos cuando éstos encierran verdadera trascendencia. Así el 1 de abril de 1939, despojado ya de su contorno emotivo, libre de apasionamientos individuales y propios de la hora triunfal, nos ofrece su limpio perfil de victoria de España y de los españoles. Sobre aquella evidente aglutinación de pueblo y ejército, por encima del ejemplo que para el mundo ha significado aquel parón de la oleada comunista, flota el recuerdo de 1939 como una primavera de esperanza, de renovación de la Patria, clima propicio para la estructuración del Estado nuevo que España necesitaba forjar.

Es fecha de paz la que en estos días conmemoramos. La paz que marcó el reencuentro con nuestros destinos, la paz que devolvió a los españoles el sentimiento de unidad y el afán por una incorporación efectiva de la Patria al elenco de los pueblos que hicieron y hacen la historia de Occidente. Pero frente a la grandeza espiritual de este impulso los españoles vemos en torno nuestro un panorama desolador. Por cuanto respecta al propio solar ibérico, aparecían cegadas las fuentes de riqueza, exhaustas las arcas del Estado, carentes de preparación técnica muy amplios sectores del dolorido cuerpo nacional. Y de fronteras allá un mundo desquiciado se enzarzaba en la más cruel y vasta de todas las guerras conocidas, que pronto iba a poner en riesgo no solamente la posibilidad de permanecer neutrales, sino la misma independencia nacional. Aquellos años terribles constituyen la prueba más terminante de una pericia excepcional por parte del hombre que nos acaudillaba. Sin abdicación alguna, sin renunciar lo más mínimo a los principios que dieron vida al Alzamiento salvador, la firmeza de Franco hizo posible el milagro de una paz difícil y constructiva en medio de todos los embates exteriores. Durante toda la segunda guerra mundial y en los años que la siguieron contó España con la rectoría de un pulso sereno, ecuaníme y sagaz que, con ayuda de la Providencia y servido por el apoyo total de su pueblo, sorteó los mayores obstáculos deparados por la Historia a nuestro país, y con el mérito, además, de haber proclamado en los momentos de máxima incompreensión ajena el falso planteamiento de los conflictos mundiales, de haber señalado las falacias del auténtico enemigo de la Cristiandad y de haber vaticinado los peligros de la situación ulterior del mundo con un sentido de anticipación a todas luces excepcional.

El signo de paz del 1 de abril de 1939 centellea cada vez con mayor resplandor. Su interpretación veraz no ofrece ahora, ni dentro ni fuera de la Patria, dificultad alguna. Nuestra guerra no fue contienda civil, sino cruzada de liberación. Nuestra victoria era victoria de España, pero victoria también de unos principios de validez universal. Fue la victoria de los valores del hombre sobre la más pérfida conjura que se haya urdido jamás contra el acervo cultural de Occidente. Y fue también un

triunfo decisivo y ejemplar sobre las íntimas debilidades de una civilización que se ha mostrado tarda y aún se resiste a reconocer sus yerros.

Hace veintitrés años quedó plasmada la realidad de un designio que marcaba un camino salvador. Aquella paz que tanto costó a los españoles se utilizó desde los primeros instantes para establecer sobre sólidas bases una renovación absoluta de la vida nacional. En el ámbito político se ensayaron fórmulas nuevas, radicalmente originales, en busca de mejor régimen de convivencia social. Se hurgó con éxito en el vasto depósito de las tradiciones nacionales y emprendióse el desarrollo de los principios y de las concepciones geniales de los precursores del Movimiento, hasta constituir ese monolítico cuerpo de doctrina política que Francisco Franco, su artífice, ha legado a la Patria con entrega fervorosa de toda una vida. La obra del Caudillo en este campo ha sido tan fértil que problemas tan agudos como el de la representación política y el sempiterno binomio autoridad-libertad hallaron vías de solución sobre las cuales incide la curiosidad atenta de los estudiosos por encima de todas las fronteras. Y el proceso de desarrollo del Derecho Político continúa, alentador y estimulante.

En el ámbito de las realizaciones sociales, la paz de 1939 señaló creaciones más que avances, pues España se convirtió de nuevo en adelantada de grandes empresas universales, y en nuestra época, impregnada de un tinte social absorbente, la obra ha sido fecunda cual pocas. Otro tanto puede afirmarse de las realizaciones estrictamente materiales, mucho más sorprendente cuando se toma en consideración el criminal atraso que los regímenes variorpintos de siglos pasados habían proporcionado al país, como si un afán de incalificable masoquismo se hubiese propuesto, década tras década, en justificar la despectiva aserción de que Africa empieza en los Pirineos. Apenas liberada la Patria del enemigo interior se emprendió la tarea reconstructiva, y batallas incruentas dieron la victoria sobre los inmensos secarrales de la Península, crearon industrias de cabecera, desplegóse la gama industrial transformadora y el país se puso en condiciones de acometer la empresa decisiva de una incorporación a las grandes asociaciones supranacionales que los tiempos actuales exigen. La enseñanza, en todas sus facetas y grados, marcha por rutas que proporcionarán a España no sólo la liberación de la ignorancia y el aprovechamiento de los valores humanos que por tanto tiempo se dilapidaron, sino que ya hoy muestra de modo fehaciente el desarrollo de las posibilidades profesionales, cuyos frutos más palpables los constituyen la eficacia de industrias y servicios nacionales en pleno funcionamiento y la demanda que desde el exterior se produce con respecto a trabajadores y a productos.

He aquí, en sucinta exposición, los rasgos más sobresalientes de aquella victoria y de aquella paz de 1939. Paz y victoria de España y para el mundo.

EJEMPLO DE CATOLICIDAD

LA noticia de la elevación a la dignidad cardenalicia de monseñor Hildebrando Antoniutti, Nuncio Apostólico en Madrid, llenó en sus días de gozo a toda la Iglesia española. Aunque es tradicional en los usos diplomáticos de la Santa Sede el premiar con el cardenalato al término de su misión a los Nuncios acreditados en nuestra Patria, no por ello el hecho dejaba de ser significativo ni restaba mérito a la fructífera labor desarrollada por monseñor Antoniutti durante los años de su permanencia en España.

Esta alegría española, consecuencia del reconocimiento de las excepcionales cualidades y virtudes que adornan al nuevo cardenal, se ha evidenciado de nuevo cuando el pasado día 24 S. E. el Jefe del Estado, haciendo uso de un antiguo privilegio concedido por la Iglesia a España, imponía la birreta cardenalicia al cardenal Antoniutti. Fue un sencillo acto, celebrado en la capilla del Palacio de Oriente. Sobre el rigor protocolario de la ceremonia es conveniente destacar las palabras pronunciadas por el nuevo cardenal que constituyen una reafirmación y un autorizado reconocimiento del profundo sentido de catolicidad que caracteriza al Régimen español.

Refiriéndose al antiguo privilegio del derecho de imposición de la birreta, el cardenal Antoniutti dijo que el mismo «constituye un motivo de sincera satisfacción para el Episcopado, el clero y los católicos de esta querida tierra, que reconocen y respetan fielmente la autoridad del Pontífice, a la que veneran y aman a su sagrada persona y dispensan tantas evidentes pruebas de afectuoso acatamiento a sus representantes».

Efectivamente, pocos países como España tienen en su haber tantas pruebas de sincero acatamiento y adhesión a la Santa Sede. A través de la historia y en los momentos actuales, nuestro país se ha caracterizado por un profundo sentido de catolicidad. Y entre las preocupaciones fundamentales que integran la incansable actividad de nuestro Régimen figura la de favorecer por todos los medios posibles el resurgimiento espiritual de nuestro pueblo. Profanados y destruidos numerosos edificios religiosos por la sectaria barbarie de los rojos, el Gobierno español ha tenido buen cuidado de reconstruirlos y de impulsar por todos los medios posibles la reorganización y expansión de nuestra Iglesia y de los Institutos y Congregaciones religiosas.

Por todo ello se ajustan plenamente a la realidad de esta preocupación las palabras pronunciadas por el cardenal Antoniutti al decir que «es muy consolador el ejemplo de la Iglesia de España, que siempre ha defendido con intrépido coraje su patrimonio espiritual, en la más estrecha comunión con Roma». Allí donde haya habido que defender al catolicismo ha estado España en la primera línea: en los campos de batalla de las pasadas guerras religiosas, en la polémica teológica, en las sesiones de los Concilios y en las tierras de misión. Porque la defensa del catolicismo en el mundo forma parte de la gran misión histórica a que ha sido destinado nuestro pueblo.

Pero sería todo ello prácticamente imposible y notoriamente menos eficaz si en nuestro propio

país no imperara un profundo sentido de catolicidad, si nuestras instituciones no se acomodaran con escrupulosa exactitud a las enseñanzas de los Pontífices y si nuestro Régimen político no confesara con orgullo y sin reservas su confesionalidad religiosa. De ahí deriva el máximo reconocimiento que el Gobierno español otorga a la Iglesia y a las personas y cosas religiosas. Y de este principio también deriva la serena normalidad con que se desenvuelven las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que son ejemplo de lo que deben ser, según palabras pronunciadas en otra ocasión por el propio monseñor Antoniutti.

Esta armonía que preside las relaciones entre ambas potestades se acomoda con rigor a las más exigentes precisiones de la Teología, y ha permitido encontrar puntos de mutuo acuerdo en cuestiones de índole mixta, como son las referentes a la enseñanza y a la legislación complementaria del matrimonio, pongamos por ejemplo. La Iglesia y el Estado español han sabido concordar sus respectivas esferas de competencia en todas estas cuestiones, evidenciando un perfecto entendimiento, fundamentado en el respeto mutuo y en la colaboración.

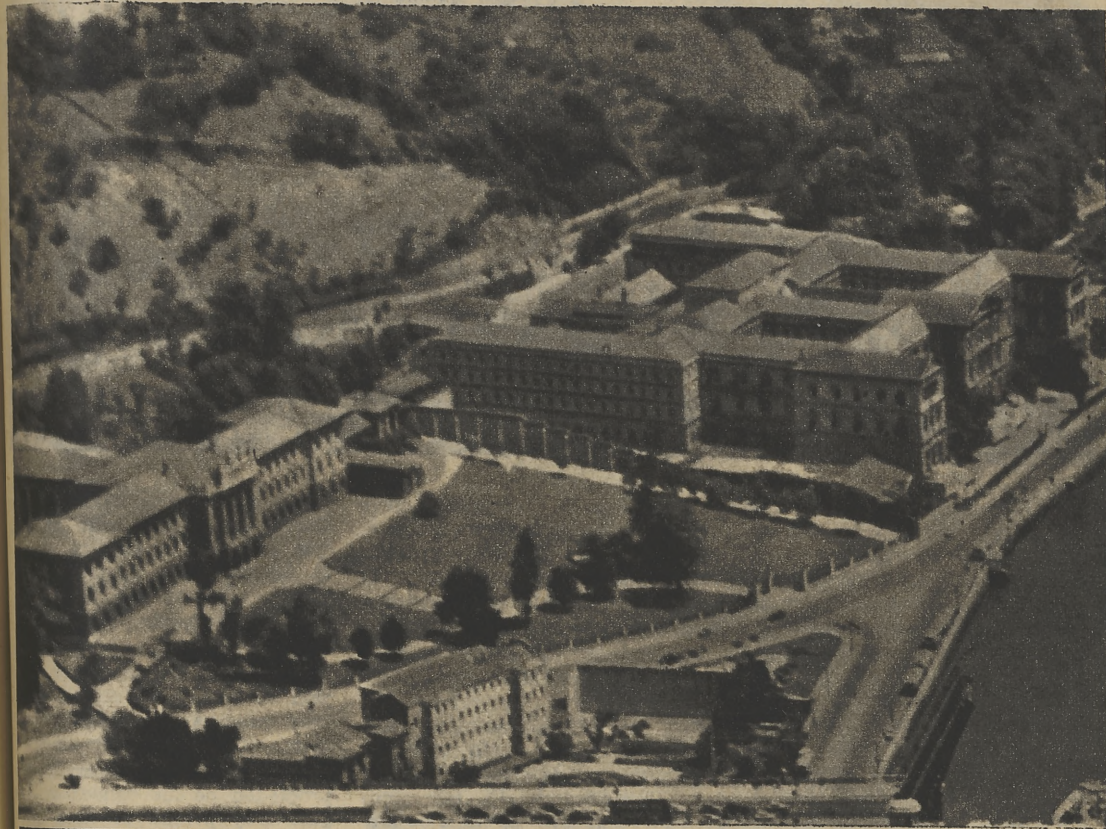
Es necesario hacer todas estas consideraciones a la hora de enjuiciar la misión desarrollada en España por un hombre de tan acusada personalidad y tan grande valía personal como el cardenal Antoniutti. Compenetrado plenamente con las preocupaciones espirituales de nuestro Gobierno, el nuevo cardenal ha visto sumamente facilitada su labor por las facilidades de toda índole que ha encontrado en el Estado español, principalmente en la acendrada religiosidad de nuestro Caudillo. Así ha podido ponerse en práctica el articulado completo del Concordato, efectuando su aplicación sin estridencia alguna y sin que resultaran lesionadas en lo más mínimo las particulares facultades de la Iglesia o del Estado.

Fruto de ello ha sido la cordial colaboración, el entendimiento en las cuestiones fundamentales y en los detalles más mínimos que caracterizan el actual estado de relaciones Iglesia-Estado. Monseñor Antoniutti, cardenal de la Iglesia, pasará a la historia como uno de los Nuncios Apostólicos más inteligentes y dinámicos que han pasado por Madrid, como pasará nuestro Régimen a la historia de los más fieles servidores de la Iglesia de Cristo. Porque España, que se encuentra actualmente en uno de los momentos más prometedores de su historia, ha hecho también honor a la sincera espiritualidad y al acendrado catolicismo que en frase de uno de sus mejores hombres «ha sido la clave de los arcos más gloriosos de nuestra historia».

Esta es la explicación del sencillo acto celebrado en el Palacio de Oriente. España, por sus relevantes servicios prestados a la Iglesia, dispone de especiales privilegios que no son otra cosa que un reconocimiento formal de esta vinculación inquebrantable de nuestro pueblo a la Cátedra de Pedro. Pero estos privilegios nos obligan a mantener sin fisuras nuestra fe y nuestra unidad religiosa, ya que en ella estriba gran parte de la personalidad y de la esencia nacional de nuestra querida Patria.

LXXV ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Historia fecunda y porvenir brillante



Vista general del conjunto de edificios que forman la Universidad de Deusto

EL historiador bilbaíno Teófilo Guiard definió a Vizcaya entera, y más concretamente a Bilbao, como «una encrucijada de localismo y universalidad», como «un conjunto del más acendrado cariño al territorio local y del más ambicioso anhelo de conquistar el orbe», como «la tierra de unos hombres a quienes la necesidad obligó a romper la angostura del horizonte local para ganar por el mundo su propia idea».

Bien. La Universidad de Deusto, a juzgar por los frutos abundantes y de gran calidad que ha venido engendrando a lo largo de tres cuartos de siglo ha representado —y sigue en la brecha— uno de los primordiales factores en la brillante ejecutoria eclesiástica, política, financiera y literaria de Vizcaya y de toda España.

El emplazamiento de la Universidad —junto a la ría, columna vertebral por la que afluye la gran potencialidad industrial y mercantil de Vizcaya y precisamente frente al muelle denominado Campa de

los Ingleses, donde atracan navíos de todos los pabellones y de todos los países— es significativo símbolo de la universalidad de este centro docente, que acaba de celebrar el setenta y cinco aniversario de su fundación. Bilbao, España entera, acaba de tributar, con motivo de esta solemne conmemoración, un sincero y profundo homenaje de gratitud y consideración a este centro docente, uno de los de mayor renombre de nuestra nación y cuyo prestigio ha rebasado ampliamente las fronteras patrias.

BILBAO Y DEUSTO

Hace exactamente tres cuartos de siglo inició su brillante y fecunda vida académica el Colegio de Estudios Superiores de Deusto, a través de los cuales forjó numerosos hombres ilustres tanto en el campo eclesiástico como en el político, en el financiero y en el de profesionales liberales. Conviene tener presente que ha sido la villa de Bilbao la que tradicionalmente

ha venido denominando Universidad de Deusto al referido Colegio de Estudios Superiores, como puede fácilmente apreciarse por el hecho de que el Ayuntamiento haya dado a la calle que pasa por delante de su edificio el nombre de avenida de las Universidades.

En reciente pastoral ha trazado el obispo de Bilbao el brillante cuadro de la Universidad de Deusto y ha descrito los lazos que la unen a la villa, a Vizcaya y a España.

Su exhortación al agradecimiento ha encontrado ágil eco en la Diputación Provincial, que ha decidido conferir a la Universidad de Deusto la Medalla de Oro de la Provincia.

Con este acto se cierra un largo proceso en el que la Diputación, encarnación del espíritu vizcaíno, ha seguido atenta las fases vitales de Deusto asistiendo, ayudando y colaborando en toda ocasión y tiempo. Bien merecida esta preciosa distinción que ha venido a poner en las fiestas del setenta y



El Presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao, durante el discurso pronunciado con motivo de la celebración del setenta y cinco aniversario de la Universidad de Deusto

cinco aniversario de la fundación de la Universidad la expresión oficial de lo que toda Vizcaya siente respecto de la institución docente y formativa de Deusto. Y con la Diputación, el Ayuntamiento, y con la provincia, la región y España entera.

Sería difícil e inoperante establecer un ajustado balance con debe y haber a cargo de Bilbao y de Deusto. Entre Bilbao y Deusto debe crecer y entranarse eso corriente espiritual, ese valvén que es tan semejante a la corriente vital y que es el ideal de una Universidad: comunidad de estudiantes y profesores al servicio de la cultura.

SOLEMNES ACTOS CON MEMORATIVOS

Vizcaya ha demostrado, una vez más, su vocación universalista al servicio de Dios al adoptar como suya esta Universidad que busca ante todo la sublimación del hombre y la integración de su cultura en Cristo sin ahogadas limitaciones regionales.

Los solemnes actos conmemorativos dieron comienzo en la tarde del sábado día 24. La jornada inaugural de este gran acontecimiento consistió en un solemne Tedéum de acción de gracias. Los actos culminaron al día siguiente con un solemne acto académico presidido por los antiguos alumnos don Esteban Bilbao, marqués de Bilbao Eguiá; don José Solís Ruiz, Ministro Secretario General del Movimiento; don Antonio Iturmendi, Ministro de Justicia, y don José María Martínez y Sánchez-Arjona,

Ministro de la Vivienda, entre otras destacadas personalidades. Más tarde se celebró el almuerzo hermandad de los ex alumnos, al que asistieron más de setecientos comensales.

De la mano del padre Carmelo Sáenz de Santa María, S. J., con la ayuda también de mi querido amigo José María Martín de Retana, que se han ocupado, sobre todo el primero, de estudiar los anales de la Universidad para recopilarlos en una serie de trabajos formidables, nos vamos a adentrar en la apretada historia de este centro docente que es orgullo de España

LA GUARDIA, PRIMERA SEDE

La Universidad de Deusto tuvo, al parecer, su origen remotísimo en un lugar apartado de Galicia. En un casi despoblado denominado pasaje de La Guardia, perteneciente al pequeño pueblo de Capozancos (Pontevedra). El padre Tomás Gómez Carral, S. J., creó allí un colegio de estudios superiores que en 1884 fue trasladado a Valladolid, ciudad desde la que, por último fue trasladado a Bilbao donde fue inaugurada la nueva construcción el 13 de noviembre de 1886.

Se ha afirmado con frecuencia que el colegio de Deusto lo fundó el padre Tomás Gómez. En la misma Universidad se exhibe un cuadro del conocido padre Ascunce, que representa al padre Tomás Gómez en pacífica posesión de un título grabado para mayor firmeza en tarjeta de plata.

Sobre el padre Tomás Gómez Carral existe una bella biografía que compuso y publicó en 1943 el fogoso padre Cándido Marín. Por él: sabemos que el padre Tomás Gómez nació en Cabezón de la Sal.

En 1872 le fue encargada la misión de fundar un colegio en tierras gallegas. Lo abrió primeramente en el pueblecito de Ancis, cercano a La Coruña, en un pazo propiedad de los condes de Priego. Muy pronto se hizo insuficiente, y el padre Tomás dio con una hermosa propiedad a orillas del Miño en jurisdicción de La Guardia.

Al dejar su colegio de La Guardia, el padre Tomás Gómez no cultivó más la rama universitaria. Se consagró a los seminaristas, a quienes también había atendido en aquellos años y tuvo la satisfacción de coronar su obra con la estupenda empresa del seminario de Comillas, que es mérito personal suyo.

No puede decirse otro tanto al hablar de la Universidad de Deusto. En la fundación de este Centro de Estudios Superiores no hubo intervención ninguna personal suya. Si exigimos esta condición para otorgarle el título de fundador no hay más remedio que dejarlo desierto. No intervino personalmente en la fundación de Deusto. Lo que sí fue es una consecuencia de las premisas que él planteó en La Guardia, como indicamos al hablar de los trasladados diferentes.

EL
La idea
Deusto su
batios du
No se tra
esta prim
centro uni
modestam
los Jesuit
cial, padre
y pregunta
jesuitas a
nueva pla
baca. Es
algo vaga
tiene en
No hay
afirmativa
nos dé e
ables y
La sigu
la er jur
bilbafnos
directer
que h
nuevo rit
nifica. C
cdo se r
nacionales
Sociedad
se admiti
tan amon
de echo
compañía
responsa
Su prime
pararioris
y má
bien par
internos
según la
En Bil
mienzan
comprar
muy gra
abarcar,
universit
nos y e
El pa
acepa l
un trasl
a Bil
tas a l
tidad y
uegara
el nom
colegio
a un ce
cede er
Por n
grupo
por el
terreno
pilos p
tiora
dentro
alejado
lar el r
esario
es esp
hallita
la ens
clases.
1981.
En
mei T
come
dador

EL PADRE ISASI Y LOS FUNDADORES BILBAÍNAS

La idea de crear el Centro en Deusto surge en un grupo de bilbaínos durante el verano de 1879. No se trata, por entonces, y en esta primera presentación, de un centro universitario. Se trata más modestamente, de un colegio de los jesuitas. Escriben al provincial, padre Juan José de la Torre, y preguntan si están dispuestos los jesuitas a "aceptar un colegio de nueva planta que harían en Bilbao. Es una primera proposición algo vaga y la respuesta se mantiene en la misma zona borrosa. «No hay dificultad en responder afirmativamente con tal que se nos dé en las condiciones razonables y convenientes.»

La siguiente noticia está fechada en junio de 1880. El grupo de bilbaínos ha encontrado su jefe y director en el padre Manuel Isasi que ha venido a introducir un nuevo ritmo en la residencia jesuítica. Con su consejo y dirección se redactan unas bases provisionales: se va a organizar una Sociedad Anónima con acciones, se admitirán obligaciones que serán amortizadas mediante el pago de ocho mil duros anuales. La compañía asume la dirección y responsabilidad de estos pagos. Su primer objetivo: las clases preparatorias para carreras especiales y más tarde, si se puede, también para segunda enseñanza de internos o externos o de ambos, según las circunstancias.

En Bilbao no se duermen y comienzan a reunir fondos para comprar un terreno. Ha de ser muy grande porque ha de poder abarcar, al estilo de La Guardia, universitarios y bachilleres, internos y externos.

El padre general Pedro Beck, acepta la idea. Se trata—dice—de un traslado de La Guardia u Orduña a Bilbao. Hay que dar las gracias a los bilbaínos por su generosidad y procurar que quede bien asegurada la parte legal. Y por el momento se inclina más a un colegio de segunda enseñanza que a un centro universitario. Esto sucede en noviembre de 1880.

Por más diligencias que pone el grupo de bilbaínos, capitaneado por el padre Isasi, no encuentra terrenos suficientes para tan amplios proyectos. Con todo se mejora ya un solar que no está alejado de ella, con el fin de hacer el silencio y aislamiento necesario para los jóvenes de carreras especiales y al mismo tiempo facilitar a los externos de segunda enseñanza la asistencia a las clases. Y estamos en marzo de 1881.

En resumen, que el padre Manuel Isasi ha de ser considerado como el jefe del grupo de los fundadores bilbaínos de la Universi-



Una de las bibliotecas del recinto universitario bilbaíno



Escalinata principal de la Facultad de Derecho

dad de Deusto. Cómo Moisés murió a las puertas de la tierra de promisión sin poder entrar en ella. Pero eso no quita sino que aumenta su mérito.

Si se puede considerar al P. Isasi como el protector más eficaz de la institución de este centro en Bilbao, no ha de tenersele como el único. Isasi fue eficaz porque acertó a canalizar los entusiasmos y las capacidades dinerarias de un grupo de bilbaínos. Estos fue-

ron los que constituyeron el 19 de abril de 1883 la Sociedad Anónima "La Enseñanza Católica".

Fueron trece, los trece de la fama. Una mujer, la conocidísima y respetabilísima viuda de Epalza, y doce hombres. Cuatro menores de cuarenta años y cuatro mayores de sesenta. Siete comerciantes, cuatro propietarios, un abogado y un profesor mercantil. Falta el grupo industrial que hoy estaría mejor representado.

LAS PRIMERAS OBRAS

La sociedad propietaria y constructora, "La Enseñanza Católica", encargó los planos al excelentísimo señor don Francisco de Cubas, marqués de Cubas, conocido por sus obras: catedral de la Almudena y el antiguo colegio de Chamartín, en la capital de España. El marqués bosquejó sus planos sobre datos que le proporcionó el profesor de «Matemáticas Sublimas» de La Guardia y de Deusto, P. Miguel Alcolado, y lo hizo a satisfacción de los componentes de la sociedad, aunque con cierta aprensión por parte de los jesuitas, que se inclinaban a creer que se hacían demasiadas concesiones a la ostentación. Aprobados en Roma los planos, se acometió la obra.

Los trabajos de nivelación se llevaron a cabo el verano, otoño e invierno. Para la primavera, y «ahora que los días van alargando y se han hecho muchos preparativos para la más fácil construcción del edificio, tomará éste gran empuje y acrecentamiento», comunicaba a sus lectores «El Mensajero» de aquel tiempo,

Los preparativos incluían las máquinas «movidas por el vapor» que se habían traído de Inglaterra y que servían «para labrar la piedra de sillera, amasar el mortero, subir los materiales»... A pesar de todo pasaban de trescientos «entre oficiales y jornaleros los que diariamente se ocupan de las obras».

«El edificio —decía el prospecto de "La Enseñanza Católica"—, cuya futura grandiosidad puede ya colegirse por lo construido y por los magníficos diseños del arquitecto, tendrá además de la planta baja dos pisos, principal y segundo, formando una altura sobre el zócalo de veintiséis metros, ocupando el frontis, representado en la litografía con que va encabezada esta noticia, un espacio de 115 metros de longitud en línea recta, y el fondo, 103 metros, también en línea recta, y decimos en línea recta, porque si se desarrollaran los costados de los tres pabellones salientes formarían una línea de 155 metros. Habrá —continúa— cuatro patios interiores, muy espaciosos, capilla para el público, además de la interior, que será mayor y más elegante; salones, gabinetes, etcétera, y más de 200 cómodas habitaciones para que cada alumno ocupe la suya.»

ESTUDIOS DE INGENIERIA, ARQUITECTURA, FILOSOFIA Y LETRAS Y DERECHO

Desde el comienzo de su labor docente, y hasta la fecha relativamente próxima a nosotros, se desarrollaban en Deusto simultáneamente los cursos preparatorios de Ingenieros y Arquitectura y los estudios completos de Filosofía y Letras y Derecho. Se proporcionaban igualmente enseñanzas de dibujo, música y esgrima.

Como dato anecdótico —de gran importancia, porque esta circunstancia arredraba a los bilbaínos que deseaban cursar estudios en la Universidad— diremos que en los dos primeros años estuvo terminantemente prohibido salir de la Casa durante los nueve meses del curso. Sólo después de dos años de discusión por parte de los vecinos de Bilbao, que fueron, como hemos visto, quienes hicieron posible la creación de la Universidad, se admitieron alumnos externos en 1888.

Con motivo de la gravísima epidemia de gripe que en 1887 se originó en Bilbao, el padre Vidal Guinea mandó esculpir la colosal estatua de San José que hoy preside la finca en acción de gracias por no haberse producido ninguna defunción entre el numeroso alumnado.

Durante muchos años radicó en la Universidad un Centro de Escritores nacionalmente acreditado, entre cuyos componentes destacaron los que también fueron sus directores: el abogado y célebre novelista padre Luis Coloma y el padre Remigio Vilaríño.

En 1916 —hace cuarenta y cinco años— se creó en edificio independiente la Facultad de Economía, intitulada Universidad Comercial de Deusto, a imitación de la Universidad Commerciale Luigi Bocconi, de Milán, en la cual se prepara a los alumnos de forma concienzuda e intensiva para puestos de dirección y administración de empresas, pudiendo decirse que actualmente apenas existe en España, y sobre todo en Vizcaya, firma comercial de cierta importancia que no cuente entre sus consejeros y altos empleados con algún licenciado por la Universidad Comercial de Deusto. Esta Facultad de Economía debió su creación a un generoso legado que hicieron los ilustres patricios vizcaínos don Pedro y don Domingo de Aguirre, cuyo albacea testamentario fue su sobrino don Pedro de Icaza. La cuantía de la fundación permite que un cincuenta y uno por ciento de sus alumnos cursen los estudios completamente gratis.

Este centro tiene la gloria de ser el primero en su género que se fundó en España, veintisiete años antes que el Estado estableciese en Madrid la Facultad Oficial de Ciencias Económicas.

El aumento de alumnos que provocó aquella fundación y la polarización de los mismos hacia las carreras de Derecho y Economía, unido a otras circunstancias, aconsejaron se suspendiesen las enseñanzas preparatorias a las Escuelas Técnicas y los estudios de Filosofía y Letras, y se concentrasen los esfuerzos del profesorado en las enseñanzas jurídicas y económicas.

En el año 1932 quedó disuelta la

Compañía de Jesús por el Gobierno de la República, continuando las clases en diversos locales de Bilbao, gracias al esfuerzo de antiguos alumnos y profesores. Finalizada la guerra de Liberación, y restablecida la Compañía de Jesús en España, se reanudaron los estudios de preparación de Ingeniería, Derecho y Ciencias Económicas, suprimiéndose los primeros en el año 1943.

LOS ROJOS INTENTARON VOLAR LA UNIVERSIDAD

Quisieron los rojos volar la Universidad, y así lo proyectaron para la noche del 17 de junio de 1937, fecha de la voladura de los puentes bilbaínos; pero el mismo José Antonio Aguirre, antiguo alumno, enterado del destructor intento, logró evitarlo.

A la mañana siguiente, «El Liberal» —en el último número que editara— daba como ya realizada la voladura, epilogando la sensacional seudonoticia con un significativo comentario en el que decía —extremo éste que demuestra el conocimiento por parte de la dirección de aquel periódico de la pretendida voladura— que la aviación de la horda fascista había bombardeado y destruido la Universidad y que a pesar de no colmular con las ideas de aquella, condenaba tan deplorable crimen por lo que el referido centro había representado para la difusión de la cultura...

Reanudada la vida académica de la Universidad Comercial, se ponen nuevamente en funcionamiento los Cursos de Perfeccionamiento Profesional para empleados de Banca y Empresas, iniciados en el año 1932.

En virtud de lo dispuesto por la Ley de Ordenación Universitaria de 29 de junio de 1943, el Colegio de Estudios Superiores de Deusto ha quedado adscrito oficialmente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid. Finalmente, y por especial privilegio, desde 19 de enero de 1956 pueden matricularse en la especialidad de abogados-economistas de la Universidad tanto los preuniversitarios de Ciencias como los de Letras.

Los estudios que se cursan en la Facultad de Economía están acreditados por el título privado de esta Universidad, si bien sus alumnos, que como complemento de su formación siguen también los estudios de Derecho, obtienen el título oficial de licenciados en Derecho, además del privado de licenciados en Ciencias Económicas.

En 1953 principió su labor pedagógica el Instituto de Estudios Económicosociales que va especialmente dirigido a eclesiásticos, objeto de ampliar su acción a actividades de carácter social.

ciándose en los conocimientos necesarios para su ministerio.

La Universidad se ha preocupado también de facilitar a sus licenciados los principios prácticos necesarios para comenzar el ejercicio de la profesión. Así, el año 1954 se abre la Escuela de Práctica Jurídica para graduados en Derecho que se preparan para el bufete.

La Facultad de Ciencias Económicas comienza en 1956 los cursos especiales de Organización y Dirección de Empresas para licenciados y con proyección también para personas que trabajan ya en empresas y desean perfeccionarse en nuevas técnicas.

Ultimamente, por orden ministerial de 18 de marzo de 1961, a la residencia de alumnos radicada en el seno del colegio se le ha concedido la categoría de Colegio Mayor.

FIGURAS EMINENTES ENTRE LOS ANTIGUOS ALUMNOS

El éxito de la formación humana y profesional de los estudios cursados en Deusto se revela de manera evidente por los magníficos resultados. No hay en España altos puestos ni profesiones en los que no hayan brillado y brillen sus alumnos. La bandera de Deusto resplandece con honor en Ministerios, Embajadas, Consejos de las Ingenierías y leyes, Cuerpo Jurídico Militar, Abogacía del Estado, notarías, registros, profesorado universitario, Cuerpo Diplomático, ejercicio de la Abogacía y Judicatura.

Ofrecemos a continuación algunos nombres de figuras eminentes en el campo eclesiástico y político, en el de las finanzas y las letras, que cursaron estudios en Deusto. Es de rigor hacer notar que no se pretende citar a todos los más importantes, porque sería imposible, sino solamente aquellos que en cierto instante, sin apenas orden de prelación, le dictó la memoria a nuestro buen amigo Martín de Retana, hoy alumno de Deusto.

En el campo eclesiástico: don Angel Herrera Oria, obispo de Málaga; reverendo padre Angel Ayala, fundador de la A. C. N. de P. y del I. C. I. de Madrid; padre Orlandis Despuig, fundador y director de la Cristiandad, de Barcelona.

Han sido o son figuras políticas: don Roberto Urdaneta Arbelar, Presidente de la República de Colombia; don Esteban Bilbao Eguía, Presidente de las Cortes Españolas; don Fernando María de Castella, embajador de España y Ministro de Asuntos Exteriores; don Antonio de Iturmendi, Ministro de Justicia; don José Félix de Lequerica, ex Ministro y delegado de España en la O. N. U.; don José Solís Ruiz, Ministro Secre-

rio General del Movimiento; don José María Martínez Sánchez-Arjona, Ministro de la Vivienda; don Ignacio Urquijo, conde de Urquijo y Ospin de Urquijo, embajador de España; don José María Doussinague, embajador de España; don Juan Cárdenas Rodríguez de Rivas, embajador y director de la Escuela Diplomática de Madrid; don Francisco Moreno Zulueta, conde de los Andes, ministro de Estado en la Monarquía; don Victor Pradera...

Pertenecen al campo de las finanzas: Don Fernando de Ibarra de la Revilla, marqués de Arriluce de Ibarra, presidente de las sociedades hidroeléctricas Ibérica y Española y vicepresidente de Altos Hornos de Vizcaya, y en el campo político, jefe del partido conservador de Bilbao, Diputado a Cortes y Vicepresidente de las Cortes; don Julio de Arceche y Villabaso, conde de Arceche, presidente del Banco de Bilbao; don Pedro de Careaga, conde del Cadagua, presidente del Banco de Vizcaya y de Iberduero; don Nicolás Goyri O'Neill, importante personalidad de las finanzas portuguesas; don Pedro de Icaza, fundador de la Universidad Comercial de Deusto; don Victor Artola, director del Banco de Bilbao; don Luis Carmiña, director de Obras del Puerto de Bilbao y presidente del Consejo de Obras Públicas; don Gabriel María de Ibarra, alma de los Tribunales Tutelares de Menores, que estableció, difundió y dirigió con tanto acierto y admiración en España; don Alfonso de Churruca Calvatón, presidente de Altos Hornos de Vizcaya y de la Campsa; don Agustín Gotorruela Sandagorda, decano de Economistas del Estado, jefe de la Oficina de Coordinación y Programación Económica de la Presidencia del Gobierno; don Román Perpiñá Gráu, consejero de Economía Nacional; don Ignacio Villalonga, director del Banco Central...

En el campo de las letras: Don Gerardo Diego y don Juan Antonio de Zunzunegui, ambos de la Real Academia de la Lengua; don Julio de Urquijo, conde de Urquijo; don José Ortega y Gasset, pensador de fama mundial; don Luis Redonet López Dóriga, secretario perpetuo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas...

PROYECTOS DE RENOVACION

Con la pareja recientemente instaurada que forman los reverendos padres Andrés Aristegui, en el rectorado, y Juan de Churruca, en la presidencia académica, se respiran en la Universidad de Deusto aires de renovación extensa y profunda.

Así, entre los proyectos de inmediata realización se cuenta la

creación de una Sección Jusprivatista, especie de preludio para la Escuela de Práctica Jurídica, como especialización y preparación de los alumnos que luego, al término de sus estudios, van a dedicarse al ejercicio de la profesión en un bufete o a opositar a judicaturas, etc.

No está tampoco lejano el día en que se vuelva a poner en funcionamiento la Facultad de Filosofía y Letras, que tanto ha influido en la formación de las antiguas generaciones de Deusto.

Por otra parte, en vista de la gran necesidad sentida en nuestra Patria de llenar la carencia de conocimientos lingüísticos —cada día más necesarios— por parte de la generalidad de nuestros profesionales, va a establecerse un Instituto de Idiomas como eficaz complemento de las actuales enseñanzas jurídicas y económicas.

También en breve entrará en funcionamiento en el seno de la Facultad de Derecho una Sección Política con vistas a la especial preparación de quienes proyectan desarrollar sus actividades en el campo político y diplomático. De esta forma la Universidad seguirá fiel a su brillante tradición de aportar a la vida pública española hombres de la talla de los Castiella, Sánchez-Arjona, Iturmendi, Solís, Lequerica, Arenza...

Siempre en disposición de asimilar cuantas positivas influencias puedan beneficiar y enriquecer la integral formación de nuestros universitarios, el Centro de Deusto se dispone a iniciar una recíprocamente provechosa colaboración con el Boston College. En este sentido se ha establecido contacto con otra afamada Universidad norteamericana, mundialmente conocida por su renombrada Escuela Diplomática.

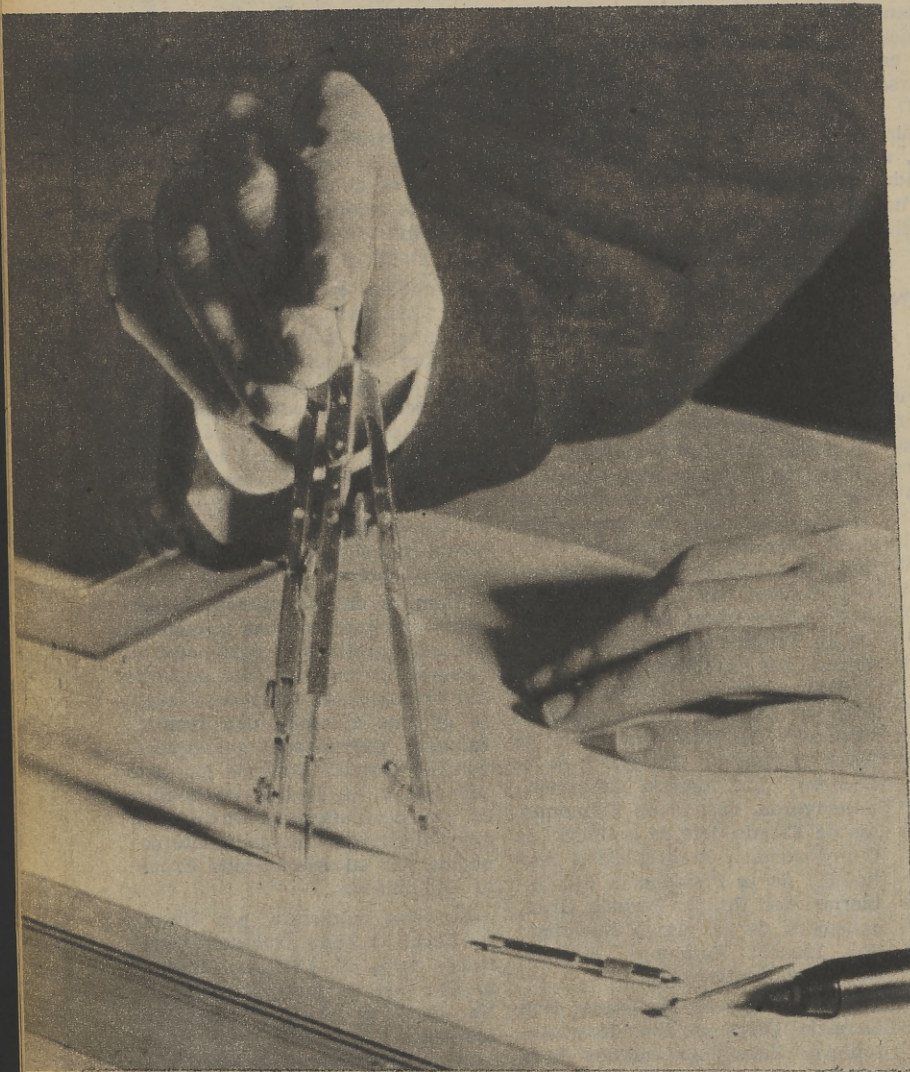
En estos momentos, por último, se llevan a cabo fructuosas gestiones cerca del INSEAD (Instituto Europeo de Administración de Negocios), al objeto de crear un Instituto Internacional de Dirección de Empresas en el seno de la Universidad Comercial. En dicho Instituto podrán matricularse titulados en derecho, ingeniería, ciencias económicas, etc. Será el primero en su género que se cree en España y en Hispanoamérica. Deusto de esta manera se apresta a seguir escribiendo importantes capítulos en su fecunda historia. El porvenir que se avicina para el Colegio de Estudios Superiores de Bilbao es brillantísimo. Ya está la Universidad embalsada camino de llegar a cumplir los cien años.

Carlos PRIETO

(Desde Bilbao, especial para EL ESPAÑOL.)

(Fotos cedidas por la Universidad de Deusto y Elorza hijo.)

EXPOSICION INTERNACIONAL DE INVENTORES, EN BRUSELAS



CINCO MEDALLAS DE ORO PARA LOS ESPAÑOLES

Unas veinte mil
patentes por año
se registran
en Madrid

EL ESPAÑOL.—Pág. 23

ALGUNA vez, lector amigo, habrá tenido ideas revoloteando por la cabeza. Son ideas de algo nuevo o por lo menos que usted cree nuevo. Ha pensado, de pronto, que sería estupendo que su idea llegara a convertirse en realidad, pero luego la ha olvidado y ha pensado que usted, sencilla persona, no es un inventor. Usted, en confianza, cree que el inventor es un señor genial, un Leonardo da Vinci, un La Cierva, un Edison... Y aunque usted observa mucho y se da cuenta al mirar pequeñas cosas de lo que se podría hacer, se deja mecer por la corriente de destellos luminosos que todos, seres vulgares y corrientes, llevamos en la imaginación, pensando que aquello es una tontería, que tal vez sólo con

el hecho de convertirlo en palabras va a resultar ridículo. No Todo el mundo no piensa igual y por eso hay cientos y miles de inventores de cosas más o menos importantes, que aportan su pequeño granito de arena al gran engranaje de la civilización. Y gracias a su pequeña aportación las ciencias e incluso la vida cotidiana se hace más agradable. Imagine, por ejemplo, al inventor de unos imperdibles para bolsos que no se abren. No hace falta que sea ningún genio, simplemente un buen observador, quizá una tranquila y no demasiado inteligente madre de familia que ha visto llorar a sus pequeños cuando un imperdible que sujetaba un pañal se ha abierto y le ha pinchado. Imagine al inventor de



Los Reyes de Bélgica, Baudouin y Fabiola, visitan el pabellón español de la Exposición de inventores

la aspiradora o al de los faros al de los dentífricos. Ellos no han inventado grandes cosas, pero han contribuido a hacernos a veces más sencilla y cómoda la vida de cada día. Los inventores forman legión en todas partes del mundo. Incluso en muchos lugares hay grandes departamentos dependientes de firmas muy importantes donde se pagan elevados sueldos por pensar durante toda la jornada de trabajo. El empleado «pensador» llega a las nueve en punto a su despacho, se despoja de la americana y se sienta ante su mesa, donde hay un magnetofón. El dirá en voz alta todo lo que se le ocurre. Quizá haya días que ni una sola de sus ideas sea útil, pero otros pensará al menos en tres

o cuatro cosas aprovechables. Este señor trabaja solo y simplemente con el cerebro y cobra por ello lo mismo que un ingeniero, un doctor en químicas o un abogado. Contribuye al progreso de la firma donde trabaja y a la larga al de la nación.

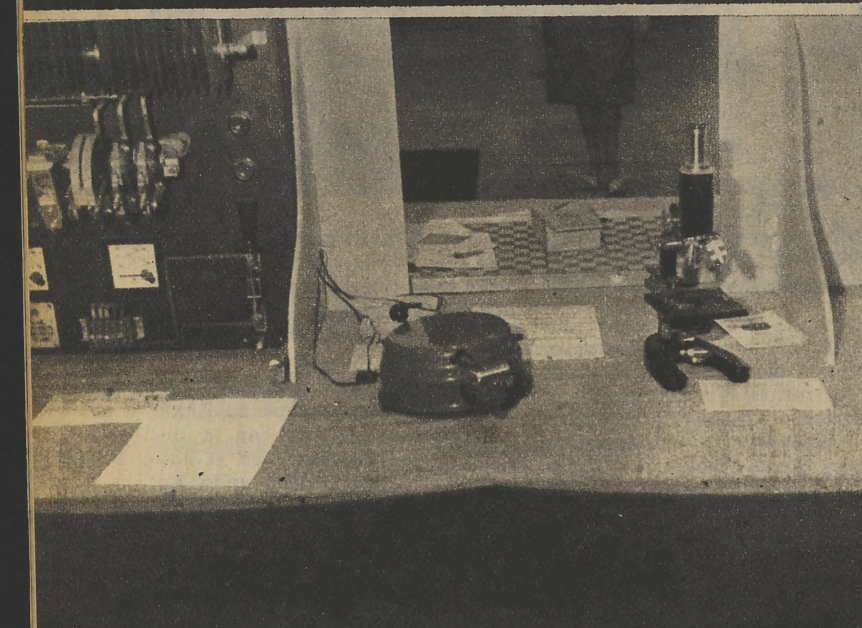
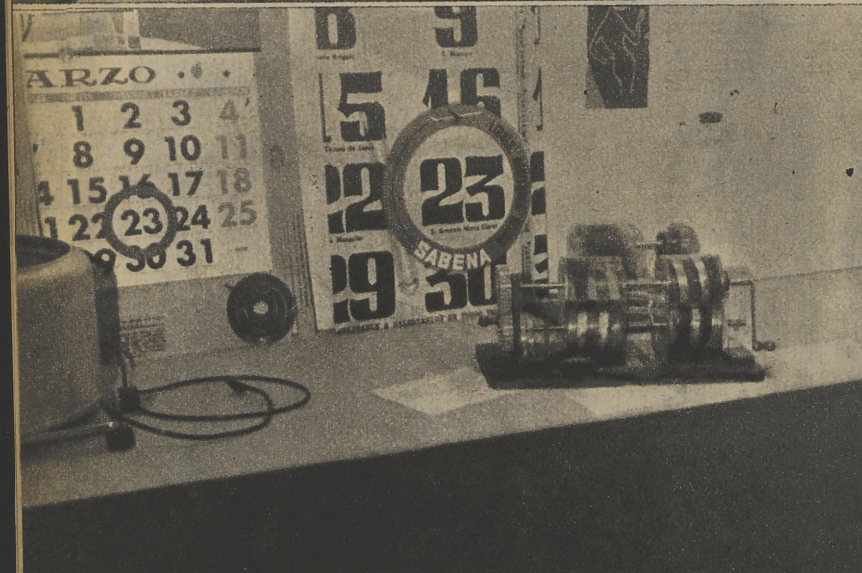
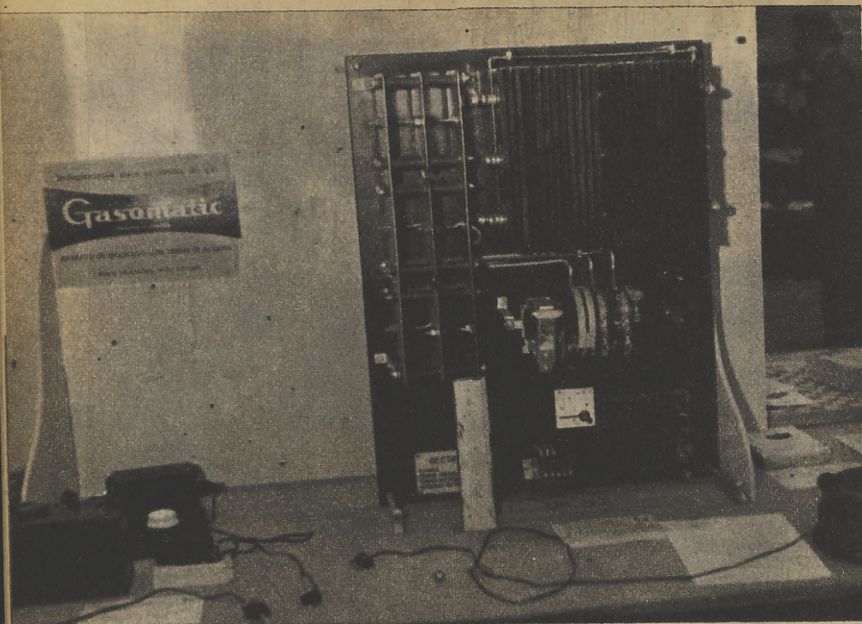
EL EDIFICIO MAS MODERNO DEL MUNDO, EL CENTRO ROGER, RECIBE A SUS INVITADOS

Año tras año, todos los inventores del mundo se dan cita con sus inventos en Bruselas, capital de Bélgica, para celebrar una Ex-

posición Internacional. Naturalmente, allí van los mejores y resulta muy interesante ver cómo el ingenio humano no tiene límites y contribuye con su agudeza al progreso del mundo.

El centro Róger, donde se lleva a cabo esta Exposición anual, que coincide casi siempre con la llegada de la primavera, es el edificio más moderno del mundo. En Bruselas algo así como la Torre de Madrid en nuestra capital. Es espacioso, muy claro, con enormes ventanales, con una sala de cuatro mil metros cuadrados, donde son colocados los «stands» y con un almacén de las mismas o parecidas dimensiones, un garaje enorme y una escalera automática.

Pág. 23.—EL ESPAÑOL



En estas tres fotografías se muestran algunos de los inventos españoles que han concurrido a Bruselas. En la del centro, un motor de explosión rotativo, patentado por el señor Pons Trenor

Gentes de las cinco partes del mundo llegan por estas fechas a Bruselas para ver lo más nuevo salido de la inteligencia humana. Junto a aparatos muy complicados sólo aplicables a la industria o a la ciencia: construcción, laboratorios, arte, otros de carácter doméstico y algunos que para el profano parecen una tontería, pero que para el entendido son un gran avance. Así, por ejemplo, un abridor de ostras electrónico, un sistema de alarma con fuga de gases, un esqueleto humano, un sistema automático de intercomunicación en alta voz sin mando y ¡qué sé yo! cuantas cosas, que a mí, por ejemplo, me parecen chino, pero que dejan boquiabiertos a los expertos en esta o aquella materia científica. Los visitantes se entusiasman ante estos inventos, de la misma manera que los chicos ante un tren eléctrico o las niñas con una casa de muñecas. Hay en el Salón de Inventores materia más que suficiente como para pasarse dos o tres días abriendo la boca y lanzando frases de admiración.

Estamos en el siglo XX. La humanidad conquista sin cesar campos insospechados. La humanidad ha aprendido a pasearse por el cosmos como si tal cosa, se han explorado las regiones submarinas, se ha llegado a la luna, se han descubierto bacterias y medicamentos milagrosos y, sin embargo, todavía a la humanidad le queda tiempo y lugar para extasiarse ante el producto de la imaginación del hombre. Todavía, amigos, hay cosas que no se han descubierto, como demuestran los inventores año tras año en este certamen de la inteligencia.

CINCO MEDALLAS DE ORO PARA EXPOSITORES ESPAÑOLES

Nueve días ha durado la Exposición y durante este tiempo, cien mil personas en número aproximado han acudido a la misma. Es una buena cifra. La entrada es relativamente barata: doce pesetas, algo menos de lo que cuesta un cine de barrio o una merienda en un café de poca categoría. Con el número citado de visitantes se han cubierto gastos. La Exposición no ha costado dinero a los organizadores.

Llegó la fecha del reparto de premios. España ocupaba un lugar destacado por la gran calidad de los inventos presentados por sus creadores. El balance, a la hora de recibir premios, no pudo ser más halagüeño: cinco medallas de oro y varias felicitaciones del Jurado.

Balduino y Fabiola, que visitaron, como es natural, la Exposición, se detuvieron muy especialmente en el pabellón español. A Balduino, ese rey con aire de estudiante de ciencias naturales, le



La Medalla de Oro de Bruselas ha correspondido a este teatro plegable, obra del estudiante de Arquitectura Pérez Piñero, que anteriormente fue premiado en Londres y en Sao Paulo

mentan los inventos, disfruta con las cosas científicas como un chiquillo, por eso mismo esta visita protocolaria, él la convirtió en algo ameno y personal que en nada recordaba el frío protocolo de los actos oficiales. El rey de los belgas habló con los expositores, hizo preguntas sin fin, manejó aparatos y quiso saber el por qué de cada cosa. No se conformó con las explicaciones que le dieron, las explicaciones de «cicerone» que tiene prisa por acabar su trabajo. Fabiola, española aunque reinita belga, charló con sus «paisanos». Sonrió afablemente a sus compatriotas y también mostró gran interés por el avance de la cultura patria. Balduino dijo con gran satisfacción que lo que más le había gustado de cuanto viera en aquella jornada fue lo que habían inventado mentes españolas. Es que de verdad, España en esta ocasión, como en otras muchas que realiza salidas al extranjero, dejó muy alto su pabellón. Las cinco medallas de oro estuvieron bien concedidas en opinión del Jurado y de cuantos visitaron la Exposición.

Enrillo Pérez Piñero, un joven estudiante de arquitectura —tiene veintisiete años—, nacido en Calparrara fue el ganador de la primera medalla por su «Estructura particular estérea plegable» y, además, fue particularmente felicitado por el Jurado. Su invento, tan complicado de nombre, es algo

realmente revolucionario en construcción, ya que se trata de un conjunto de travesaños fácilmente ensamblados que permiten su plegado sobre un espacio muy reducido, facilitando el montaje y desmontaje y el transporte. ¿Ventajas? Muchas; entre otras, una gran economía de mano de obra, ya que la estructura puede fabricarse en serie y su montaje industrial es sencillísimo. Con esta estructura se pueden hacer casas, garajes, teatros, cines y toda clase de edificios. Para el profano es bonito. Parece una tienda de campaña inmensa capaz de albergar bajo su lona a una familia muy numerosa, y claro el profano a la fuerza ha de quedarse extasiado cuando se entera de que esta estructura, una vez plegada, tiene el diámetro de un metro.

Germán Arana, segunda medalla de oro, nació en Rentería y su ingenio le ha llevado a idear un sistema de rectificadores de silicio y germanio. Esta cosa tan complicada ha suscitado vivo interés a firmas francesas, alemanas e italianas que quieren comprar la patente.

El «Sistema de elaboración de un producto biológico de alto valor nutritivo para la alimentación de los monogástricos» es obra de Enrique González, un sevillano ingenioso, que ha ganado con su invento la tercera medalla de oro del certamen.

José María Oscoz, la cuarta, con

unos muebles trasformables que se convierten muy fácilmente en mesa, cama, armario, etc., con un limitadísimo número de piezas base, y, finalmente, Eustaquio Bilbao, al idear un nuevo perfeccionamiento en las brocas ha merecido la quinta medalla de oro.

Por muy poco que enteráramos de estas materias usted, lector, lo mismo que yo nos sentimos orgullosos de que nuestros estudiosos e ingeniosos compatriotas hayan quedado tan bien en una Exposición Internacional, donde acuden los inventores más prestigiosos del mundo, deseosos de ganar premios y suscitar el interés de las firmas comerciales

SI QUIERE SER INVENTOR OBSERVE CONTINUAMENTE

Francisco García Cabrerizo lleva toda su vida entre inventos e inventores. Es un verdadero experto en la materia. Quizá una de las personas más documentadas para poder «tomar el pulso» a la economía de la nación por medio de sus patentes de inventos. Es vicepresidente y delegado de España en la Exposición Internacional de Inventores de Bruselas y el encargado de seleccionar a los españoles que han de ir cada año a esta Muestra.

—Estamos francamente orgullosos de los resultados de este año. Quiere decir esto que tenemos

gente que vale mucho. Concretamente, la primera medalla de oro ha sido una bomba en la Exposición. Este chico, Pérez Piñero, que estudia último año de arquitectura, está llamado a hacerse millonario con su invento y a revolucionar la técnica de la construcción.

Otro dato importante que me da García Cabrerizo es el de que en España se llevan registradas hasta la fecha unas cuatrocientas mil patentes, lo que da una media de veinte mil por año, aproximadamente. Quiere esto decir que nuestra economía es buena, que la industrialización de que tanto se habla es un hecho real y concreto, que el nivel de vida español aumenta sensiblemente, tres detalles significativos e importantes para cualquier español.

Para ser inventor no se necesitan dotes especiales. Usted mismo puede serlo. Sólo hace falta observar continuamente, ver lo que falta o lo que se podría perfeccionar. Observando es como se llega al invento. Luego unas gotas de imaginación y la combinación está hecha. Normalmente el inventor nato es el que observa un problema que se plantea en la vida cotidiana, en los actos más sencillos de cada día y logra solucionarlo con originalidad. Los pequeños inventos son los que hace la gente de inteligencia mediana, pero observadora. Lo curioso es que llegan a la misma conclusión más de una persona. Tres fumadores, por ejemplo, pueden, después de observarse el acto de fumar, que se realiza muchas veces al día, de que sería magnífico que el cigarrillo no necesitara de fósforo para encenderse. Entonces esto mismo lo observa otro y otro. Cada uno vive en un lugar distante. Estos tres individuos no se conocen y llegan a idéntica conclusión. Al querer patentar uno de ellos el objeto de su observación, saltan los otros dos protestando porque eso ya se les había ocurrido a ellos. No han copiado. No han imitado,

Sistema de protección de rectificadores de silicio y germinio, de Arana Ormazabal

siquiera. Lo que sucede es que los tres se han limitado a observar tan sencillo acto y como sus inteligencias son por el estilo han llegado a semejantes conclusiones.

Por eso, de verdad, cualquiera de ustedes, personajes de la vida normal, es un inventor en potencia. Lo que pasa es que nuestras ocupaciones diarias, nuestra natural timidez y el temor al ridículo, hacen que sus posibles inventos se queden sólo en ideas.

PERO ¿ES POSIBLE PATENTAR UNA IDEA?

Sinceramente, yo siempre había creído que las ideas no se podían patentar, por lo menos en España. Había oído decir que en el extranjero se pagaban por ellas e incluso se registraban como propiedad intelectual, pero pensé que el español, tan ingenioso por naturaleza, tenía sus ideas bien guardadas en los cajones secretos del cerebro o si las dejaba salir eran tan sólo porque llegaban a agobiarse y necesitaban ser depositadas en oídos amigos.

Esperando una negativa se le pregunté a García Cabrerizo. ¿Si yo tuviera una idea y ninguna facilidad para plasmarla?... La puedes patentar. Naturalmente que sí. No hace falta más que ir a una oficina de patentes y darla. Un equipo de técnicos: ingenieros, dibujantes, abogados, se encargarán de hacerla realidad, si es que presenta alguna solución industrializable.

—Supongo que si se me ocurre una manera de convertir el agua del mar en agua potable, nadie me hará caso. O si digo que he inventado el movimiento continuo...

—Aún así—me responde mi interlocutor—se estudiará. Una idea que se plantea en una oficina de patentes tiene siempre algún valor, naturalmente, mientras no se trate de una idea descabellada.

—... Y el movimiento continuo, por ejemplo, lo es...

—Pero no en teoría.

Nuestra legislación, afortunadamente, protege al inventor contra toda clase de fraudes. Le da faci-

lidades para que sus "meditaciones" sean llevadas a la práctica y sobre todo para que no sean plagiadas, que es el riesgo que corre el ingenio que confía en quien sin autoridad ni solvencia le puede llevar sus ideas al terreno práctico o por lo menos visible.

—¡Cuánta gente se queda extrañada al ver cuánto ha dado de sí algo que en principio no parecía tener interés!

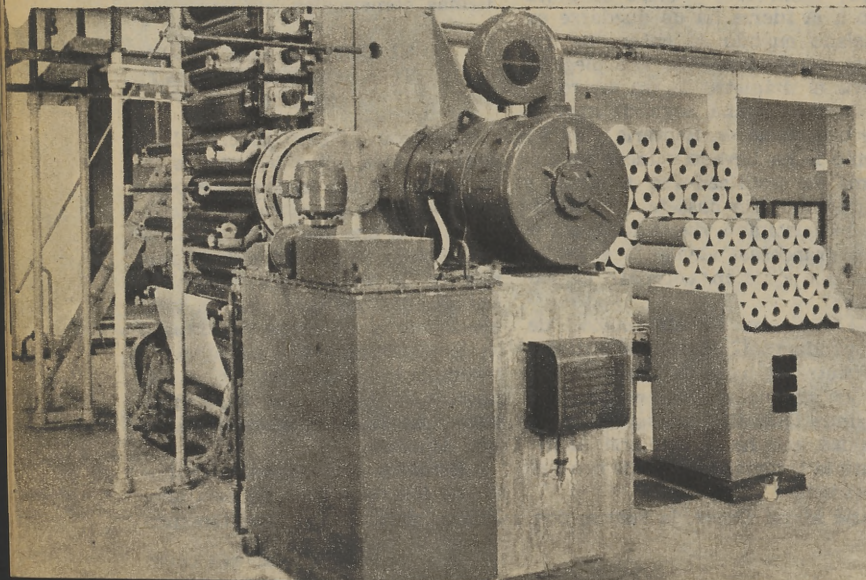
Muchos inventos y adelantos que a diario usamos han sido ideados por personas que no tienen ninguna idea de dibujo, ni de patentes. Simplemente son personas, que como decía antes, observan y ven lo que hace falta en este o aquel lugar. Manejando cosas vulgares de uso continuo se ven los fallos, las faltas, lo que podría venir bien aquí o completar allá. Es bueno saber que una solución lógica puede dar dinero e incluso fama

GARCÍA CABRERIZO SELECCIONA A LOS INVENTORES QUE VAN A BRUSELAS

Muy a la mano se encuentra una carta de la Secretaría de la Reina Fabiola. Es una carta cortés y amable escrita en español. Continuamente en la oficina de García Cabrerizo se recibe correspondencia de este tipo. Durante todo el año se trabaja en la preparación de la Exposición Internacional de Inventores. Es de esta oficina, agradablemente amueblada, situada en uno de los lugares más céntricos de Madrid, de donde salen los nombres y los inventos que irán a representar a España en Bruselas. Con la debida anticipación se avisa a los inventores. Luego se selecciona con estrecho criterio hasta que llega el día feliz de enseñar al público de todas latitudes lo que los ingenios españoles han ideado durante el período de un año. Se admiten sugerencias y cualquiera que posea un invento que merezca la pena puede presentarlo al certamen. Es una bonita forma de darlo a conocer.

El mundo de los inventos, mucho más amplio de lo que uno pueda suponer, le invita a entrar en él. La fabulosa "feria de los inventos" llama a cuantos tengan algo nuevo que mostrar. Si ese algo es fabulosamente genial no hace falta que lo lleve a Bruselas ni a ningún lugar de exposición. Bastará que hable de ello con un experto de patentes para que le abra las puertas de la fortuna y de la fama. Sólo una cosa no le creará nadie en este mundo aparte donde juegan juntos la imaginación y el ingenio humano. Aunque lo jure, nadie creará que ha inventado esa especie de utopía, realizable en teoría, que se llama movimiento continuo.

Raquel HEREDIA



CONCURSO VASCO-NAVARRO DE OCHOTES



El jurado delibera sobre las interpretaciones de los ochotes participantes en el Concurso vasconavarro. La excelente actuación de todos los grupos participantes haría difícil su fallo

Doce conjuntos músico-vocales llegaron a la final de Bilbao

BILBAO ha sido el último escenario del I Concurso Vasconavarro de Ochotes que tuvo su remate emocionante en las pruebas finales, ya sólo a falta de que mañana día 2 de abril se haga la entrega solemne de los premios.

De la dignidad y calidad de los ochotes finalistas no hay duda alguna. Bastaba, de antemano, echar sólo un vistazo al programa que anunciaba las dos pruebas finales, mejor diré, la única final celebrada en dos días, para calibrar el espectáculo de altura que luego se ofreció al aficionado.

Obras de gran calidad todas ellas, clásicas vascas y hasta localistas armonizadas por grandes maestros, interpretadas por los mejores ochotes de Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Navarra, hicieron felices a los aficionados a esta especialidad musical.

De entrada, cuarenta y ocho voces de hombres cantaron, a cuatro voces, "Festara" (Invitación a la fiesta), ¡y a qué fiesta! Cuarenta y ocho voces privilegiadas, acostumbradas a la dura disciplina del doble cuarteto vocal, sonando como un acorde espléndido en todo el ámbito del Coliseo Albia, sala de cine donde

se celebró esta prueba final, que se quedó chiquito para darle cabida a toda la afición, "Festara" fue la invitación a la fiesta de la música vocal. El "Agur, Jaunak", la despedida. Y en el medio, la lucha por ser el primero a golpe de canción.

CANTAR A CORO, LECCION DE HUMANIDAD Y SOCIALIZACION

Este I Concurso Vasconavarro de Ochotes parece cosa de broma. Y en verdad que lo es. Pero da la casualidad que, como tantas otras cosas aparentemente intrascendentes, tienen más meollo que otras aparatosamente serias y en realidad vacuas o pedantes. Cantar y cantar a coro es una noble manera de matar el tiempo, que es, al fin, el que nos mata; es una noble manera de llenar los ocios, y en cierto modo es una lección de humildad y de sociabilidad.

Ocho amigos que se reúnen en los suaves atardeceres estivales o ya anochecido, en invierno, para "ponerse de acuerdo" y entonar dulces y recias melodías, todos a una, y todos para todos. Subordinando el divismo al mayor lucimiento del conjunto son una hu-

mana lección y un ejemplo para todos los hombres y todas las tierras de España.

Abandonarse durante unas horas a ese amable lirismo es mejor que repetir en una tertulia los tópicos en uso, intentar buscar solución a los problemas de la vida que, desgraciadamente, en muchas ocasiones no suelen tener solución, sino desenlace o dar fórmulas químicas para facilitar la felicidad universal.

Es menester volver a ciertas formas sencillas y espontáneas. Hay que volver a lo popular que es la sabiduría de siglos reducida a formas simples y definitivas; además, que fomentando este tipo de música-vocal popular fomentamos una simpática forma de amable relación y convivencia. El origen del ochotismo local bilbaino habrá que situarlo a mediados del siglo pasado, en la época de la Segunda Filarmónica, domiciliada en la calle Jardines, época también de la bullidora ínfita e inquietante "La Pastelería", de gran influencia artística, social y económica en la villa de Don Diego, capital de la provincia de Vizcaya.

En sus excursiones por vía fú-



El grupo "Itxaso" (Los cantores del mar) de Pamplona, proclamado vencedor

vial a Portugal, los socios de "La Pastelería" utilizaban las "carrozas", embarcaciones entre góndola y trainera que iban a la vela o conducidas a la sirga por la sufrida tripulación o por parejas de bueyes desde la orilla. Desde El Arenal a Portugalete, y siempre a favor de la marea, se tardaba de tres a cuatro horas, y como los "pasteleros", según Arriaga, "eran siempre alegres y de artístico y depurado gusto" solían proveerse de buena música, haciendo el trayecto ameno y entretenido con el canto a cuatro voces de melodías francesas y alemanas, que producían un efecto mágico en toda la población ribereña. "Quien canta, sus penas espanta", decían los cultos expedicionarios. El regreso a Bilbao de noche lo hacían los improvisados concertistas en la misma "carroza", dejándose llevar por la marea de subida. Los farolillos venecianos que adornaban la embarcación y alumbraban su camino reverberando en la superficie del agua, y los ecos misteriosos de aquellas suaves melodías vocales producían un efecto conmovedor y poético en extremo.

Otras veces, las bonitas melodías que estos filarmónicos trajeron de París para voces solas, las solían

cantar de noche por las viejas calles bilbaínas, de manera primorosa, con gusto, afinación y voces depuradas, causando gratísima impresión a todo el vecindario.

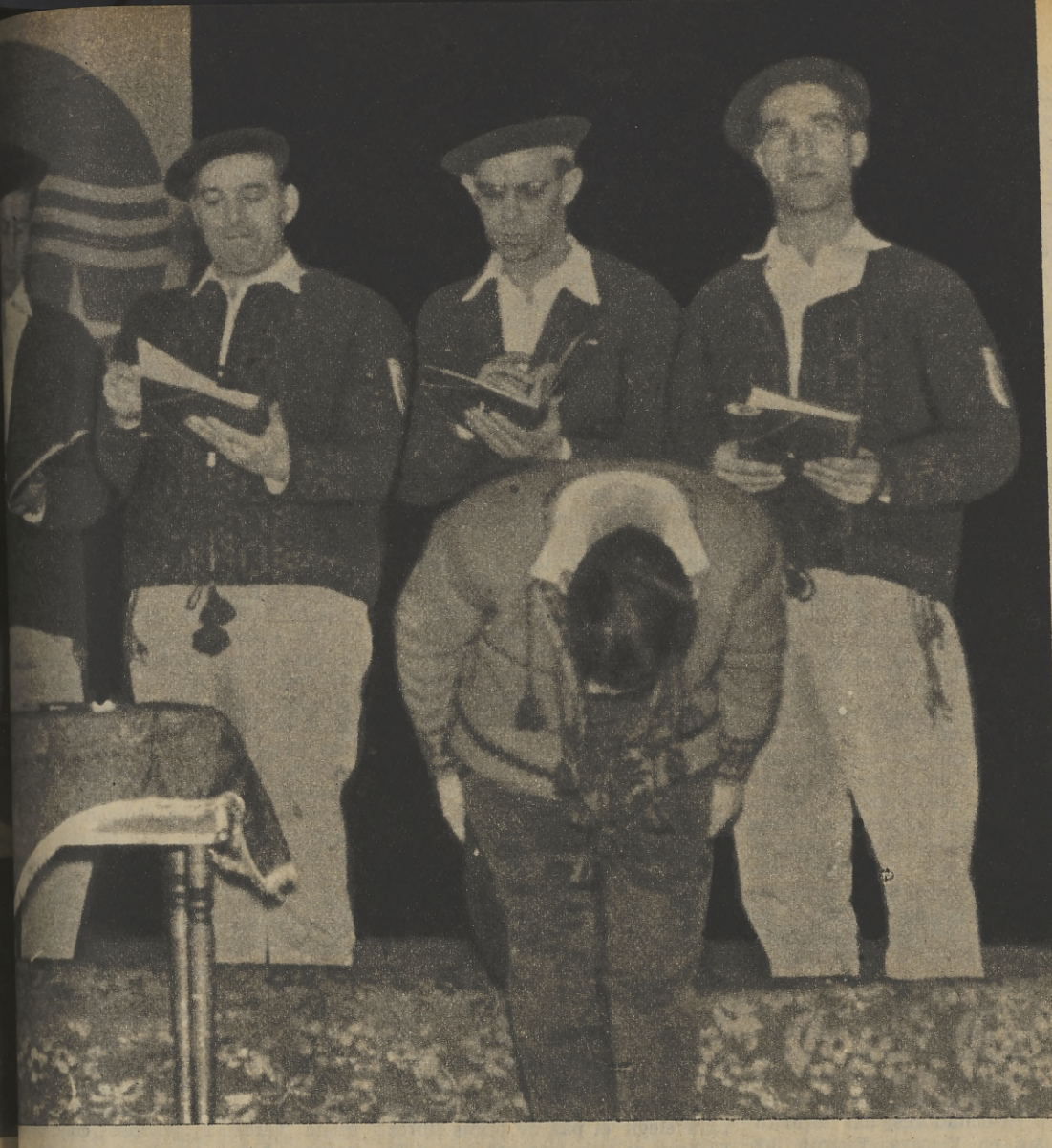
Aquella música a voces solas, según Arriaga, fue una revelación del partido que podría sacarse de ellas. Y fue también el génesis y el germen de los orfeones que más tarde florecerían en Bilbao. Aunque, a decir verdad, era mucho más delicada y artística la impresión que causaban cuatro voces escogidas que muchas de esas masas corales sobrecargadas de persona!

Los ochotes de ahora son herederos en la mejor línea de aquellos notables filarmónicos "pasteleros". La canción nos acuna de niños y de mayores, nos ayuda a sufrir.

UN IMPACTO EN LA DIFUSION FORMAL DEL FOLKLORE VASCONGADO

Culminación emocionada y emocionante de este I Concurso Vasco-navarro de Ochotes han constituido las dos jornadas finales cele-

bradas en el Coliseo Albia. Coincidiendo con la luminosa llegada de la primavera y la alegría de los pájaros saludándola alborozados estaba la del público agradecido a los organizadores por haber promovido, al cabo de diecisiete años, el renacimiento de la música vocal popular de las tierras vascongadas. Hay que decirlo todo. Este I Concurso Vasco-navarro no hubiera sido posible sin la colaboración de los grupos "Dindirri", "Gaztedi", «Txinpartak», Ballets Olaeta, Orquesta de Bilbao, el humorista Isidro Varela y los clarineros de la Diputación de Vizcaya. Ni tan poco sin la suprema autoridad prestigiosísima del Jurado calificador del Certamen, reverendos padres José Domingo de Santa Teresa, Ruperto Iruarrizaga, Martín Lipúzcoa y Dimas Sotes, maestro don Arturo Inchausti y los destacados críticos musicales bilbaínos María Jesús Caballero y Juan Antonio Larrauri. Ni sin el refrendo unánime, vibrante y de plena identificación con el propósito cultural del Concurso del gran público bilbaíno, propósito cultural perseguido y certeramente definido por el padre Martín Lipúzcoa, miembro navarro del Jurado, como "Concurso que ha mantenido una



línea de gran dignidad artística sin perder su amenidad e interés".

Las perspectivas culturales que se derivan de este Certamen músico-vocal, apoyados por el mecenazgo de las casas Radio Ortega, Phillips, la organización corrió a cargo de "El Correo Español" y "El Pueblo Vasco", prometen tener dimensión nacional e internacional. Por estas latitudes cantébricas ya iba doliendo un poco el reflejo de España en el extranjero e incluso dentro de las fronteras nacionales, lo asumiese, por exclusión de las restantes regiones, el arte flamenco. Este I Concurso de Ochotes marca un impacto en orden a la difusión formal del folklore vascongado, del que fue relevante embajadora por España y el mundo nada menos que Mariemma.

Pero hay cuerda para rato a cuenta de las consecuencias prometedoras de esta convocatoria folclórica vasco-navarra. Consecuencias cuyas posibilidades cuántitativas podrían ser como meta la que ha fijado la ilusión colectiva.

Con respecto al programa, nos limitamos a estampar una impresión apresurada del programa de ambos días, iniciado con las llamadas por los clarineros de la

Diputación de Vizcaya. Seguidamente, dirigidos por Víctor Olaeta, los ochotes participantes interpretaron "Festara". A continuación de los ochotes intervinieron Domingo Nnzalu (Grupo Gaztedi), bailando el "Aurreku de la Villa", y el Grupo de Danzas Guipuzcoanas. Los Grupos "Txinpartak" y "Dindirri" ofrecieron, respectivamente, la escenificación de la canción de "Mirentxu" y el cortejo suletino de Zuberoa.

Al día siguiente, la Orquesta de Bilbao interpretó la obertura de "Ramuntxo", de Pierné. Los "Ballets" de Olaeta ofrecieron un delicioso repertorio infantil coreográfico, rubricado con el "Plenilunio" y "Danza guerrera", de "Amaya", de imponente fuerza dramática y atlética.

EL OCHOTE "ITXASO", DE PAMPLONA, VENCEDOR

Ocho por doce, noventa y seis. Noventa y seis fueron los hombres que llegaron cantando hasta el final. Sin contar los directores. El director no se cuenta entre los ocho.

Doce ochotes. Uno más, y hubiéramos escrito: "Los trece de la fama". Un tópico bonito que huele a aventura y sabe a valentía.

Arriba escribí "hombres". Porque eso es lo que eran. Personas con sus nombres y apellidos, con sus profesiones, con sus sueños, formando conjuntos que tienen, claro está, biografías pequeñas o alargadas, ignoradas de todos o de muchos.

No cabe más remedio. Hay que enfilear la vertiente humana, la dimensión cordial, la que deja sus huellas en todos los recuerdos.

En el desfile, claro, sale en cabeza el "Itxaso", de Pamplona, ochote justamente vencedor. "Itxaso" viene a querer decir "Los cantores del mar". Y son de tierra adentro. Jesús Uriza, de profesión contable, era su director. Cantaron Angel Garriz, maestro nacional; Ignacio Domeño, contable; Rafael Ardanaz, carnicerero; Luis Torregrosa, contable; Silvano Baztán, que trabaja en el Registro de la Propiedad; Miguel Cruchaga, contable; Miguel Santamaría, jefe de Arbitrios Municipales; Jesús María Parado, carpintero-ebanista. Seis de ellos son casados. Casi todos pertenecen al Orfeón o a la Coral de Cámara. Pero, ojo, amigos, no son profesionales. No viven de la música. Ya he dicho cuáles son sus profesiones.

Todos los días ensayan a las diez. A las diez de la noche. Las

mujeres se enfadan. Pero ellos, desde hace cinco años, en que crearon el ochote, siguen dale que dale. Los nueve saben música. Son íntimos amigos. Juntos ensayan, juntos cantan y juntos beben vino. Y cuando llegan ocasiones como esta de Bilbao se plantan sus chaquetas típicas de la zona de Estella—azules con adornos rojos—, sus camisas blancas, el pantalón mil rayas, los calcetines blancos, la faja verde, y a cantar se ha dicho. A cantar y a ganar. ¡Y que los envidiosos digan después que son profesionales!

SESTAO Y AMOREBIETA, SEGUNDO Y TERCERO

Ochote "Beti Maiteak", de Sestao. "Siempre queridos", que es lo que significa, y siempre formidables. Segundos en Bilbao, cantando bajo la dirección de Bonifacio Osa, administrativo, cinco administrativos, un maquinista naval, un abogado y un técnico naval.

Un ochote antiquísimo. Dicen ellos que existe desde siempre. Y son casi los mismos del principio. Tan sólo uno es soltero. Pertenecen al Coro Parroquial de Santa María. Ensayan mucho. Las obras que cantaron eran todas complejas, según ellos. Cantaron, además de la obra obligada para todos, "El farol de Atecalce", de J. Franco, y "Tannhauser" (Coro de peregrinos), de Wáagner. Quedaron los segundos.

No me olvido decirlo. Así me lo pidieron: Ensayan en el Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Los antiguos alumnos del colegio se precian de haber sido los resucitadores del espíritu ochotista en Vizcaya. Fueron los que arrancaron. Detrás, siguieron, por orden indistinto, Santurce, Durango, Amorebieta...

Y en la pista el tercero en la clasificación. En la escena, a distancia y en vertiente distinta, "Zornotza", de Amorebieta, que cantó "O vos omnes", de Victoria, y "Ené qué risas hisemos", del maestro Zubizarreta.

Con el brazo a modo de batuta, lo dirige Serapio Ugarte, empleado de Banca. Uno de sus dirigidos tiene la misma profesión. Los otros son: un ajustador, dos industriales, dos empleados, un técnico y un comerciante. No todos tienen conocimientos musicales. Lo que sí tienen todos es mucha afición y entusiasmo. Me lo afirmaron de manera rotunda. Y están orgullosos, de manera explicable, de una cosa: el casco urbano de Amorebieta es reducido; todos viven en él.

Ensayan sin descanso. Pertenecen a la agrupación del Orfeón "Zornotza", creado en 1954. El ochote nació cinco años después. En Sestao ofrecieron su primera actuación. Quedaron los segundos. A medio punto del "Beti Maiteak". Noventa y una décimas los separa-

ron en el reciente concurso de Bilbao.

Bueno. A lo que íbamos. El año pasado se llevaron dos primeros premios. Uno en Sestao y otro en Amorebieta. Los nueve son casados. Y los nueve aseguran que sus nueve mujeres están hasta el moño de tanto ensayo. Claro que los malos humores se les pasan cuando vuelven en plan de triunfadores. Y un tercer puesto es lugar envidiable.

LOS REPRESENTANTES DE BILBAO Y SAN SEBASTIAN

Y aquí los de la villa corazón provincial de Vizcayá. Ochote "Bilbotarra". Su director, Andrés Odóricá, agente comercial. A sus órdenes, un sastre, un industrial, un horticultor, tres empleados, uno del ramo de la construcción y un electricista. Todos ellos casados. ¡Otras nueve mujeres que protestan! Estas, menos, porque el ochote lo crearon después, y con motivo de la convocatoria del concurso.

Unos pertenecen a la Sociedad Coral de Bilbao, otros a la Coral del Ensanche, alguno a la "Schola Cantorum" de Deusto. Todos se conocían. Los nueve se aliaron para hacer un papel brillantísimo. Al fin lo consiguieron plenamente. A pesar de que su actuación en la final la prepararon en un par de semanas solamente. Tenían mucho que hacer. Pero dejaron todo por amor a la música. Les hacía falta el tiempo. Se hacía urgente ensayar lo más posible. Pero como los nueve saben música, todavía tardaron en ponerse de acuerdo para elegir el par de obras libres. El caso es que cantaron que daba gusto oírlos. ¡Señor, con qué potencia! Si lo decían ellos antes de salir al escenario: "A nosotros nos oyen". ¡Claro que los oyeron!

Ochote "Gaztelupe", de San Sebastián. Nacido al calor de la famosa Asociación gastronómica que lleva este nombre. Su uniforme es el traje de cocineros. Entendieron que no procedía vestidos en Bilbao de esta manera. Cambiaron la blancura del gorro y del delantal por la elegante negrura del "smoking". En el ochote forman dos solteros. Los casados son siete. Sus mujeres no están hasta el moño como las de los de Amorebieta. Las de éstos—es frase exacta de ellos—están hasta la coronilla. Tanto monta, monta tanto, el moño como la coronilla.

Como ochote ha actuado por primera vez en el Concurso bilbaino. Era como quinteto como venía actuando. Ensayaron bastante con motivo de esta ocasión solemne. Dicen que forman una pequeña república donde todos opinan y que su director lleva la voz, pero no la cantante. Los directores no pueden cantar cuando dirigen. Es base del concurso. Tienen «cantidad»—me dijeron—de obras apren-

didias y vinieron con mucha ilusión. En la primera eliminatoria—las pruebas provinciales se disputaron en las distintas capitales—tuvieron mala suerte. En la primera obra de libre elección dieron un patinazo. Los tenores sufrieron un pequeño despiste y cogieron el tono que no era. En Bilbao la mala suerte les volvió a perseguir. Y quedaron los quintos.

«LOS OCHO DE PAMPLONA» Y EL «ORAINDIK», DE ZARAUZ

«Los ocho de Pamplona». Eso es lo que significa «Iruña'ko Zorziak», nombre de un ochote bautizado también por primera vez con la ilusión puesta en el Concurso Vasco-navarro que iba a tener a Bilbao como último escenario. El ochote nació como florecen estas cosas. Un grupo de amigos dijo: «Vamos.» Y fueron. La mitad de los ocho eran estudiantes. Sólo había dos casados. Este hecho tiene sus ventajas y sus inconvenientes. La mayoría se ahorra en tener que aguantar enfados de mujer. Pero, por otro lado, los estudios obligan. Como la flor de un día, este ochote—me lo dijeron ellos—volverá a deshacerse. ¡Claro que es una pena! De todos modos no morirá el recuerdo. Vinieron luciendo el traje de fiesta pamplonica, el típico «uniforme» de los días de encierro por la estrecha largura de una calle famosa con nombre de Correos.

Y avanzamos de prisa. Ochote «Oraindik», de Zarauz. Todos sus componentes vestidos con traje típico de pescadores vascos. Chaqueta verde a grandes cuadros negros, boina calada y pantalón azul. Hay entre ellos administrativos, industriales y empleados bancarios. Pertenecen a la Coral de Zarauz, compuesta por cuarenta y cinco personas de ambos sexos—quiero decir que es mixta—, desplazada a Bruselas con motivo de la boda real.

La agrupación cuenta con dos ochotes. El otro quedó eliminado en la primera prueba. El «Oraindik» primero fue ochote, luego se convirtió en coro y ahora una parte del coro ha vuelto a ser ochote. Los ocho pertenecen al grupo fundador. Entonces todos eran solteros. Hoy cinco de los nueve están casados. Algunas de sus mujeres pertenecen también a la Coral.

ONATE, SAN SEBASTIAN, GUERNICA, LUCHANA-BA. RACALDO Y ARAMAYONA (ALAVA)

El «Irrintzi», de Oñate. Lo dirige José María Arsuaga. Hay algún otro que sabe algo de música. Los demás carecen de este conocimiento, aunque casi todos pertenecen a la Coral de Santa Cecilia.

Formaron el ochote una cuadrilla de amigos hace un par de años



Exhibición de danzas ancestrales, en un descanso de los ochotes que se disputan la final de Bilbao

para actuar en una fiesta benéfica celebrada en Oñate. La de Bilbao ha sido la primera salida en serio. Antes, claro, la de San Sebastián. No esperaban el éxito. Hasta hace dos meses no habían vuelto a ensayar. En los dos años algunos se casaron. Hoy quedan tres solteros.

Ochote «Anónimo», de San Sebastián. Gajo de una Coral que se titula «Sine nomine». «Sin nombre» significa esta frase latina. De ahí viene lo de «Anónimo». Para llamarse igual diciéndose distinto. El «Sine nomine» es nombre que le dio el Padre Donostia, compositor famoso, a un coro de Biarritz. Don Gelasio Aramburu, sacerdote, director del ochote y de la Coral que hay en San Sebastián, le sucedió también en la dirección del Coro de Biarritz. Luego en la Bella Easo creó una coral nueva. En realidad, se trata de un coro parroquial. Concretamente, de la iglesia de San Vicente. El coro es mixto.

Esta ha sido la primera salida que han hecho como ochote. El uniforme fue diseñado por un arquitecto. Visten chaleco corto color salmón, con botones dorados. Ribeteado de terciopelo negro. Blusa de seda, faja blanca y pantalón negro. La mayoría de sus componentes fueron típles en el Coro parroquial. Y desde entonces los dirige el reverendo Aramburu. El año pasado lo llevó a Loreto (Italia) para participar en un Concurso de Coros Parroquia-

les. En la categoría de coros formados por hombres y niños, en número menor a los cincuenta, quedaron los primeros. Don Gelasio dice que todos ellos son unos muchachos estupendos, aunque se queja de que algunos se le marchan a otros coros donostiarros que tienen más renombre. Los de este ochote se van casando ahora.

«Bogamazu», de Guernica. Nombre formado por la primera letra de los apellidos de los nueve. Y lo que son las cosas. Uno de ellos, Unceta, se fue a ejercer su profesión de ingeniero a Burdeos y le substituyó Ubieta. A una «u» otra «u».

La historia de esta cuadrilla de amigos que forman el ochote es algo larga. Se juntaron con la ilusión de resucitar las viejas tradiciones, la afición al juego de la trompa, los juegos juveniles de pelota... Intentaron crear un orfeón. Lo consiguieron. Al ver que no iba bien hicieron el ochote. Entre ellos hay un chistulari, un bailarín, un campeón de España de pelota de aficionados y otros seis con distintas profesiones. Cinco están ya casados. Sus mujeres están encantadas, contentas de que canten.

«Gaztiak». El nombre del ochote de Luchana-Baracaldo. «Los jóvenes». Esta es la traducción del título. Ya lo creo que son jóvenes. La media del conjunto—formado por estudiantes, delineantes, trabajadores y empleados, dos de ellos casados—es de veinticuatro años.

Crearon el ochote hace dos años. Han actuado antes en Sestao, Santurce, Amorebieta... Trabajan, estudian y ensayan. Este es casi su lema. Dos o tres saben música. Tienen preparadas unas treinta canciones. El «hueso» de la final—así llamaron ellos a la obra obligada, original del Padre Iruarizaga, miembro del Jurado—les trajo de cabeza.

Llegamos al final. Con el «Aramaixo», de Aramayona (Alava). Un ochote creado en un pueblo que tiene solamente ochocientos habitantes. Leyeron el anuncio del Concurso y se dijeron: «¿A que nos atrevemos?» Y se atrevieron, claro. Cinco obreros, tres empleados y un comerciante le dijeron que sí al señor cura. El es el director. Contrajeron el nombre de su pueblo e inventaron el título. Lo demás vino luego. Ensayo y más ensayo. Y mientras tanto pensando en qué uniforme deberían lucir. Eligieron el típico de los aldeanos por tierras alavesas. La clásica blusa, camisa blanca, pantalón bombacho de mil rayas y faja de color. Cada cuerda un color. Y estuvieron presentes en Bilbao.

Y aquí cerramos la pequeña biografía humana de los doce conjuntos musicovocales que llegaron al final del I Concurso Vasco-navarro de Ochotes.

Carlos PRIETO
(Desde Bilbao, especial para EL ESPAÑOL. — Fotos Claudio, hijo.)

UN CODIGO PARA EL RUEDO

El nuevo Reglamento taurino actualiza viejas normas e introduce reformas necesarias

COMO a todas las cosas, a la Fiesta nacional le estaba haciendo falta también un aire de renovación. El viejo Reglamento, no demasiado viejo, sino incompleto, que databa solamente de treinta años atrás, y la serie de modificaciones que las circunstancias habían ido acumulando sobre los toros y su reglamentación en forma de órdenes ministeriales y circulares formaban un código demasiado difuso e inconcreto para que a la hora de su aplicación tuviesen el rigor y la eficacia exigibles.

Este estado de cosas y la serie de abusos que habían ido desnaturalizando la Fiesta estaban pidiendo a gritos un nuevo Reglamento que, sobre englobar todo lo aprovechable de la anterior legislación, actualizase todas las normas que rigen las corridas de toros y recogiese en sus artículos las mejoras que la práctica ha venido aconsejando a lo largo de estos últimos años.

En el viejo Reglamento, por un

equivocado concepto de conservación, se sostenían viejas medidas que a estas alturas ya eran totalmente inconvenientes. Un ejemplo muy claro de esto puede ser la imposibilidad de que al peto se le concediera un arrollo de la lidia. Esta norma se ha trasladado a la forma y uso de la lidia. Claro está, los reglamentos que se esperaban en forma de órdenes ministeriales y circulares, vamos se ponga por parte de los interesados en la aplicación de los nuevos principios.

Hay puntos decisivos de la edad y el peso que las graves sanciones que atenten a las defensas— que se introducirán modificaciones en el desarrollo de la lidia— serán por lo menos tan seriedad requerida para el espectador se ponga en cartel y se acerque a la lidia. Lo que después ocurre

a, salvo de la aplicación de todas estas medidas, será ya cosa de los imponderables que juegan en todo espectáculo.

El nuevo «Reglamento de espectáculos taurinos» ha sido aprobado por una orden ministerial del 15 de los corrientes y publicado en el «Boletín Oficial del Estado» en su número del día 20 pasado; consta de 13 capítulos y 138 artículos. En la imposibilidad de transcribir íntegramente todos los capítulos y artículos, vamos a extractar los puntos fundamentales, sobre todo los que creemos encierran una mayor carga de novedad.

Por otra parte, en uno de sus artículos el nuevo Reglamento recomienda al aficionado que se procure ejemplares, que se pondrán muy pronto a la venta en ediciones cómodas, con el fin de estar enterado de todos sus extremos y de su oportuna aplicación. Recomendación que nos parece muy en su punto y que desde aquí trasladamos a todos los lectores.

DE LAS PLAZAS DE TOROS Y LAS ENFERMERIAS

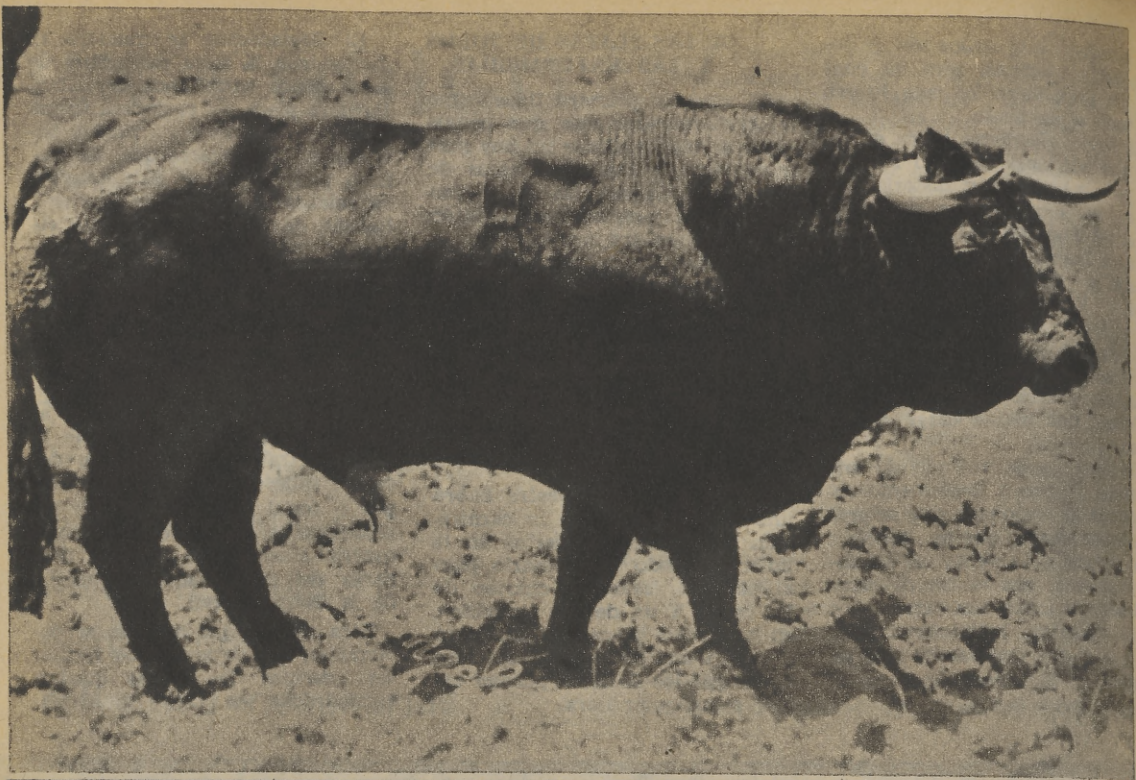
El capítulo primero tiene como epígrafe general este que hemos dado al ladillo. Como no hay más remedio que dejar las plazas de toros como están, las que vayan a construirse en adelante tendrán que respetar las nuevas normas. Los ruedos no podrán ser de un diámetro mayor de 60 metros ni menor de 45. Todas las plazas deberán disponer de un número de chiqueros no menor de diez; tendrán tres cuadras con capacidad para doce caballos. Habrá además otra cuadra para enfermería y una tercera de seis plazas para rejoneadores.

En el patio de arrastre habrá una nave destinada a la carnización de las reses muertas en la lidia, con todo lo necesario para el perfecto lavado y cuarteo de las reses. Y un detalle simpático, en todas las plazas se destinará a capilla una habitación espaciosa en la que los diestros puedan entrar a cualquier hora.

El Reglamento se muestra riguroso con la vieja costumbre de los pueblos castellanos de habilitar una plaza de cualquier forma para las corridas o novilladas patronales. Los lugares que, de manera provisional, se habiliten para celebrar espectáculos taurinos, habrán de ser completamente cerrados por maderos, quedando terminantemente prohibido a tales efectos el empleo de carretas, carros y otras clases de elementos. Con esto es muy fácil que en ningún pueblo castellano vuelva a ocurrir el caso pintoresco de que durante la novillada de feria al toro le diese por escaparse de la plaza a través de las varas del carro, saliese a darse una vuelta por el ferial y viniese a morir estúpidamente en una esquina cualquiera, ametrallado por una descarga del comandante de puesto de la Guardia Civil.

Para efectos que después se determinan a lo largo de los restantes artículos, las plazas quedan encuadradas en tres categorías.





La edad del toro, según el nuevo Reglamento, está entre los cuatro y los seis años. Un detalle que influirá decisivamente en el desarrollo de la lidia

En la primera, Barcelona (Monumental y Arenas), Bilbao (Monumental), San Sebastián, Sevilla, Valencia y Zaragoza. En segunda categoría se clasifican las demás de las capitales de provincias que no hayan sido clasificadas como de primera, incluida la de Carabanchel (Madrid), y además Algeciras, Aranjuez, Cartagena, Gijón, Jerez de la Frontera, Linares, Mérida y Puerto de Santa María. En la tercera, todas las restantes.

En el artículo 24 se habla de las escuelas taurinas, para decir que no podrán establecerse locales destinados a la enseñanza taurina sin autorización previa de la Dirección General de Seguridad en Madrid y de los respectivos gobernadores civiles de las provincias, cuando se las quiera hacer funcionar en cualquier provincia.

Uno de los artículos más interesantes, por tocar uno de los puntos claves de la Fiesta, es el dedicado a las enfermerías, que, según el Reglamento, estarán situadas próximas al redondel, con acceso directo e independiente. En las nuevas disposiciones que abarcan el local, el mobiliario médico, el arsenal quirúrgico, instrumental, medicamentos y personal facultativo, con la asignación de sus honorarios, se ha querido terminar con el viejo y paupérrimo espectáculo de muchas plazas que no disponían ni siquiera de una modesta habitación para este primordial menester de la Fiesta.

EL ESPECTACULO Y LOS ESPECTADORES

Saltamos el capítulo segundo, porque ya hemos apuntado la im-

posibilidad de transcribir íntegro el Reglamento, y en el capítulo tercero nos encontramos con una serie de normas cuyo cumplimiento debe preceder, como requisito indispensable, a la celebración del espectáculo. Entre las más importantes está la lista de certificaciones que deben acompañar a la petición de permiso para celebrar una corrida.

A toda solicitud de permiso debe acompañar un certificado expedido por el dueño de la ganadería, administrador o representante legal, donde se haga constar, extraído del libro de la misma, fecha de nacimiento, nombre y reseña de todas y cada una de las reses que hayan de lidiarse, incluidos los sobreros. Y, esto es importante, una declaración jurada del ganadero haciendo constar que las reses no han sido toreadas ni sus defensas mermadas, limadas o sometidas a manipulaciones fraudulentas.

Si en alguna corrida de toros o novillos el espada de turno denunciara que la res estaba toreada, la presidencia, previa consulta con los otros espadas y asesores, dispondrá la retirada de la res al corral y su sustitución por el sobrero. La res que con tal motivo se retire será necesariamente apuntillada en el corral, y su propietario sancionado con la multa de 10.000 pesetas. Este artículo acaba de una vez con el abuso que suponían toros de siete u ocho años, hartos de capotazos y plazas, en los ruedos de los pueblos. Algo que ya había incluso in-

vadido el campo de la literatura, consagrando a un tipo de novillero "viejo y placeado".

A este respecto, cuando se trate de novilladas con reses defectuosas, se hará constar en los carteles con caracteres bien visibles: "Desecho de tientas y defectuosas". En el mismo artículo 49 se dirime definitivamente la cuestión sobre la posible participación activa de las mujeres en los espectáculos taurinos, que el año pasado levantó cierta polvareda: "Queda en absoluto prohibido tomar parte en festejo taurino alguno a las mujeres, si bien podrán llevar a efecto la lidia a caballo, como rejoneadoras, pero sin echar pie a tierra para rematar la res".

Los espectadores merecen un capítulo aparte, y no de los menos interesantes. Todos los espectadores tendrán que estar sentados, durante la lidia, en sus correspondientes localidades. Como es natural, queda terminantemente prohibido proferir insultos o palabras ofensivas a la moral y a la decencia públicas, tirar cerillas encendidas o quemar papeles u otros combustibles; arrojar al ruedo almohadillas u objeto alguno que pueda perjudicar a los lidiadores o interrumpir la lidia. Los infractores serán corregidos con multa de 500 pesetas y, en defecto de su pago, les será impuesto el arresto subsidiario correspondiente.

Los espectadores de tendidos, gradas y andanadas no podrán pasar a sus localidades ni abandonarlas durante la lidia de cada toro, a fin de no causar molestias a los demás espectadores. El público estará en conocimiento de

estas normas con su simple lectura al dorso de los billetes.

SANCIONES A LOS ESPONTÁNEOS

Al parecer, según el artículo 59, toda la literatura que se ha venido haciendo en torno a los simpáticos «espontáneos» que le surgían a la Fiesta, se ha acabado con estas nuevas disposiciones. En adelante, el que quiera irrumpir en el ruedo de la fama por la puerta falsa del intrusismo, con la muleta y el estoque de palo camuflados bajo la chaqueta, va a pasarlo mal. El nuevo Reglamento se muestra inflexible en este sentido.

Por lo pronto, todo «espontáneo» que se arroje al anillo será multado con 500 pesetas, cifra que se duplicará si el culpable se resiste a abandonar el ruedo. La responsabilidad se extiende también al espada y a los componentes de su cuadrilla, en el caso de que éstos se muestren negligentes en obligar al improvisado torero a abandonar su sed de toro. Cada uno de los componentes de la cuadrilla, llegado el caso, será sancionado con 500 pesetas de multa y con cinco mil el espada.

Los «espontáneos» no podrán tomar parte en festejo alguno en el plazo de dos años, a partir de la fecha en que se hayan arrojado al ruedo, siéndoles retirado si lo tuvieran, por el mismo tiempo, el carnet sindical profesional. Para efectividad de esta sanción se llevará por la Dirección General de Seguridad en Madrid y en los Gobiernos Civiles de cada provincia, un fichero en el que consten nombre y filiación completa de cada «espontáneo», con la fecha y plaza donde cometió la falta, y antes de autorizar los programas de cualquier festejo, se consultará el fichero para eliminar del cartel a los que estén en período de inhabilitación. La empresa, que por negligencia o haciéndolo figurar con nombre supuesto, autorice la actuación de cualquier «espontáneo» será sancionada con la multa de 10.000 pesetas.

PESO, EDAD E INTEGRIDAD DE LAS RESES

Uno de los puntos fundamentales que ha venido a resolver el nuevo Reglamento reside en determinar, en razón de la seriedad de la Fiesta, la edad y el peso de los toros. Más que el peso, que en muchos casos no puede ser un claro exponente de las condiciones de lidia de los toros, el Reglamento insiste en la edad, donde cabe apreciar más de cerca la bravura del toro de lidia.

Según la categoría de las plazas, el peso de los toros será de 460 ki-

los, para las de primera categoría; 435 en las de segunda, y 410 en las de tercera; peso en vivo, se sobreentiende. En las plazas de primera y segunda categorías, el peso de las reses será expuesto al público en el orden en que han de ser lidiadas, así como en la plaza a la salida de cada una de ellas al ruedo.

En el artículo 74 se dice que las reses que se destinen a la lidia para las corridas de toros habrán de tener de cuatro a seis años. Los veterinarios en el reconocimiento «post mortem» comprobarán que los toros tienen como mínimo los seis dientes permanentes completamente desarrollados. Una vez arrastrada la res se le cortarán las astas a nivel de su nacimiento, arrancando, a ser posible, parte de la zona basal de asentamiento, y debidamente precintadas y numeradas por orden de lidia se irán depositando en una caja forrada de cinc, cuya llave guardará en todo momento el agente de la autoridad hasta que sean reconocidas.

La integridad de las reses es el caballo de batalla del nuevo Reglamento. Al mayoral de la ganadería que conduzca las reses se le acreditará la condición de guardia jurado y será responsable de la integridad desde la salida de la dehesa hasta su reconocimiento después de muertas. Si el festejo tuviese que ser suspendido por cualquier causa, la empresa puede exigir del ganadero que mantenga la vigilancia y asuma la consiguiente responsabilidad por cualquier arreglo clandestino que puedan ser sometidas las defensas de las reses durante el plazo de quince días. Trascorrido este plazo, serán ya de la exclusiva responsabilidad de la empresa de la plaza las operaciones fraudulentas que se observaran en las astas en el momento de ser reconocidas. Las sanciones consisten en una multa de 50.000 pesetas por cada res manipulada; en caso de

reincidencia, con 100.000 y, a la tercera, con 250.000 pesetas.

PETOS, PUYAS Y BANDERILLAS

Como apuntamos al principio, en el viejo Reglamento se daba una importancia excesiva a los petos en el transcurso de la lidia. Hoy esta importancia se ha trasladado a las puyas, sin que por ello, en el nuevo Reglamento, se hayan descuidado todos los aspectos que se relacionan con el uso del peto.

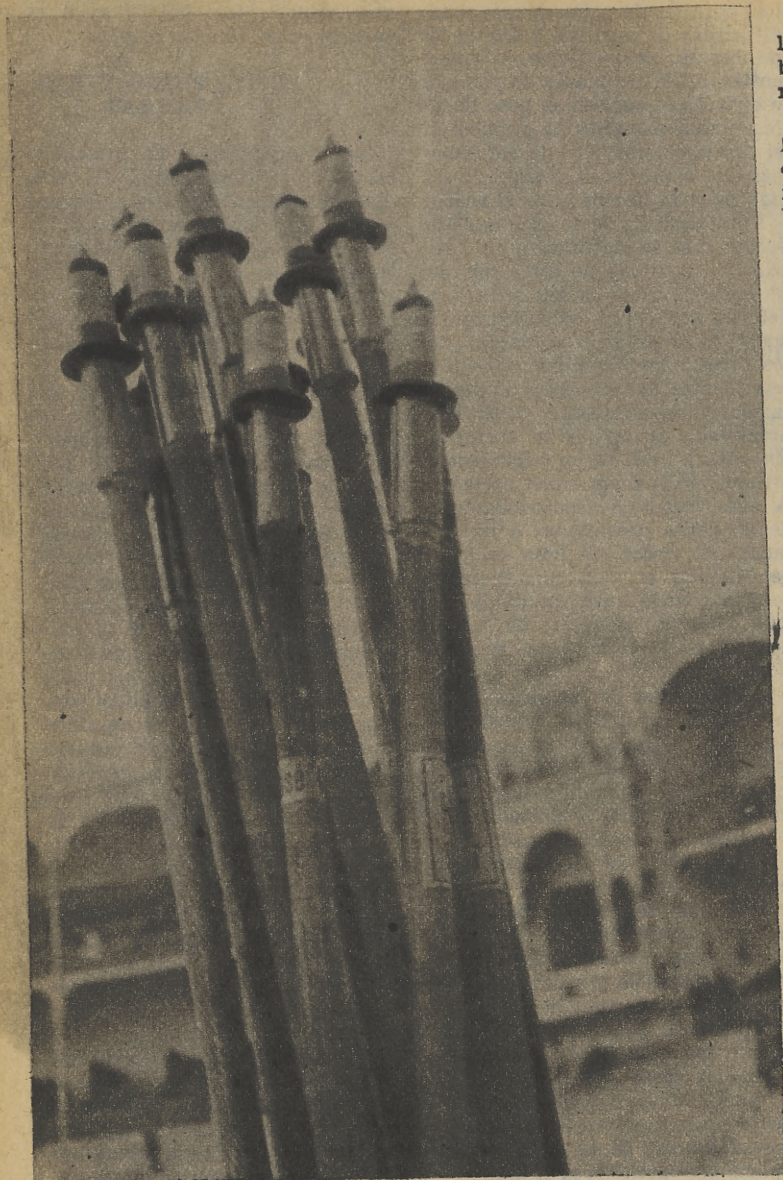
Los petos constarán de dos lonas impermeabilizadas, con un relleno de algodón también impermeabilizado, unido todo ello por un moteado de estambre. Llevarán también un faldoncillo enguatao del largo suficiente para proteger la bragaza del caballo; su terminación estará guarnecida por ribetes de cuero, correas de abrochar y desabrochar, tirantes en la parte central para evitar la subida de los estribos. El peso de los petos no podrá exceder de 25 kilos, concediéndose una tolerancia de cinco kilos por el aumento que pudiera producirse después de su repetido uso.

El artículo 86 recoge todo lo referente a la nueva puya de «cruceceta» que recientemente ha sido probada y aprobada. Se utilizarán tres puyas por cada toro anunciado, sólo servirán para una corrida y serán previamente selladas en la parte acordelada por los Sindicatos de Ganadería y Espectáculos Taurinos.

Las puyas tendrán la forma de pirámide triangular, con aristas o filos rectos, de acero cortante y punzante, afiladas en piedra de agua, no atornilladas al casquillo, sino con espigón remachado y sus dimensiones, apreciadas con el escantillón, serán 29 milímetros de largo en cada arista por 20 milímetros de ancho en la base de cada cara o triángulo; estará pro-



El afeitado, que hasta ahora se venía practicando casi impunemente, es objeto de las más graves sanciones en la nueva reglamentación



Las nuevas puyas, precintadas, con arandela de "crucecita", que ya han empezado a usarse, de acuerdo con el Reglamento

vista en su base, de un tope de madera, cubierta de cuerda encolada de cinco milímetros de ancho en la parte correspondiente a cada artista, siete a contar del centro

de la base de cada triángulo, 36 de diámetro en su base inferior y 75 milímetros de largo, terminada en una crucecita fija de acero, de brazos en forma cilíndrica, de 52 mi-



Los petos son también objeto de una seria revisión. Lo mismo que la suerte de varas

límetros desde sus extremos a la base del tope y un grosor de ocho milímetros.

Se establecen, en consecuencia, las oportunas sanciones para el picador que utilice puyas que no reúnan las debidas condiciones, a base de 2.000 pesetas o la suspensión en sus funciones por el tiempo que la autoridad crea conveniente, en caso de reincidencia.

El picador que sobrepase la raya, busque deliberadamente el sitio de otro puyazo anterior que haya colocado en los bajos o brazuelos y de forma deliberada también tape la salida de la res, girando a su alrededor, será sancionado con el 30, 40 ó 50 por 100 de sus emolumentos si se trata de la primera, segunda o tercera infracción, respectivamente.

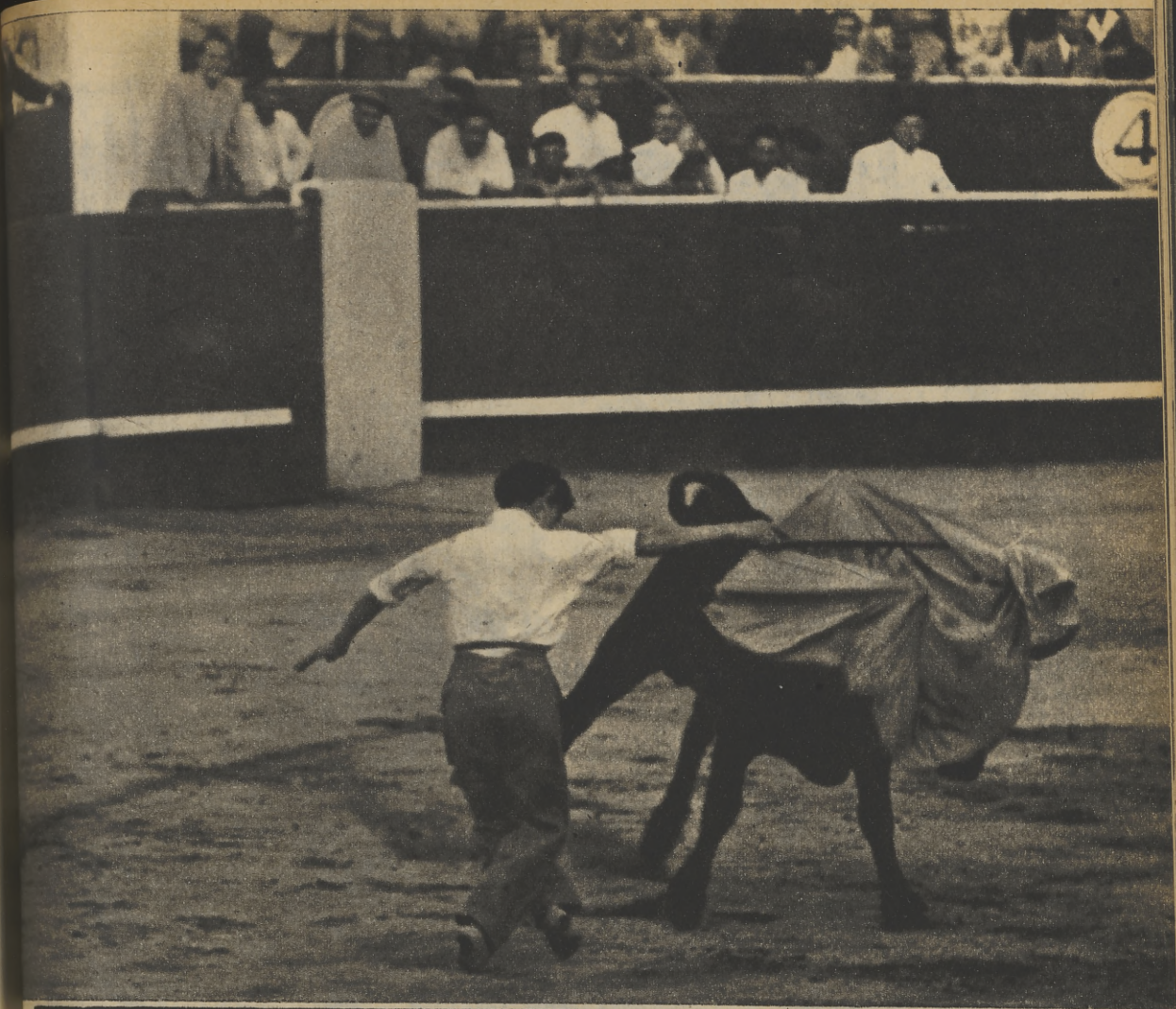
En lo tocante a las banderillas de castigo, que habrán de usarse en el caso de que el toro no tome debidamente las tres varas reglamentarias, será de acero cortante y punzante, con una longitud de palo de 60 centímetros, enfundadas en papel rizado en negro, con una franja en blanco de siete centímetros en su parte media. El acero tendrá un ancho de seis milímetros y una longitud de 120, de los cuales 40 se introducirán en el palo. El arpón será de 61 milímetros de largo, con un ancho de 20, y la separación entre el terminal del arponcillo y el cuerpo del arpón, de 12 milímetros.

LA LIDIA Y SUS ASPECTOS

En los capítulos séptimo y octavo se recogen, respectivamente, todas las instrucciones que deben seguir durante la lidia los picadores y banderilleros. No es posible recogerlas todas. Pero el aficionado, con el Reglamento en la mano, puede saber en cada momento de la lidia si ésta se desarrolla dentro de los cánones y si los subalternos, picadores y banderilleros cumplen perfectamente el Reglamento.

El picador, por ejemplo, no podrá desmontarse ni ceder su caballo a otro diestro o abandonarlo antes de ser herido. Cuando el picador se prepare para la suerte, su caballo llevará tapado el ojo izquierdo, sin que pueda adelantarse ningún lidiador; éstos no deberán avanzar más que hasta el estribo izquierdo, sin que ningún peón o mozo de caballos pueda situarse al lado derecho ni colocarse en esa dirección, aunque se halle muy distante de la salida de la res.

Para correr las reses y pararlas no podrá haber en el ruedo más que tres subalternos, a no ser que el espada de turno lo haga por sí solo, debiendo entonces permanecer en el callejón los demás componentes de la cuadrilla. Pararán las reses tan pronto salgan al ruedo, evitando carreras inútiles y que salten al callejón.



El nuevo Reglamento ha puesto las cosas muy serias para los "espontáneos". Además de la sanción en metálico, el "espontáneo" estará privado durante dos años de toda licencia para actuar

El artículo 115 destierra, si se cumple, de una vez para siempre el estoque simulado para la faena de muleta. Los espadas habrán de usar el estoque natural de acero, y en caso de que alguno alegue la deficiencia física que lo impidiera, antes de comenzar la corrida se someterá en la enfermería a reconocimiento facultativo del jefe de la misma. Comprobada la alegación del diestro, el facultativo extenderá la oportuna certificación, que será enviada a la presidencia, y ésta, antes de dar comienzo el espectáculo, hará que el público tenga conocimiento de esta anomalía.

El espada no puede descabellar, bajo pena de multa, sin antes haber entrado a matar. Los individuos de la cuadrilla —art. 116— no podrán ahondar el estoque que tenga colocado la res, ya esté en pie o echada, apuntillarla antes de que caiga, marearla a fuerza de vueltas o capotazos para que se doble más pronto, herirla en los flancos o en otra parte cualquiera para acelerar su muerte y llamarle la atención desde entre barras, a no ser para evitar una cogida.

De este modo es posible que se acabe de una vez con el lamentable espectáculo que se ofrece hasta

ahora al final de cada toro, cuando los banderilleros y la cuadrilla entera se desdibujan a jugar a la gallina ciega en torno al agonizante animal. Es un principio fundamental de la total estética de la Fiesta, que estaba necesitando una codificación en regla.

Lo mismo ha venido a ocurrir con la concesión de los trofeos. Se concederán únicamente la oreja, las dos orejas, y sólo en casos excepcionales, el rabo. Las patas, la cabeza y los demás apéndices que se concedían en gracia a la euforia quedan totalmente prohibidos.

OPERACIONES FINALES

El toro de rejones queda reglamentado en el capítulo doce. Los rejoneadores no podrán clavar a cada toro más de tres rejones de castigo y tres o cuatro farpas o pares de banderillas. Después habrá de colocar necesariamente dos rejones de muerte antes de echar pie a tierra.

En cuanto a las novilladas se reglamenta la edad de los novillos que tienen que tener de tres a cuatro años y un peso máximo de 410 kilos.

El capítulo final, el trece, tiene en el artículo 134 uno de los puntos claves del nuevo Reglamento. En el artículo citado, la Dirección

General de Sanidad, comprobada cualquier anomalía en las defensas del toro, una vez realizado a conciencia el oportuno reconocimiento, establece multas de cincuenta mil pesetas por cada res afectada para el dueño de la ganadería; cien mil pesetas en casos de reincidencia. A la tercera, el propietario de la ganadería será inhabilitado para que se lidien sus reses en el plazo de un año.

Las mismas sanciones serán aplicables a las empresas o a los diestros si éstos fuesen los culpables.

Lo que quiere decir que la vieja cuestión del «afeitado o no afeitado» que hizo furor estos años de atrás entre espadas y aficionados ha muerto en este artículo —134— del nuevo «Reglamento de Espectáculos Taurinos».

Con esto creemos que puede tenerse una idea bastante aproximada del código que va a regir nuestra Fiesta en las temporadas venideras. Lo que hace falta es que esos 138 artículos—justos, valientes—sean algo más que letra muerta. Algo que cobre vida y eficacia cada tarde en el bregar de los peones, en la muleta del espada y en la ciencia taurina de los espectadores.

Jesús MORA



CARTA DE CUBA

NOVELA

Por Adela Alonso

LA habitación de la abuela estaba llena de recuerdos. Pequeños lazos envolviendo cajitas de cartón o de marfil, era lo mismo; retratos con ese color amarillento que da el paso del tiempo; colecciones de medallas de todas las peregrinaciones a lo largo de los años, y, en el lugar de honor, un marco muy descolorido, pero que muy descolorido, en el que podía leerse la bendición papal con motivo del matrimonio de la abuela.

Estos eran los recuerdos.

La abuela no dejaba a nadie que entrase en su habitación. Ella tenía la manía del arreglo, de la mota de polvo, de la brizna de alpeste caída de la jaula de su canario, del planchado de sus largas y almidonadas enaguas, del orden de sus sombreros, algunos carcomidos por la polilla, y tenía, sobre todo, la ilusión de su nieta.

Porque Perla era su nieta.

Encima de la mesita de escribir—bueno, la abuela ya hacía mucho tiempo que no escribía a nadie—estaba el retrato de la nieta. Una fotografía de hacía nada menos que diecisiete años. Porque la nieta así aparecía en pañales.

Pero la abuela cuando hablaba decía:

—Mi nieta es lo más bonito de las Antillas y lo más precioso del Caribe.

La abuela, la verdad, no tenía una idea muy exacta de la diferencia o analogía de la geografía; pero de lo que sí estaba segura era de las cualidades de su nieta.

—La niña sabe bordar, y ha aprendido el inglés, y se conoce de memoria toda la Historia Sagrada y las vidas de los santos. Y, además, cocina y hace frijoles y plátanos fritos, que ella me escribió.

Esto lo decía la abuela antes; antes quiere decir hacía seis meses. Porque hacía seis meses precisamente la nieta se había quedado huérfana. Y en la casa sólo se esperaba la noticia de que la nieta había terminado felizmente el curso, su Bachillerato superior, en un colegio de La Habana donde estaba interna para traerla a España y darla la educación de provincias que correspondía.

Sí, ésta era una familia auténticamente de provincias. Lo fue la madre de la abuela y el abuelo, que era nada menos que fiscal en la Audiencia; lo fueron las hijas de la abuela: Adelina, que se quedó soltera y vivía ahora con ella; Rosaura, que se quedó viuda y también vivía con ella, y Margarita, que fue la que casó con el americano que tenía negocios en Camagüey y allá se la llevó y allá fue donde naciera Perla, la nieta, hacía diecisiete años justos.

La primavera, lo mismo, lo mismo que en las estrofas de los poetas clásicos, había llegado a la ciudad. Y se veía desde el balcón de la abuela floreciendo por los árboles, en los vuelos de los pájaros, colándose por el corazón de los enamorados.

En el reloj del Ayuntamiento dieron las once de la mañana. Y en el portal de la casa sonó el silbato del cartero. Porque, eso sí, Juan, el cartero, era un todo sincrónico con el reloj. Juan, el cartero, siempre tuvo el mismo lema: «La puntualidad es la base del servicio.»

Gritó la abuela:

—¡Adelina, carta!

Adelina bajó por la carta, y entonces fue Adelina la que gritó:

—¡Mamá! ¡Escriben de Cuba!

La abuela dejó sus limpiezas y se sentó en el comedor. Adelina subió de prisa las escaleras—con su poco de fatiguita, claro, que Adelina ya estaba lo que se dice mismamente vistiendo santos—y buscó un cuchillo.

—¿Qué dice, hija?

—Es de Perla, mamá: «Querida abuelita y tías: Hoy mismo me acaban de conceder mi título. Ya he terminado mis estudios. Estoy muy contenta. Ha sido una fiesta muy bonita en el colegio, donde la directora nos ha ido dando los diplomas una por una. Me hubiera gustado que me hubieseis visto. Me he acordado también mucho de papá y mamá. ¡Lo que hubieran disfrutado! Ya tengo preparado el viaje. Llegaré dentro de cuatro semanas, el 18 de junio precisamente, en el tren de la mañana. Muchos besos, muchos besos para todos de vuestra nieta Perla.»

La abuela se quedó pensativa. De repente exclamó:

—Hay que decírselo a todas las amistades. Adelina, vete preparando las invitaciones. El jueves recibimos y damos chocolate. Todo el mundo sabrá que viene nuestra nieta.

Por el balcón abierto se veía la primavera.

Y el canario, el tradicional canario de la abuelita, como un presagio trino más fuerte que nunca.

A las siete en punto comenzó la reunión. Quien primero llegó, claro es, fue doña Sira, que con sus

ochenta años y su sordera era, sin embargo, el archivo viviente más fecundo de la ciudad.

Nada más entrar dijo:

—Hijas, ¿a que no sabéis de lo que me he enterado? Pues que don Lope, el médico, tiene una enfermedad que no está enferma.

—Pues mejor para ella, doña Sira.

—Pues eso no es lo malo, sino que Marcela; Marcela es la enferma, ¿sabéis? Marcela, como digo, cada vez que va don Lope le prepara una taza de café.

—¿Y eso qué tiene de malo, doña Sira?

—¿Cómo que qué tiene de malo? El café no sé si será malo o bueno, pero es que con Marcela no vive nada más que su criada, y don Lope hace la visita a las horas del mercado...

Luego llegaron el comandante de la guardia urbana y su señora.

—¿Cómo está usted, don Antonio?

—Pues bien, Rosaura; pues bien.

—No le hagáis caso; este marido mío es una carra. Sólo hace que fumar y toser tanto, que no sé cómo no espanta a los ladrones.

Después vino don Luis Antonio, el inspector del Timbre, que era el jefe de Rosaura en la oficina de Hacienda. Don Luis Antonio tendría sus cuarenta y cinco años, tres o cuatro más que su empleada, y era un solterón de los que se les podía aplicar exactamente el refrán de «Soltero y cuarentón; qué suerte tienes, ladrón». Pero por lo que se veía y se intuía, don Luis Antonio no iba a la reunión para enterarse precisamente de la llegada de una niña que venía de Cuba.

Dentro de la media hora entraron las tres hermanas Pérez-López, consideradas oficialmente como la representación más genuina de las cotorras; el matrimonio Montes de Oca y Montes de Oca, con su estimado hijo Pepito, y Carmina y Fernanda, dos vecinitas muy comeditas y muy pulcritas, a las que Adelina y la abuela ya tenían destinadas como compañeras de Perla.

Cuando todos estuviesen reunidos, la abuela, a manera de pregón, dió la noticia:

—Estamos aquí para anunciar un fausto acontecimiento.

Doña Sira aguzó el oído y preguntó al jefe de los guardias:

—¿De quién es el nacimiento?

La abuela siguió:

—Perla, mi nieta, viene de Cuba. Ya la tenemos preparado un preceptor, el señor García, el director del Colegio de la Paz; una señorita para clases de sociedad, doña Aurora; una profesora de inglés y otra de francés. Perla será la muchacha más solicitada por sus virtudes de toda la ciudad.

Y ya no se habló más de Perla. Los grupitos comenzaron a charlar de sus cosas, que quiere decir de las de los demás; Pepito se puso a pintar en el suelo y en la pared; Carmina y Fernanda empezaron a enseñarse fotografías de muchachos, y todo el mundo entonó la voz cada vez más alta.

Hasta que llegó, claro es, el chocolate.

Entonces se callaron todos.

Era concretamente el 25 de junio. Verano justo, con las persianas echadas en las casas para lo del frescor, con los perros recostándose en los quicios de las puertas para lo de la temperatura, con los mozueros bañándose fresquísimo en el río, en los recodos del río, en trajes de baño que escandalizarían a los más circunspectos de la ciudad.

Era el 25 de junio, y el tren llegaba a las once de la mañana. La abuela, Adelina y Rosaura ya estaban vestidas, vestidas desde las ocho de la mañana. Aunque hacía calor, llevaban los vestidos negros, de festividad solemne, «porque ellas eran, que sí, de las mejores familias de la ciudad». A las diez y media en punto apareció Zenón, el taxista gallego que

siempre hacía los servicios, cuando había algún servicio que hacer.

Gritó desde abajo:

—¡Doña Adelina! ¡Ya estoy aquí!

Bajaron al instante. Y como la estación no estaba muy lejos, que andando no se tardaría más de siete minutos, pues en seguida llegaron. No había mucha gente, la verdad; los viajantes de siempre, el señor alcalde que se iba a Madrid, «cuestión de asuntos oficiales»; algunos campesinos que habían venido por lo de los créditos y ellas.

Ellas, que se sentaron en el banco central, de largas tablas, donde los niños revoltosos por las tardes a la hora del rápido dejaban caer bolitas de mal olor.

A las once en punto llegó el tren. Era un tren largo y fumante, vestigios de los grandes expresos de hacía treinta años.

—Ya está ahí, hijas; ya está ahí.

La abuela se colocó mejor el sombrero, se apoyó en la sombrilla y se levantó decidida. En aquel tren venía, vestida de colegiala, seguro, su nieta Perla.

Pasaron dos vagones de tercera, otro de segunda y uno de primera. Bueno, el de primera no tanto, porque la última portezuela quedó frente por frente al banco central. La abuela, Adelina y Rosaura miraron ansiosas.

Bajó don Filemón, el ingeniero «agronómico».

Bajó don Rigoberto, el fiscal de la Audiencia.

Bajó el señor obispo, que venía a hacer su visita pastoral.

Bajaron siete u ocho labriegos, éstos del vagón de tercera.

Pero a Perla, la colegiala, no se la veía.

Más despacio, del vagón de segunda descendió una pareja.

—Recién casados—sentenció la abuela.

Por la mirada de Adelina pasó una fugacísima chispa de deseo.

Descendió todo el mundo, hasta el revisor del tren. El tren paraba exactamente quince minutos. Y ya habían pasado diez y a Perla, la colegiala, la nieta, no se la veía.

Subieron los viajeros que se marchaban. Los vendedores de gaseosas, de caramelos y de bocadillos que hay en todas las estaciones se volvieron a la cantina.

Sólo quedaban en la sombra de la marquesina de la estación la abuela, Adelina, Rosaura y, en el último banco, una extranjera, turista a buen seguro, rodeada de maletas y también de maleteros en solitud de servicios.

El tren pitó; el tren se fue.

La abuela se sentó otra vez en el banco.

De repente, del otro extremo de la estación, con un radio portátil en la mano, seguida de tres maleteros, la extranjera morena, ondulante, jubilosa, venía cantando:

—¡Mambo; Panchito, el mambo!...

—¡No!

¡Ay, que la extranjera era morena y cimbreante y tenía el hablar cadente y exótico de las Antillas!

—¡No!

Sí; era ella, Perla, la sobrina, la niña de diecisiete años bien crecidos, bien hermosos, bien parecidos.

Sí; era Perla, la nieta, un terremoto, un huracán, un ciclón, un ritmo.

—¡Abuela, mi viejita! ¡Mis tías! ¡Qué alegría, qué felicidad!

De la fonda de la estación tuvieron que traer tres tazas de tisana.

— — —

Bueno, claro, todos los problemas tiene solución. Hasta en matemáticas, que cuando no se la encuentran, dicen que es imposible, lo cual en el fondo equivale a tomar también una.



Pues como decimos, el plan antiguo de la abuela respecto a Perla hubo que variarlo. Porque de sociedad, de conocimientos en cuanto a estar en compañía, Perla sabía, que sí, más que todas las niñas juntas de la ciudad. En buen plan, sí, señor; pero sabía.

Lo que primero varió, claro, fueron las clases. De momento se quedó sólo el señor García, el viejo director del Colegio de la Paz, especialista en filosofía, en psicología, en ética y en todas las ramas del saber humano que tienen por objeto descubrir lo oculto de nuestra persona, incluidos, desde luego, el latín y el griego como madres del pensamiento.

Las clases del señor García tenían lugar a las cinco de la tarde tres días a la semana. Y empezaron el mismo día 1 de julio.

—Para no perder tiempo—había dicho la abuela. A las cinco de la tarde en una casa antigua de provincias, por mucha cortinilla y persiana que existan, hace calor. Y, claro, Perla, pues tenía que

ponerse vestidos antillanos, combativos, refrigerados, casi, como si dijéramos, con particular aire acondicionado.

Mitad por ello, mitad por el sueldo, el señor García acudía puntualísimo a la clase.

Y en vez de hablar de filosofía empezaban a hablar de otras cosas.

Otras, por ejemplo, aquel día que Perla enseñó a su profesor a bailar, marcada y perfecta, una rumba.

—Profesor, ¿usted bailó de joven?

—Hijita, ¿quién no ha bailado alguna vez algún son?

—Profesor, ¿usted sabe bailar la rumba?

El señor García no se atrevía a decir que no, quizá porque no pareciera «que estaba un poco anticuado».

Y se marcó un farol:

—Hijita, claro que sí.

Bastaron esas cuatro palabras. Perla puso el toca-

discos y la orquesta criolla de Canaro López marcó la «Rumba del azuquitar»

¡Cómo bailaba Perla! ¡Qué linda, qué suave, qué hermosa!

Apartaron la mesa, y como todo el mundo estaba durmiendo la siesta, la alumna se convirtió en profesora, y viceversa.

La cosa iba bien.

El señor García se daba sus meneños.

Pero la suerte, la mala y pájara suerte, no quiso ser amiga de Perla. El señor García resbaló y se fracturó una cadera.

Cuando salía en la ambulancia tuvieron que decir los dos que se había roto una pata de una silla.

Todos se lo creyeron.

Todos, claro, menos el médico, don Maimónides, que cuando el señor García se curó, después de mucho tiempo todavía le decía:

—Los filósofos tienen extraños silogismos.

El señor García se reía melifluamente, pero nada más.

Lo que causó un verdadero problema para la ciudad fue la cantidad de novios de todas clases que le salieron a Perla.

De veinte a veinticinco; de esos tenía, sí, pretendientes. Pero a la mayoría de los muchachos les daba miedo Perla.

—Es mucho para nosotros..

—No sé por qué dicen eso—opinaba la abuela cuando se lo contaron—. Mi Perla es la muchacha más linda de toda la ciudad.

Lo que son las cosas. El viejo recuerdo de Perla con calcetines, con un vestidito de manga larga, con una faldita tableada de un solo color o a lo más de hechura escocesa había quedado olvidado. Muchas veces para la abuela mismamente no había existido. Ahora la abuela, cuando miraba a Perla, tan fresca, tan mujer, se ufanaba.

Adelina también secundaba a Perla.

—No lloves tanto escote—decía.

Pero lo decía con la boca pequeña, porque Adelina era la que más soñaba; soñaba con haber sido como Perla, con saber que todos los jóvenes querían bailar con ella, con disfrutar de los ocultos deseos de los que ya cumplieron los cuarenta.

Era en éstos, en estos hombres, donde Perla tenía más admiradores.

Cuando Perla salía a la calle, bien con la abuela, bien con sus tías, bien con sus amigas, había un movimiento de vaivén en todas las tertulias del casino y de los cafés, como si Perla fuese una partida de tenis a ritmo más pausado.

—Chico, ni la Fornarina. ¿Os acordáis cuando vino a principios de siglo?

Perla no tenía la culpa, la verdad. Pero con culpa o sin ella, el caso es que hasta se trató su caso en una reunión de Damas Venerables.

Presidía doña Jacinta, la anciana marquesa de Lorenzana. Doña Jacinta era intransigente. Intransigente en todo, pero mucho más en aquello. Y quería «expulsarla de la ciudad, porque tenía soliviantados a los hombres».

Doña Jacinta dirigió en la reunión el siguiente discurso:

—Muchas veces el demonio toma las formas más raras. Yo creo que Pedro Botero ha subido del infierno y se nos ha venido a vivir a casa de Adelina y Rosaura. Hay que decir al señor cura que vaya a exorcizar la vivienda.

Se lo dijeron a don Ramón, el cura párroco, que tenía muchos años, sí, pero también mucho sentido



de la vida. Y que se conocía, como su misma palma de la mano, a la abuela, a Adelina, a Rosaura, a doña Jacinta y hasta la misma Perla.

Y, claro, don Ramón no vio materia de pecado ni mucho menos de Pedro Botero y capeó a la presidenta de las Damas Venerables:

—Deben ofrecerse misas por si acaso hay algún influjo del diablo.

Tempoco convenía ponerse a mal con la marquesa de Lorenzana, que atendía muy bien el ropero y de cuando en cuando organizaba sus fiestas de caridad.

Las fiestas de caridad.

Llegaban Navidades. Había que montar este año una buena campaña, un gran festival, digno y atractivo, que hiciera posible superar la cifra del año pasado, que no fue mucha por cierto.

—Yo organizaré la función de Navidad para la Campaña del Pobre—dijo la marquesa de Lorenzana.

Ni el cura párroco, ni el teniente de alcalde, ni las fuerzas vivas se atrevieron a oponerse. Porque en el fondo doña Jacinta manejaba en cuestión de peticiones las tres o cuatro casas más fuertes de la ciudad en eso de la caridad bien organizada.

Y se elaboró su programa:

«Versos de Horacio, por Laly del Campo. Concierto de arpa, por doña Emilia Laíz, profesora del Conservatorio. Romanzas de zarzuelas, por Marivi Peláez (que estaba terminando sus estudios). Solo de violín, por el director de la Banda Municipal.»

El alcalde, el mismo don Ramón, únicamente se atrevieron a insinuar con timidez:

—¿No convendría algo más moderno, algo más juvenil?

—Ni hablar. Hay que dar ejemplo empezando por nosotros.

En fin.

Se alquiló el teatro.

Se repartieron invitaciones con súplica de donativo.

Se dio la función.

Terrible y desoladora realidad.

Ingresos: Tres mil pesetas.

Gastos: Quince mil pesetas.

Reunión urgente en el Ayuntamiento. El alcalde, que iba mucho a la capital y sabía de «asuntos oficiales», no se atrevía a dar la solución. Pero alguien le trajo:

—¿Y por qué no ofrecemos un programa de danzas cubanas?

Hubo general asentimiento.

—Muy bien, muy bien.

Nueva pausa.

—¿Quién podría ser el artista?

Todos tenían el nombre, pero ninguno se atrevía a pronunciarlo.

Desde el salón donde estaban reunidos se veía la calle. ¡Y qué casualidad! Por allá, cimbreante y maravillosa, Perla, la nieta, la colegiala, iba para su casa.

La vio el alcalde.

—Esa—dijo.

En acta constó la unanimidad.

Fueron a hablar a la abuela.

—Es una cosa benéfica. Compréndalo. Ya sabemos que es un sacrificio.

Perla oyó la conversación. Y entró de repente.

—¿Sacrificio para mí? Ninguno. Con mucho gusto.

Siete días después, en el Gran Teatro, domingo por la mañana, se celebraba el segundo festival en beneficio de la Campaña de Navidad. Programa: «Recital de danzas de Cuba, por Perla.»

Resultado: Ingresos, sesenta y seis mil pesetas; gastos, cuatro mil pesetas.

Quince días después, en el Ayuntamiento, el señor alcalde imponía a Perla la Gran Banda de Honor de la ciudad.



VAZQUEZ DIAZ, 80 años de un pintor

«Mi único vicio es pintar»

«Me duele más separarme de uno de mis cuadros que la satisfacción del dinero que me den por él»

DANIEL Vázquez Díaz ha cumplido ochenta años. Ochenta años de los cuales sesenta no ha hecho más que pintar. Y pintar muy bien, lo que se llama un verdadero maestro; debiéndose entender esta cualidad suprema de la maestría no sólo en cuanto atañe a su pintura en sí; también, y de una forma aún más extensa, en lo que ha supuesto de auténtico magisterio docente la enseñanza de Vázquez Díaz.

Para festejar merecidamente este glorioso aniversario de un pintor era obligado una Exposición antológica de sus obras lo más completa posible; así lo entendió el numeroso Comité de honor del homenaje, que abarca desde el conde de Mayalde, Alcalde de Madrid, hasta Henri Terrasse, director de la Casa Velázquez, y desde Gratiniano Nieto, director general de



Daniel Vázquez Díaz, sentado delante de uno de los primeros cuadros que pintó, y que figura en su gran Exposición conmemorativa

Bellas Artes, hasta el Alcalde de Bilbao.

Esta magna Exposición es la que se ha inaugurado ahora, sirviendo al mismo tiempo para la apertura al público de una nueva sala de Exposiciones en la plaza de España.

CIENTO CINCUENTA PINTURAS DE TODAS LAS EPOCAS

Una cifra respetable de pinturas que llena todas las paredes, los pasillos y los sótanos de la nueva galería. Ciento cincuenta cuadros son muchos cuadros, y sobre todo sabiendo que a Vázquez Díaz le gustan más los grandes formatos que los pequeños. El necesita extensas superficies donde plantar sus personajes con esa calidad que les da a todas sus figuras de árboles arraigados, de vegetales humanos cuyas raíces se perdieran en la profundidad del tiempo.

Vázquez Díaz es un humanista; a él le interesa sobre todo la figura humana, más accidentalmente el paisaje, nada o casi nada el bodegón. Por ello los retratos llegan a ochenta y cinco en esta Exposición; lo demás son paisajes.

Sólo seis de estas ciento cincuenta pinturas son dibujos. Podría haber expuesto centenares, pues Vázquez Díaz es uno de los pintores que más dibujos ha realizado. No ha querido llevar más; los suficientes para que pueda apreciarse su gran calidad dibujis-

tica. Dibujos de las efigies más famosas de España de este siglo, que constituyen una galería de celebridades como pocas épocas han tenido la fortuna de tener.

El más antiguo óleo que ahora se expone data del año 1897, y es una cabeza de muchacho realizada en Nerva, el pueblo natal del pintor. La pintura más reciente está fechada en 1960; «Torero en grana y oro» se titula, y demuestra que la labor de Vázquez Díaz no sólo no se ha interrumpido, sino que continúa teniendo las mismas y vigorosas calidades de sus mejores años mozos.

UNA VIDA QUE NO HA CONOCIDO AUN LA VEJEZ

La pintura y la persona, ambas tienen las mismas y vigorosas calidades. Consuela ver a Vázquez Díaz tan lúcido, tan animado siempre, tan dispuesto a la charla y a bromear de lo que sea. Y consuela, sobre todo, sabiendo que ha cumplido ya los ochenta años y sigue erecto y laborioso.

Esta vida no ha conocido la vejez, en cuanto ella supone falta de interés por las cosas, mengua de facultades vitales, «chochez», con toda la carga de tristezas que se acumulan en este vocabio. Vázquez Díaz sigue juvenil y alegre, con la palabra pronta y amable para todos, y eso que no siempre han sido éxitos y triunfos en su larga vida.

—Yo creo que estoy tan fuerte

porque nunca he trasnochado. A las once ya estoy en la cama, me encuentre donde me encuentre, y siempre lo he hecho así, en París, en Madrid y en todas partes. ¡Qué alegría el madrugar, el ver cómo nace un nuevo día de nuestra existencia, que podemos emplearlo a nuestro antojo!

El pintor me asegura que siempre se ha levantado a las seis de la mañana, en invierno y en verano. Sólo en los meses más calurosos no puede resistir la tentación de un poco de siesta. ¡Por algo es andaluz!

PERIPECIA VITAL DE UN PINTOR NATO

En estas páginas que lo que se conmemora es el ochenta aniversario de una personalidad es imprescindible relatar su peripecia vital, aunque sea muy someramente.

Peripecia vital de un pintor nato, que no ha sido ni ha querido ser otra cosa en su vida más que pintor, aunque ello tuviera que realizarlo en contra de la voluntad paterna.

Casi siempre es la misma historia de incompreensión familiar, mejor dicho, paterna, pues las madres, con ese instinto natural de la mujer, acaban por alentar al hijo-artista cuando se convencen que su vocación es verdadera. En el caso de Daniel Vázquez Díaz ocurrió igual.

En Nerva, provincia de Huelva, en el año 1882. Allí nació Daniel. A los diez años ingresa en el colegio de los salesianos de Utrera (Sevilla) para estudiar el bachillerato. Alguna inquietud debía ya bullir en el futuro pintor, cuando es de estos años cuando comienza su aprendizaje pictórico con un tal don José, profesor ajeno al colegio de los salesianos, y a cuyas clases acudía Daniel dos veces por semana.

El primer cuadro que vende un pintor no lo olvida en su vida, aunque después venda muchísimo. Vázquez Díaz también lo recuerda. —Era un cuadrillo que llamaba «El pozo y la higuera», que expuse en Sevilla. Tenía entonces dieciséis años.

En dicha ciudad ingresa Vázquez Díaz en la Escuela de Comercio, por imposición de su padre. Allí estudió hasta que obtuvo el título de profesor mercantil. Con su flamante título ingresa en una importante casa comercial sevillana, en la que permaneció haciendo prácticas de escritorio durante un año.

AMISTADES DECISIVAS PARA EL FUTURO

Mas si los padres proponen, los hijos disponen, y muchas veces en contra de la voluntad paterna. Casi siempre la misma historia.

Una amistad fue decisiva para el futuro de Vázquez Díaz; la que

hizo en Sevilla con el pintor Ricardo Canals. Alentado por sus consejos ya no lo dudó más y en compañía de otro compañero "del comercio" que también quería ser pintor, marchan ambos a Madrid. Es el año 1903.

El Museo del Prado será la gran escuela de Vázquez Díaz, allí estudia a fondo a Goya, Velázquez, el Greco. Estos únicos son sus profesores, no tuvo otros en su etapa madrileña.

Se aficiona al teatro, frecuenta el saloncillo del Español, teatro de los triunfos de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, con los que hace amistad. Galdós, Echegaray, Benavente, Juan Gris, Borrás, son sus amigos de este momento. Con Regoyos y Gutiérrez Solana figura Vázquez Díaz en la llamada "sala del crimen", de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1905. Para los que no lo sepan aclaramos que se llamaba así al salón donde se exponían los peores cuadros, a juicio del Jurado de admisión, ¡buen criterio el suyo!

De 1906 es la primera visita del pintor a París; en el camino descubre el mar Cantábrico, quedándose prendado para siempre de las abruptas costas de Fuenterrabía, que tanto pintará luego. En la misma mañana de su llegada conoce en un restaurante al pintor italiano Modigliani, días más tarde a Picasso, Max Jacob y Bordelle.

Eran aquellos años parisinos los de plena incubación del credo cubista. Vázquez Díaz tiene amistad con todos sus principales pontífices, pero nunca militó en el cubismo. El sentía la pintura a su manera y no gustaba de violentarla con otros criterios a la moda.

Tabién en París tendrá Vázquez Díaz otro encuentro decisivo para su vida, el de la escultora danesa Eva Aggerholm, que poco después será su esposa. Trabajo, Exposiciones, primeros triunfos importantes, ventas, nuevas amistades, entre ellas la importante de Rubén Darío.

Dos meses antes de terminar la primera guerra europea decide regresar a Madrid, donde se instala definitivamente, primero en la calle de Lagasca y más tarde en la de María de Molina, donde actualmente aún tiene su estudio.

Trabajo y trabajo, retratos y grandes composiciones, paisajes vascos y figuras de toreros. En el 12 de octubre de 1929 se inicia una de las obras más ambiciosas de Vázquez Díaz, los frescos del monasterio de la Rábida, que con el título general de "Poema del Descubrimiento" fija sobre las paredes de aquellos claustros las figuras españolas más decisivas en la génesis del descubrimiento de América. Al año siguiente, por esas mismas fechas, la obra queda inaugurada.

Desde 1925, Vázquez Díaz es ca-

tedrático de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en la clase de pintura mural. Muchos han sido los alumnos que se han formado con él, tanto en le centro oficial como en su estudio particular Y todos reconocen que ha sido un verdadero maestro.

Como también le fue reconocido en la Primera Bienal Hispanoamericana de Arte, cuando se le concedió el Gran Premio a la obra de un pintor, en el año 1951. Medalla de Honor de la Nacional, en 1953. Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Estas son algunas de sus últimas recompensas oficiales. Familiares las ha tenido con el nacimiento de sus bisnietas.

La vida sigue y el pintor sigue pintando. Ochenta años que no pesan sobre sus espaldas en apariencia frágiles. Un nervio especial ayuno de muchas cosas que otros consideran imprescindibles, para Vázquez Díaz sólo cuenta el trabajo.

—No he ido nunca a los cafés, ni tengo ningún vicio. Bueno, sí tengo uno y muy grande, mi único vicio es pintar. Ahora ya no vendo mis cuadros como no sea a precios muy altos. Me duele más separarme de uno de ellos, que la satisfacción del dinero que puedan darme por él.

Este es Vázquez Díaz, trabajador infatigable, avaro de sus obras, maestro en toda la extensión de la palabra.

J. R.

(Fotos Basabe.)



Ciento cincuenta obras figuran en la Exposición-homenaje a Vázquez Díaz, organizada con motivo de su ochenta aniversario

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

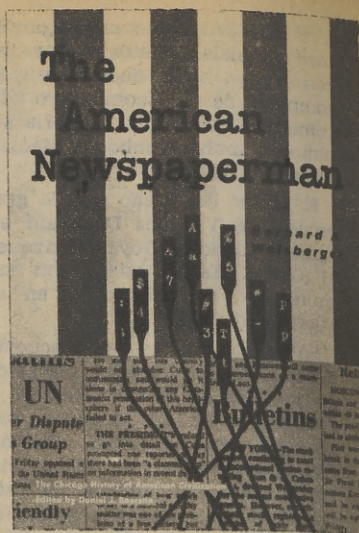
EL PERIODISTA AMERICANO

Por Bernard A. WEISBERGER

LA «Historia de la civilización americana de la Universidad de Chicagon ha consagrado uno de sus tomos al periodismo americano, y su autor, Bernard A. Weisberger, con gran fuerza descriptiva y capacidad de síntesis, nos compendia en un número nada excesivo de páginas las principales vicisitudes por las que ha atravesado la Prensa norteamericana y su capacidad de adaptación a las constantemente cambiantes circunstancias. El interés del tema y la habilidad de Weisberger nos han llevado a seleccionar este libro para nuestra sección, aunque sólo hemos utilizado para nuestro comentario aquellos trozos en los que el autor presenta el momento actual del periodismo norteamericano, en los que también se permite unas conjeturas sobre el futuro de la Prensa, instrumento de la opinión pública en total transformación, hasta el punto de que puede decirse que el periodismo, tal como lo entendían nuestros padres e incluso nuestros hermanos mayores, es algo totalmente superado. Se trata de un cambio que la misma abundancia de fuentes informativas, la competencia de otros medios de difusión y el perfeccionamiento de la técnica produce irresistiblemente, aun entre aquellos que se sienten portavoces incondicionales de lo que ya podemos llamar sin exageración alguna «periodismo romántico».

WEISBERGER (Bernard A.): «The American Newspaperman». The Chicago History of American Civilization. The University of Chicago Press. 230 págs., 4,50 dólares.

EL periodismo ha representado en muchos aspectos el corazón de la vida americana. La historia de este periodismo está determinada por los grandes cambios que han caracterizado a nuestra economía, a nuestra técnica y a nuestra estructura social. En ella representan momentos trascendentales la invención del telégrafo y del teléfono, el perfeccionamiento de las técnicas de producción en serie, el progreso de la fotografía, el desarrollo de las ciudades y de los suburbios. Nada ha sido más afectado que él, por los espectaculares cambios experimentados por nuestra vida diaria en el siglo XX: la radio, la televisión, el aeroplano y el automóvil. Cuando estudiamos la historia del transporte de los Estados Unidos vemos que las épocas han estado dominadas por estos medios de locomoción. El futuro historiador encontrará mucho más difícil delimitar las épocas del periodismo. Ahora bien, uno de los más impresionantes aspectos de la historia del periodis-



mo ha sido su capacidad y flexibilidad para adaptarse a cualquier cambio o competencia y por encontrar siempre el camino propio.

CAMBIOS REVOLUCIONARIOS TRAS LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

A los seis años de haber entrado los Estados Unidos en la primera guerra mundial dejaron sentirse síntomas revolucionarios en los medios de difusión. Una semana después de que Norteamérica participase en las hostilidades, el Presidente Wilson constituía un Comité de Información Pública, al frente del cual colocaba al antiguo periodista George Creel. Las tareas del C. P. I. eran dobles. Por una parte, informar a los directores de la labor de la censura e invitarles a cooperar voluntariamente en sus orientaciones, al mismo tiempo que se les tenía debidamente enterados de la situación real del esfuerzo de guerra, y por otra, actuar como simple agenci propagandística.

Posteriormente, en junio de 1919, un nuevo periódico irrumpió en el vacilante mercado de Nueva York. Conocido primeramente como «Illustrated Daily News» (después abandonaría lo de «Illustrated»), era la creación de Joseph Patterson, primo de R. McCormick y otro miembro de la borrascosa familia periodística iniciada por Joseph Medill.

Patterson era un millonario fuera de lo corriente —como Hearst antes que él o como Marshall Fiel Jr. después—, lleno de exuberantes nociones encaminadas a servir al «hombre de la calle», trataba de crear un periódico que le llegase a través de sus múltiples gustos. El «Daily News» adquirió la forma «tabloide», es decir, reducida, pero su mayor novedad consistía en la cantidad de fotografías que ofrecía, principalmente de muchachas guapas y poco vestidas. No se trataba de algo enteramente nuevo, pues tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra, que había sido donde se había acuñado esta forma periodística por Alfred Northcliffe y lord Harmsword, existían muestras de este género, pero la magia de Patterson para combinar todos los ingredientes resultó extraordinariamente adecuada para la época de la prohibición, el «jazz», los deportes y las celebridades cinematográficas. La fotografía era el instrumento de que se servía para atraer a los semianalfabetos, y en diez años el «Daily News» alcanzó la tirada de 1.230.000, a pesar de que proliferaban los imitadores.

En noviembre de 1920, la estación de Radio KAKA de Pittsburg transmitió por primera vez los resultados de una elección nacional. Habían existido algunos esfuerzos dispersos en los años anteriores para transmitir noticias al público por la radio, pero la KDKA fue la innovadora de llevar hasta el público una vivencia de significado nacional. A pesar de los intentos desesperados de los repor-

eros, impresores y distribuidores, utilizando todos los recursos técnicos a su alcance, no pudieron informar a sus lectores de los resultados electorales tan rápidamente como lo hizo la KDKA. Una nueva dimensión se había agregado a la difusión de noticias, algo que se transmitía auténticamente con la velocidad de la luz.

LA APARICION DE «TIME»

En 1923, dos graduados de Yale, Henry Luce y Britton Hoad, publicaron el número 1 de una nueva revista conocida como «Time». Se trataba de algo más que un periódico diario, y más también que de un semanario similar al «Literary Digest», que se encontraba en el mercado desde 1890 y que había sucedido al «Harper's Weekly», que salía desde mediados de siglo.

«Time» deseaba estructurar, caracterizar y explicar el significado de las noticias semanales para el «hombre ocupado», incapaz de consumir horas en holear numerosos periódicos y revistas para mantenerse informado. Ofrecía una orientación a sus lectores de manera rápida y adecuada por medio de lo que Benjamín Harris había llamado hacia largo tiempo «superabundancia de ocurrencias». En conformidad con estas líneas, «Time» se escribía en un estilo vivo, compacto, supervisando hasta el mínimo la palabra en sus más diversas acepciones gramaticales. Su éxito lo reveló su enorme difusión: casi dos millones de tirada a mediados de 1950.

La difusión de la fotografía y las nuevas técnicas periodísticas impusieron sus directrices hasta los años treinta, ampliando considerablemente la esfera informativa de las publicaciones. En general, puede decirse que los periódicos gráficos que sobrevivieron fueron aquellos que principalmente se ocupaban de los sectores más populares. El «Daily News» fue seguido por el «Daily Mirror», una criatura de los Hearst, que se dispuso a competir en la difusión de fotografías de pistoleros ajusticiados, «otimas del tráfico y pantorrillas femeninas». En 1924, Bernard McFadden, editor hasta entonces de publicaciones muy distintas, entró en liza con el «New York Daily Graphic». Cuando éste no podía obtener fotografías de lo que los tabloides llamaban sensacionales, las trucaba, y aunque la depresión lo mató en 1932, dejó una huella sombría imborrable en la historia del periodismo americano.

«LIFE» Y LA GRAN REVISTA GRAFICA

A pesar de estos comienzos desvirtuadores, las fotografías podían servir para un trabajo serio y eficaz. En 1935 Luce aumentó sus actividades con «Life», un semanario enteramente gráfico dedicado a la actualidad. Después de veinte años de publicación, sus tiradas alcanzan los cinco millones en cada número. Dejó atrás y distanció a una serie de rivales, de los cuales solamente uno parece ser un auténtico competidor: «Look», aparecido en 1937. Los reportajes gráficos de «Life» descubrieron a toda una serie de grandes fotógrafos, pero, sobre todo, constituyeron un desafío a la técnica del reportaje. La esencia del buen periodista había sido desde los días en que John Bogart, Selah Clarke, Carr Van Anda y otros grandes directores, reunían sus Redacciones para periódicos tales como el «Sun», «Herald», «World» y «Times», su capacidad para el realismo parco y gráfico. El gran periodista era el que se sentía capaz de compendiar en un puñado de palabras el fundamento de un hecho ocurrido, presentándolo con tal poder descriptivo y real que hacía llegar directamente al lector la emoción del momento. Ahora bien, esto era sumamente fácil para un fotógrafo con sólo manejar el disparador de su cámara. Ningún reportaje podría competir con la fuerza de toda una serie de fotografías periodísticas: el alcalde Gaynor, de Nueva York, mortalmen-

te herido por un asesino, atendido por los médicos; Woodrow Wilson, con su rostro devastado por la enfermedad, recorriendo la Pennsylvania Avenue para asistir a su última ceremonia pública; la tripulación, presa del pánico sobre el cargo «Vestris», encima del puente del barco; la gigantesca pira del dirigible Hindenburg. La cámara hacía anticuado al «gran repórter», cuyo talento consistía en describir al hombre de la calle los desastres durante el desayuno con la fuerza de un directo en el estómago.

Existe todavía, sin embargo, un rincón que todavía es de propiedad del articulista. El fotógrafo puede sólo explorar la superficie de acontecimientos. Se requiere también una inteligencia humana (independiente de la del mismo fotógrafo) entre el acontecimiento humano y la del lector para desarrollar el significado de los hechos, los matices de las reacciones humanas, la parte que representan dentro del conjunto de la vida diaria. Porque la cámara no puede hacer más que presentar cierta clase de hechos mejor que nadie, pero la pluma del repórter es también capaz de hacer más efectivos estos hechos.

LAS AMENAZAS AL PERIODISMO ESCRITO

La amenaza que se cierne sobre el periodismo por parte de los servicios informativos radiados, y desde 1945 televisados, consiste esencialmente en que pueden adelantarse por minutos al periódico en su relato. Los editores de periódicos se mostraban inciertos en la manera de tratar a la radio en sus primeros días. ¿Era un enemigo o un aliado? Se intentaron las dos cosas. Primeramente, en 1922, la Associated Press advirtió a sus miembros que no transmitiría noticias ni permitiría a los demás que lo hicieran. Ahora bien, en esta época más de cien periódicos habían realizado inversiones en las estaciones de radio, considerándolas útiles como medios de publicidad de artículos de la Prensa para difundirlos entre los nuevos oyentes. Su idea parecía ser la de que, al incitar la curiosidad por medio del oído, el oyente acabaría por sentir curiosidad y se convertiría también en lector.

En 1933, no obstante, la American Newspaper Publishers Association se sintió alarmada con el desarrollo de los nuevos medios y competencia que le hacían en unos tiempos en que los dólares escaseaban. La Asociación recomendó a los periódicos que fuesen propietarios de estaciones que restringiesen sus emisiones de noticias a simples boletines y que las sociedades periodísticas se negasen a vender o dar noticias a la radio hasta después de su publicación en la Prensa. Esta propuesta de mantener el monopolio de la noticia para sus miembros era un curioso procedimiento para asegurar la «libertad de información» que, según la A. N. P. A., era algo que ella postulaba por encima de todo. La Associated Press, seguida por la United Press y la International News Service, se negaron obedientemente a vender noticias, y las emisoras respondieron organizando sus servicios propios informativos. En 1935, la U. P. y el I. N. S., reconociendo su fracaso, comenzaron a vender noticias a la radio, actitud que siguió en 1940 la A. P., reforzando incluso su personal para incluir técnicos de radio.

EL TRIUNFO DE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES

En aquella época las ondas habían hecho ya populares las voces de toda una serie de locutores y comentaristas radiofónicos, cuya opinión era conocida por millones de americanos. En 1960 algunos americanos conocían las caras y las voces de Walter Cronkite, John Daly y otros más, como se conocen las del vecino en una pequeña localidad. En una sociedad de masas, donde son cada vez más escasas las oportunidades para una auténtica intimidad, las gentes gozan extraordinariamente, con esta intimidad subsidiaria que le proporciona la «realidad» de la escena televisada u oída.

Estas circunstancias provocaron ciertos cambios, algunos desaparecidos, en la Prensa. La «edición extraordinaria» casi desapareció de la escena periodística, y la carrera por salir lo antes posible se quedó sin significado. Los periódicos surgieron con la velocidad de la época del telégrafo. En un país donde de todo estaba en continuo movimiento y nadie deseaba quedarse atrás, al preguntar: «¿Qué hay de nuevo?», se exigía como inmediata respuesta la última edición. Pero luego el noticiario radiado o televisado dejaron aquéllas anticuadas. Vencidos en la rapidez de la transmisión y comunicación, la Prensa escrita no tuvo otro camino que el que le llevaba a buscar un interés especial que no fuese capaz de captar el locutor de la radio o la televisión.

LAS DIFICULTADES ECONOMICAS DE LA PRENSA

Existen, no obstante, grandes dificultades para que los periódicos ejerzan todo su antiguo poder. Los medios audiovisuales no son capaces de competir con «Time» y con sus competidores «News-weeks», fundado en 1933; «U. S. News and World Report», que data de 1940, y «The Reporter», otra publicación de sesudos artículos interpretativos de los acontecimientos, que comenzó a salir en 1950, ya que sus características les permiten ofrecer un estilo particular que lleva al núcleo del tema de una manera mucho más directa que lo que puede hacer cualquier comentarista de la radio o la televisión. Ahora bien, en lo que no puede resistir es en la continua invasión que realizan los «mass media», particularmente la radio y la televisión, sobre los ingresos publicitarios. Y este declinante ingreso, por lo menos, proporcionalmente declinante, frente a los crecientes gastos de la impresión, el personal y los servicios desde 1945, es lo que ocasiona una insegura consolidación al porvenir de los periódicos.

Hasta 1935 los periódicos se adjudicaban más de la mitad de la suma total empleada en la publicidad nacional. Ahora bien, el cuadro cambió completamente después de la segunda guerra mundial. En 1949 más de 5.000 millones de dólares eran pagados por anuncios de todos géneros, pero los periódicos apenas si recibían 2.000 millones de ellos, es decir, un 37 por 100 de la totalidad. En 1954 la participación total de la Prensa había bajado en un 33 por 100, y en 1959 los periódicos recibían menos de un 32 por 100 de los 11.000 millones empleados en la publicidad.

Frente a esta decadencia, la parte de la televisión en la publicidad había subido de casi nada en 1949 al 14 por 100 catorce años después. Además, estas cifras no revelan toda la extensión del problema, pues el grueso de la publicidad periodística continúa siendo la fuente local. La participación de la Prensa en lo que se podría llamar publicidad nacional en los «mass media» se estimaba en 1959 en algo menos de un 25 por 100, dependiendo de lo que se entendiese por «nacional». Los ingresos reales de los anuncios en la Prensa subieron de 1945 a más de 3.005 millones de dólares en 1959, pero este aumento está «inflado» por los dólares postbélicos y en cualquier caso el aumento de los gastos compitió paso a paso con él.

Estas circunstancias han significado la muerte para muchos periódicos. Entre 1937 y 1944 se han producido 362 suspensiones o fusiones de periódicos y el número total de diarios se ha reducido a 1.745 (en 1919 había 2.604). Quince años más tarde, en 1959, a pesar de un aumento aproximado de 140 millones de habitantes a 175, el número total de periódicos es casi el mismo: 1.751. Las cifras de los anuarios dan una cierta ambigüedad en la definición de diario, pero la proporcionada y absoluta disminución es algo manifiestamente visible. Los nuevos periódicos han ocupado casi exactamente el número

de los desaparecidos, pero no deja de ser significativo que mientras los nuevos son locales y pequeños los desaparecidos pertenecen a las grandes ciudades.

DISMINUCION DE LAS TIRADAS Y LOS CAMBIOS EN LA INFORMACION

Incluso la circulación total se ha resentido. Esta era en 1941 de 41 millones, cuando la población entera apenas si pasaba de los 132 millones. La circulación alcanzó los 54 millones en 1954, mientras que la curva de la población subía a los 160 millones, lo que quiere decir que las ventas de diarios han aumentado casi una tercera parte, mientras que la población ha ascendido en una quinta. Ahora bien, entre 1950 y 1958, cuando la población pasó de los 170 millones, la circulación fue sólo de 58 millones.

Los cuarenta años que siguen a la segunda guerra mundial testimonian un sensacional florecimiento de las relaciones públicas. Las asociaciones comerciales, ayudadas por sus expertos en publicidad, forman institutos para fomentar el uso y la compresión del aceite, el caucho, la madera, el papel, los ferrocarriles, el estaño, los envases y los innumerables productos que la industria y la ingeniosidad pueden elaborar para gastar los dólares del consumidor.

Las universidades, los sindicatos, los clubs de baseball, las asociaciones caritativas, los grupos profesionales y, en general, cualquier grupo de personas que se proponen fomentar o propagar algo contratan a especialistas y asesores. Hasta organismos gubernamentales siguen esta moda. En 1910 el Congreso se sorprendió al saber, tras una investigación de la Oficina del censo, que se empleaba una persona cuya principal actividad era actuar de un modo que se le podía considerar como un agente de Prensa. En 1959 un periodista de Washington estimaba que el número de funcionarios de información se aproximaba considerablemente a los 3.000, y que era dos veces mayor que el personal redaccional de la capital.

EL FIN DEL PERIODISTA ROMANTICO

A pesar de los grandes avances periodísticos, la tarea de las relaciones públicas constituye una gran amenaza para el papel de los periodistas. El periodista creador de la noticia, el hombre que descubría lo que ocurría, dándole con la fuerza de su imaginación y de su pluma un nuevo matiz, es algo casi completamente superado. Hoy el material informativo que se recibe es tan abundante que apenas si queda tiempo para seleccionarlo y presentarlo originalmente.

El periodista actual se proclama ser la conciencia pública, pero es dependiente como nunca de lo que piensan sus lectores y difícilmente puede permitirse el lujo de disminuir sus lectores ocasionándole problemas. El periodista asegura sentir un apasionado interés por la libertad de información, pero apenas si difunde una vigésima parte de la información de que dispone. El periodista afirma ser la voz de la localidad, pero exceptuando por lo que se refiere a los anuncios, los escándalos y los delitos, se ocupa enteramente de asuntos que no se relacionan lo más mínimo con la vida de su ciudad. Los periódicos aseguran ser los educadores, pero si exceptuamos al «New York Times», al «Christian Science Monitor» y al «Wall Street Journal», las informaciones de peso intelectual son arrumbadas para dar paso a las triviales. Los periódicos aseguran ser la literatura de la comunidad, pero son esclavos de mil compromisos y mezquindades. Para vivir hay que tener éxito comercial en esta Norteamérica, obsesionada por la dimensión y la eficacia.

REESTRUCTURACION COMERCIAL

A lo largo de los últimos años, las Cámaras de Comercio establecidas por diversos países extranjeros en Madrid y en las restantes capitales españolas han llevado a cabo una labor especialmente destacada. Han sido y están siendo plataforma de acercamiento, de cooperación comercial. Se han esforzado y se esfuerzan por facilitar, en la medida de sus posibilidades y de acuerdo con sus funciones propias, la superación de los problemas, técnicos y financieros, que siempre afloran en todo proceso de intercambio comercial. Todo esto, desde luego, cae dentro de lo que podríamos llamar su campo específico de actuación. Pero es indudable que también se han preocupado y siguen preocupándose de manera realmente eficaz por conseguir un mejor conocimiento entre sus países respectivos y el nuestro, un mejor conocimiento referido sobre todo, como es lógico, a la amplia, compleja y polifacética problemática económico-comercial, aunque también a veces rebasa esta área específica.

Desde este punto de vista, el almuerzo que tuvo lugar hace unos días en la Cámara de Comercio alemana en Madrid, después de la Junta general de socios, y que fue presidido por nuestro Ministro de Comercio, queda perfectamente enmarcado. Como es ya habitual, este acto concluyó con dos discursos de especial significación. En primer término, el Presidente de la Cámara, después de exponer con datos concretos y actualizados, el desenvolvimiento progresivo del intercambio comercial hispanoalemán, abordó un problema que acapara actualmente la atención de todos, el de la solicitud presentada por el Gobierno español con vistas en principio a la posible asociación de nuestro país con el Mercado Común y pronunció unas palabras que merecen, por muchas razones, ser transcritas literalmente y que deberían considerar detenidamente muchos espíritus ofuscados de su propio país y también de otros, entre los que—pues todo hay que decirlo—también habría que incluir el nuestro: «Hacemos votos—dijo—para que en las negociaciones con el Mercado Común se tenga en cuenta que es gracias al sacrificio de la guerra de Liberación española, con dolorosas consecuencias para el país de cuya hospitalidad disfrutamos; gracias a dicha guerra de Liberación se ha evitado que el comunismo arrojara a Europa por dos frentes. Con derecho y exactitud puedo afirmar que sin el sacrificio de España hoy los pueblos de Europa no podrían hablar de un Mercado Común que tiene por primer objetivo la libertad y el bienestar de todos los europeos conservando su milenaria cultura y su civilización común.»

El discurso que el Ministro español de Comercio, señor Ullastres, pronunció seguidamente ofrece una perspectiva concreta y reveladora de nuestra actual política económica, tanto interior como exterior. Tras aludir a que los rectores de la vida económica y política alemana han sabido tener con España gestos de deferencia que todos los españoles agradecemos y destacar los positivos resultados de la visita a España del vicescanciller y ministro de Economía alemán, doctor Erhard—«ese hombre inteligente, con un gran corazón, con enorme competencia y con todo el prestigio que le ha dado su actua-

ción en Alemania»—, se refirió a lo que ha de considerarse como los dos grandes objetivos de la actual política económica española. Son la integración y el desarrollo. Y están tan estrechamente unidos, especificó el Ministro, que «no podemos rescindir el uno sin la otra, ni la otra sin el uno».

El problema de la integración, evidentemente, ha de abordarse con «base realista y decididos a entrar en el juego». Son por igual necesarios un auténtico realismo, una amplia y objetiva comprensión y un adecuado espíritu de decisión. El Ministro aclaró después algo sin duda muy importante. El que «la política oficial del Gobierno y la del pueblo español, en ésta como en tantas otras cosas, marcha perfectamente unida y de acuerdo».

Es justo destacar la muy favorable actitud de la Alemania Federal en cuanto a los deseos de España para ingresar en el Mercado Común. «No creo—dijo el señor Ullastres—que exista país de Europa que haya acogido nuestra petición como el pueblo alemán. Esto para nosotros representa evidentemente una ayuda eficaz. Llegado el momento de la gestión, de las negociaciones eventuales y del resultado de esas negociaciones; pero en este momento es para nosotros de un valor inestimable, más que el resultado último, el apoyo moral que supone saber que, venido fuera de la comunidad, encontramos nuestro introductor de embajadores, encontramos nuestro coordinador, especialmente en un pueblo como el alemán, que tiene tanto peso, tantas razones para saber el porqué de las cosas que hace y el porqué apadrina a unos o a otros países.»

Esta clara y decidida ayuda del pueblo alemán al pueblo español representa un importante factor de cooperación, de avance hacia la unidad y el fortalecimiento de Europa. Pero a los españoles nos obliga también evidentemente a poner todo cuanto esté de nuestra parte para corresponder debidamente a ella. En esa línea tenemos que esforzarnos, dijo el Ministro, por acertar en el uso de los fondos que se nos confían para el desarrollo, por impulsar ese desarrollo en lo que esté en nuestras manos exclusivamente y por afrontar los problemas de la integración de manera adecuada y racional.

Porque no se trata únicamente, y ésta es otra faceta importante que destacó el Ministro, de discusiones puramente arancelarias las que habrán de abordarse cuando llegue el momento de cara a la integración. «Un acercamiento a Europa en este momento no puede limitarse de hecho, aunque se plantee de derecho, a unas puras negociaciones, a una negociación arancelaria. En la integración se está incurrido en todos los terrenos y nos encontramos involucrados en ella queramos o no queramos.» De cara a esta gran perspectiva que se nos ofrece actualmente tendremos que mejorar muchas organizaciones comerciales, es decir, tendremos que ampliar y mejorar toda la estructura de nuestro comercio, tanto el interior como el exterior. Pero España, como aseguró el Ministro, avanza en el camino de la liberación y de la reestructuración de todo su dispositivo económico comercial y seguirá adelante sin vacilaciones en ese camino que la lleva hacia su fortalecimiento y bienestar.

POLITICA DE VANGUARDIA

ESE político sagaz y experimentado que es José Solís ha tenido el acierto de puntualizar recientemente, durante su estancia en Vizcaya, que un factor clave en la problemática económico-social española de nuestros días será la prevista creación de dos millones de puestos de trabajo. Del éxito en este empeño dependerá, sin lugar a dudas, la corrección de algunas deficiencias que se dejan sentir actualmente en diversos ámbitos, como son, por ejemplo, el de la emigración temporal de trabajadores, el de la retribución para determinados sectores laborales y otros muy estrechamente ligados a la expansión industrial y a la seguridad social.

Aquí una de las virtudes del Régimen instaurado por el Caudillo y que arrojó fuera de la vida pública española los manejos turbios del partidismo político. Con los últimos disparos de la Cruzada de Liberación, hace ahora veintitrés años, se ahuyentó para siempre el chalaneo y la verbena de los partidos, corriendo pareja esa otra liberación de los espíritus que ha hecho posible entre nosotros la germinación de modales y conductas nuevas entre los hombres llamados a regir la Administración. Solís, que, como sus compañeros en la tarea de gobierno, no padece la servidumbre de clientela política alguna, al dirigirse a obreros y empresarios de Vizcaya, reunidos en acto de fraternidad, ha podido hacerlo con el rigor y la responsabilidad de los hombres que se deben al país entero, sin distinciones, y para los cuales no puede existir otra propaganda que la de los hechos y las realizaciones ofrecidas. Por ello, así como en ocasión reciente afirmaba el señor Sana Orrío que el fenómeno emigratorio español era lógico en las presentes circunstancias y habría de prolongarse aún por cierto tiempo, ahora proclama el Ministro Secretario General del Movimiento que, aparte las migraciones hacia países hispánicos, «para congelar la evasión de mano de obra especializada es preciso avanzar antes en el programa de creación de nuevos puestos de trabajo».

El problema es complejo, pues afecta a las estructuras mismas de la sociedad española. La batalla ha de darse en frentes muy diversos y sin tregua, pero a ello estamos habituados ya desde hace largo tiempo. En realidad esa batalla se inició antes, incluso, del término de nuestra guerra, si bien la mano prudente del Caudillo fue conduciéndola con fino sentido de las conveniencias de cada instante. Los españoles, tan dados al olvido fácil, deben recordar aquellas etapas de escaseces, de privaciones, de bloqueos tan nocivos como absurdos, a que España se vio sometida durante la década posterior a la Cruzada. Y, sin embargo, en medio de aquellas peripecias, la acción de gobierno halló forma de sembrar la semilla de una cosecha que ahora podemos valorar correctamente sin esfuerzo. Con las instituciones precisas, con los equipos técnicos necesarios y con el mismo espíritu que nos sirvió para excluir de la faz española tantas estructuras parasitarias y entorpecedoras, estamos abocados actualmente a la lucha por el desarrollo general, armónico, indeclinable, de los recursos sociales y económicos del país.

«En 1940—ha dicho el señor Solís—se dictaron las disposiciones necesarias para establecer un sistema que pusiera orden en el desorden, se reglamentaron

obligatoriamente las relaciones de trabajo...» Y esa etapa ha sido felizmente superada. Merced a los sacrificios entonces impuestos a todos se alcanzó una loable independización de servidumbres extranjeras, quedaron montadas una serie de industrias básicas, unos sistemas de formación profesional, un régimen laboral y de seguridad social adecuados a la situación. Finalmente se saneó la moneda, se estabilizó el pujante desarrollo de las fuerzas espontáneas de la sociedad, para plegarlo a los cauces más convenientes en orden al bien común, y obtuvimos el respeto del mundo entero, que poco a poco se ha ido percatando de los matices y del rango de nuestro esfuerzo.

Se explica así perfectamente la trascendencia de las medidas adoptadas por el Gobierno español en los últimos tiempos, fruto muchas veces de la sosegada labor legislativa de las Cortes, del poder creador y eficaz de la Organización Sindical y del siempre vigilante celo de Francisco Franco. La creación de la Comisaría del Plan de Desarrollo, el sistema de convenios colectivos de trabajo y la petición de apertura de negociaciones para el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea no son sino tres botones de muestra de una actitud general, de un clima político sin precedentes en nuestra Patria. Los convenios colectivos, por ejemplo, son una «nueva fórmula de regulación de las condiciones laborales que está cambiando la fisonomía del mundo del trabajo», ha recordado el Ministro Secretario General del Movimiento, quien con respecto al ambiente que impera normalmente en torno a ellos, declaró: «La realidad es que en España vamos entrando por cauces de entendimiento y que nuestros hijos el día de mañana podrán continuar y conseguir dar remate a esta lucha nuestra por lograr una Patria más fuerte, más justa y más unida que la que nosotros heredamos de nuestros padres.»

Esto es quizá lo más importante, lo decisivo. La Historia exhibe muchos ejemplos de realizaciones cuyo fulgor resultó tan grande como efímero. Pero siempre, en tales casos, se comprueba que los gobernantes de aquellos pueblos donde se produjo ese fenómeno no pasaron del terreno de la acción personalista, más o menos brillante, pero también hueca o carente de trascendencia doctrinal. En España, por el contrario, la acción ha sido mucho más lenta que el ritmo creador de la doctrina y por ello se ha podido erigir un Estado nuevo, original, con instituciones peculiares e instrumentos que apenas si han hecho otra cosa hasta ahora que ponerse en marcha. Y por eso, finalmente, creemos en la inmensidad de sus posibilidades y en las garantías de futuro que para España y, en cierto modo, también para el mundo, encierran nuestra doctrina y nuestras instituciones. Que el talante y los rasgos fecundos del régimen español hayan tardado tanto en empezar a comprenderse no es de extrañar, cuando vemos a pueblos de gloriosa historia y de grandes virtudes todavía inmersos en el clima de falacias y utopías que reportó el liberalismo. Como tampoco es para sorprenderse que nosotros, tan retrasados en algunos aspectos y hasta ayer con relación a dichos pueblos, seamos consecuentes con nosotros mismos y perseveremos en la defensa de unas verdades políticas adquiridas a tan alto precio.



AUGUSTO PICCARD, HOMBRE DE ALTURA Y PROFUNDIDAD

UN INVESTIGADOR QUE SIRVIÓ A LA
CIENCIA CON RIESGO DE SU VIDA

CON sus finos lentes de patillas doradas —anteojos tanto de intelectual como de zapatero remendón—, su melena que el tiempo hizo de alborotadas canas, el bigote de cepillo de cerdas duras y una frente ancha a la que aumenta el frontis de calvicie, a sus setenta y ocho años de edad, el profesor Augusto Piccard no ha perdido el coraje y esa audacia a la que sirve de estímulo la investigación de la ciencia. Prepara una todavía más profunda inmersión en el mundo del silencio con el «mesóscafa» cuando, en la bella y escalonada ciudad de Lausana y en su blanca residencia sobre el lago Lemán le sorprende la muerte súbita.

Nace Augusto Piccard en Bâle,

un cantón suizo, el 28 de enero de 1884. La base económica principal de su familia son unos viñedos que se cuidan amorosamente, y entre los que los dedicados a uva de mesa están cubiertos con cristales de invernadero para que, como flores de estufa, no los dañe ni el frío ni la nieve.

DE TODO EN LA VIÑA

Parece que el hijo de un propietario de viñas de falda de montaña tendría que haber sido un buen plantel de cepa para seguir la tradición familiar, pero así como hay de todo en la viña del Señor, he aquí que junto a la de monsieur Piccard crece un niño con unas precoces y acusadas predisposiciones para el experimento físico, a las que ninguna utilidad se ve a primera vista para los viñedos familiares. Son burlas del destino. La familia Piccard necesitaba un agricultor, un hombre apegado a la tierra de los viñedos, y he ahí que le crece un niño inquieto e imaginativo que al correr de los años será un sabio de las ciencias físicas que parecerá huir de la tierra para hacerse aeróstata e inmersionista.

Muchos juguetes abre el pequeño Augusto para ver lo que tienen dentro y hasta para alguna corrección de detalle en el mecanismo.

vicio familiar. Augusto es incluido estropicio de una destrucción en la que apuntan tan claros fines constructivos.

La acusada predisposición para las ciencias físicas hace que cuando Augusto Piccard es ya un mozalbete sus padres lo envíen a Zurich para que, en la rígida disciplina del ambiente suizo-alemán, curse estudios provechosos en la Escuela Politécnica Federal que existe en aquella ciudad.

CON NOMBRE DE EMPE- RADOR

Para los que dicen que Suiza es un país neutralista y destilado hasta para la producción de genios, para los que creen que la vieja Helvetia no ha dado lo suficiente a la civilización y a la cultura, ahí está ese joven con nombre de emperador romano que se forma en el estudio y que promete convertirse en una figura mundial de la ciencia aliada con el arrojo.

A la edad reglamentaria, el ser-Sale Piccard de la cabina esférica en un batallón de habla francesa con el que realiza frecuentes prácticas de montaña.

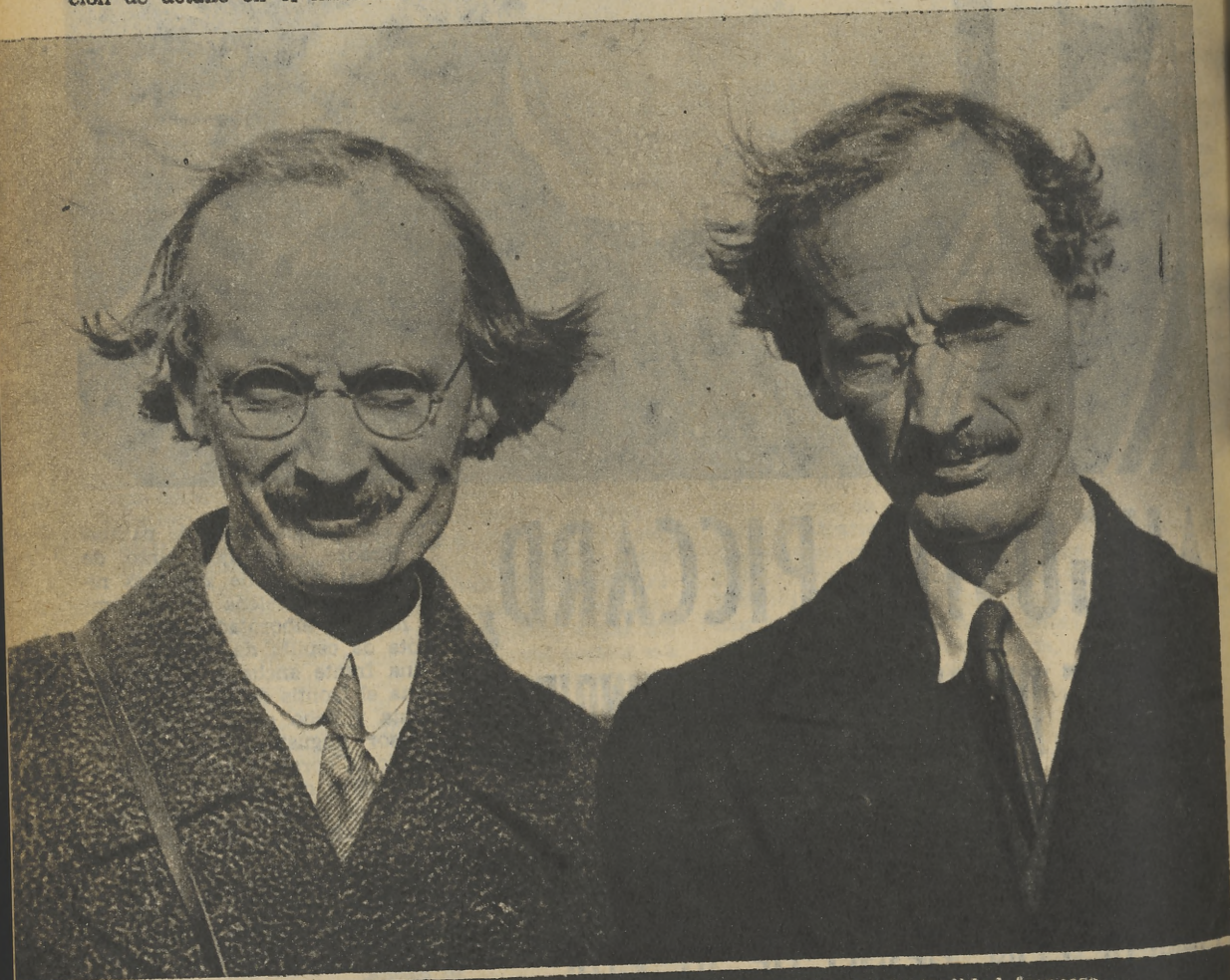
El servicio militar es para él como un creamiento y un choque de Naturaleza que le aparta un poco de las bibliotecas y de los laboratorios de física con imanes, pi-

las de Volta y muchos otros aparatos fijos y giratorios, silenciosos y tonantes.

UNOS LENTES, AL TIRO FEDERAL

Después vendrán las prácticas de tiro federal, de las que no le van a excluir pese a su pequeña debilidad de la vista. El fusil y las municiones en casa, y cuando llega la hora, al tiro federal, mitad deportivo, mitad práctica militar, por el que los suizos se hacen buenos tiradores para aproximarse al ejemplo del viejo Guillermo Tell, en la hipótesis de que un conflicto armado convierta a la Confederación en una manzana de discordia.

En 1922, cuando tiene treinta y ocho años, es llamado por la Universidad Libre de Bruselas, que quiere ofrecerle la jefatura de la sección de física experimental. Se trata de un cargo de laboratorio que viene muy bien a las aficiones de Augusto. Un laboratorio sin polvo ni telarañas, ya que la Universidad Libre de Bruselas ha resultado tan dañada por los bombardeos de la primera guerra mundial, que puede decirse que, como el ave Fénix, ha resucitado de sus propias cenizas, si bien —todo hay que decirlo— que ello ha sido hecho gracias a la ayuda económica



Los dos hermanos Piccard, dos figuras importantes de la intelectualidad francesa



de una Fundación norteamericana que la hizo posible una vez y que luego corrió también en su ayuda para levantarla de los cascotes de su propia destrucción material.

PEQUEÑOS GLOBOS AL AIRE

Y ya tenemos a Augusto Piccard por los bulevares bruseleses con su aspecto de joven sabio distraído que se dejó el paraguas en el tren de llegada y no se dio cuenta de que le faltaba hasta el primer clubasco.

Perfecciona su capacidad de enseñanza con una continua investigación. Le interesan muchos aspectos de las ciencias físicas, pero tiene en aquellos años una inclinación especialísima para el estudio de los rayos cósmicos.

La estampa de un Piccard joven, desmelenada su cabellera mo-

rena, con una bata que parece de tendero, que sale al patio de la Universidad para soltar un globo al aire, y repetir esa operación con la regularidad de un reloj suizo de cuco, es una imagen que queda grabada entre los alumnos de física de la Libre entre las dos guerras mundiales.

LA AVENTURA DE AUGUSTO EN AUGUSTA

Y de tanto repetir lo de los globos pequeños quizá le entre la obsesión científica de un experimento aerostático a lo grande, en el que fuera él mismo como manejador de espitas y lastres.

Busca ayudas económicas para construir un globo especial con una cabina esférica, metálica y hermética que sea habitable a cualquier altitud.

El globo es construido, y quizá

El profesor Piccard aparece aquí con su hijo Jean, que será el que continúe las experimentaciones

por la atracción del nombre, Piccard se traslada con él a la localidad de Augusta, en Alemania. Y ya tenemos a Augusto en Augusta y a la atracción local pendiente de una pradera en la que el globo es hinchado en un día de inseguridad atmosférica que no presagia muy buenos resultados.

La primera tentativa es un fracaso, pues el sabio aeronauta tiene que abrir pronto las espitas para su vuelta a tierra, donde es arrastrado por el viento.

DESCENSO SOBRE UN GLACIAR

Sale Piccard de la cabina esférica de su aerostato no solamente con el mareo de quien desciende

del vértigo de una rueda de feria, sino también con las magulladuras consiguientes al arrastre en el que se demostró que la barquilla de bola era perfectamente redonda.

El segundo intento tiene lugar, en la misma pradera de Augusta, el 27 de mayo de 1931. Y esta vez sale bien. Piccard asciende a la altura de 15.781 metros, y en su barquilla hace sus cálculos y mediciones. Abre después las espitas, y el globo desciende suavemente.

En la ascensión triunfante le ha acompañado un fiel auxiliar, su amigo Kipfer. Han estado en el aire cerca de diecisiete horas, que aprovecharon bien para la ciencia. En especial cuando han estado en el «techo» no perdieron un minuto. Los ojos muy abiertos, y más en los momentos del descenso y de la toma de tierra, que no ha sido en la pradera de salida, sino sobre un glaciar de los Alpes, a 2.800 metros de altura sobre el nivel del mar.

Piccard no se da por satisfecho y construye otro aerostato para subir con él al año siguiente. Es la segunda ascensión parte de los alrededores de Zurich, y en ella le acompaña el ingeniero Max Cosyns.

Ya es famoso Augusto Piccard en esa segunda aventura, y el momento de la partida congrega a muchos informadores, y a una gran cantidad de público. El tiempo es bueno y la ascensión será también feliz. El globo sube hasta una altura de 16.940 metros, desde la que los dos hombres realizan sus mediciones, y después da un «paseo por la estratosfera» descendiendo nuevamente a la cámara terrestre.

CAMBIO DE FRENTE. ¡AL MAR!

En nuestros días de lanzamientos de astronautas a gran altura, las hazañas del profesor Piccard parecen cosa pequeña y como de principiantes, pero hay que darse cuenta de la cantidad de valor que suponía en aquellos años ser un adelantado de las aventuras a gran altitud, aunque fuese con la suavidad de un aparato que el hinchado de los gases hiciera más ligero que el aire.

La ascensión siguiente —con un globo aún más perfecto— tiene lugar en los alrededores de Mantua, en Italia. Es en el año 1933, y en ella asciende Piccard a la altura de 17.720 metros.

Para tranquilizar a su mujer —que se muestra inquieta y angustiada por tantas aventuras—, el acompañante de las sucesivas ascensiones será un miembro de la familia: el hermano del profesor Piccard, Juan Félix.

La señora Piccard insiste en el riesgo que suponen las «locuras estratosféricas» y se producen algunas escenas familiares en las que no parecen valer las invocaciones a la ciencia y los pretextos de la investigación. Augusto Piccard no tiene otro remedio que el de la claudicación ante los deseos de su esposa y tiene que «colgar los hábitos» de su vocación aerostática.

Pero entonces comienza a pensar en el mar. En el estudio de las profundidades marinas. En poner en práctica aquellos sueños de Julio Verne con el «Nautilus» del capitán Nemo.

En aquellos años el naturalista norteamericano William Beebe ha intentado ya la exploración

submarina, en la que Piccard quiere superarle.

AVENTURAS CON EL «BATISCAFO»

El norteamericano Beebe ha descendido a 906 metros dentro de una «batisfera» suspendida de un cable. Piccard no quiere ataduras y concibe un ingenio verdaderamente autónomo. Los resortes para el descenso y la subida son muy parecidos a los de los sumergibles. Se trata del «batiscafo», con el que hará una primera inmersión en compañía de su hijo Jaime, en la bahía de Nápoles, bastante cerca de la isla de Capri. El «batiscafo» tiene la forma de un submarino pequeñísimo, cuya longitud es de unos 15 metros. La cabina es una esfera de acero en la que caben dos hombres.

Un nuevo modelo de «batiscafo» se construye en Italia y es todavía más perfecto que el anterior. Este puede, incluso, marchar longitudinalmente en pequeños viajes por el fondo del mar. En homenaje al país constructor, ése es bautizado con el nombre de «Trieste». Con este modelo, el hijo del inventor, Jaime, y el norteamericano Walsh descenderán a la fosa abisal de las Marianas, a una profundidad de 11.520 metros, añadiendo 700 metros a la que se creía máxima profundidad de las fosas marinas.

DE VALER Y DE VALOR

La gran aventura de las Marianas tiene un cierto simbolismo, ya que la esposa del profesor Piccard y madre de Jaime, se llama precisamente Mariana.

Augusto y Mariana se casaron en 1920. El matrimonio tiene cuatro hijos, de los que dos son gemelos, Jaime y Juan. Este último establecerá, siguiendo la tradición familiar, algunos records de ascensión estratosférica.

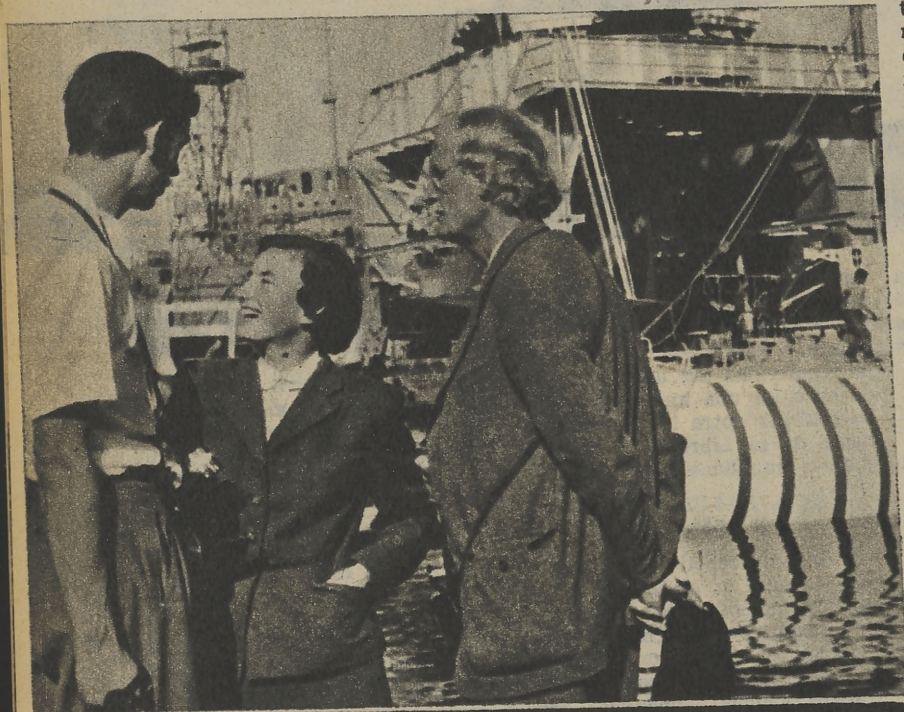
Pero la gloria principal de todas esas aventuras es para el viejo león desmelenado y soñador que cada día piensa en nuevas aventuras en las que arriesgar la vida por la Ciencia.

Ultimamente tiene en proyecto la construcción de un «mesoscafo», que es como una especie de helicóptero submarino y destinado a la exploración rápida de profundidades medias.

Viejo no se siente nunca el profesor Piccard, ese hombre inquieto, sencillo y bondadoso que huje de la publicidad y procura que la iniciación de sus aventuras pase inadvertida, lo que no ocurre nunca, muy a pesar suyo.

Suiza, su país natal, y Bélgica, la nación en la que desarrolla sus enseñanzas, parecen disputarse la fama de ese hombre que a la sabiduría ha añadido las repetidas pruebas de valor.

F. COSTA TORRO



Una de las más famosas máquinas inventadas por Piccard fue el batiscafo «Trieste», para explorar las profundidades submarinas

JUNTA DEL BANCO HISPANO AMERICANO

Brillante informe del consejero delegado, don Luis de Usera

Celebró Junta general ordinaria de accionistas, bajo la presidencia de don Juan Antonio Basagoiti y Ruiz, el Banco Hispano Americano. Concurrieron 1.226.143 acciones, o sea, el 87,58 por 100 del capital social y 8.224 accionistas entre presentes y representados.

Abrió el acto el presidente, dedicando unas palabras de profunda condolencia por el fallecimiento, el 9 de diciembre último, del que durante tantos años presidió el Consejo del Banco, marqués de Aledo, figura relevante no sólo en el sector financiero de nuestro país, sino también en el cultural y social.

A continuación se procedió, por el Secretario General, a la lectura de la Memoria correspondiente a 1961, en la que se expresa cómo la ininterrumpida marcha progresiva de nuestra economía se refleja en las cifras del ejercicio cerrado por el Hispano Americano, que tan preeminente lugar ocupa dentro de la Banca española.

Así resulta que durante el transcurso del año los saldos de las cuentas acreedoras han aumentado en 6.621 millones la cifra del anterior, con lo que los recursos totales alcanzan la cuantía de 59.469 millones de pesetas, que íntegramente se encuentran distribuidos entre las diversas actividades que constituyen el complejo nacional, que han recibido no menos de 8.000 millones más que los que tenía tomados en fin del año 1960.

La evidente reactivación producida ha tenido, como es natural, la debida repercusión en los resultados económicos de la explotación, que, a pesar del contrapuesto efecto producido por el constante aumento de los gastos generales, que han experimentado una subida de más de 88 millones de pesetas, ha permitido mejorar el dividendo y destinar 258 millones a los Fondos de Reserva, que así ascienden a 2.011 millones para un capital desembolsado de 700 millones, con lo que se encuentra cubierto en la proporción de 287,2 por 100.

Se indica también en la Memoria que el 28 de diciembre pasado fue elegido por aclamación presidente don Juan Antonio Basagoiti y Ruiz, quien lleva treinta años compartiendo las tareas del Consejo, dieciséis de ellos desempeñando el cargo de vicepresidente con entera dedicación al mejor servicio del Banco.

Igualmente se consigna la designación como vicepresidente de don Eugenio Rodríguez Pascual, miembro del Consejo desde hace dieciséis años.

Señalaremos por último que con la Memoria se distribuyó a los accionistas el habitual informe sobre la economía internacional y la española, correspondiente al ejercicio. Magnífico estudio ilustrado con numerosos cuadros estadísticos.

INFORME DE DON LUIS DE USERA

Después de la lectura de la Memoria, el consejero delegado, don Luis de Usera, pronunció su acostumbrado informe, el cual fue escuchado con la máxima atención por la asamblea.

Evocó la figura entrañable del marqués de Aledo diciendo que sólo restaba decir que su recuerdo perdurará siempre y servirá de estímulo para continuar la labor en esta Casa.

Puso de relieve el señor Usera que una vez más tenía que repetir la frase típica de haberse logrado en el ejercicio las cifras más altas de su historia. Tanto en Inversiones como en Recursos y Resultados ofrece, en efecto, cimas no conseguidas en años anteriores. Claro es que en ello —añadió— han influido factores de carácter general, derivados de una coyuntura económica propicia.

Conforme a la terminología oficial —expresó—, 1960 fue el año de la reactivación y 1961 el de la iniciación del desarrollo. Los dos con un denominador común: el de la estabilidad monetaria.

A continuación analizó la situación monetaria en relación con los sectores público, privado y exterior (pagos internacionales).

Por lo que al primero se refiere, señaló el haberse actuado en forma restrictiva, por lo que dedicó un encendido elogio al Ministro de Ha-

cienda al conseguir lo que parecía imposible en nuestro país, convertir el déficit crónico del Presupuesto en superávit, que alcanzó la cifra de 8.500 millones de pesetas, y trocar en acreedora la cuenta deudora del Banco de España.

En consecuencia, se ha querido trasvasar este superávit al sector privado, pero sus efectos sólo podrán apreciarse en los ejercicios siguientes.

Frente a esta postura restrictiva en el sector público, la del privado y exterior han sido, por el contrario, activas. Y subraya, en tal sentido, el aumento considerable del crédito bancario, que llegó a 42.000 millones de pesetas, con el estímulo evidente del Poder Público. Señala también la reducción del descuento que tuvo lugar en el mes de junio, pasando del 5,75 por 100 al 5 por 100, y otros hechos como el de alargar los plazos para la venta de los bienes de equipo y aun de consumo.

En orden al comercio exterior, las reservas monetarias habían ascendido a fines de año a 863 millones de dólares, frente a 590 en 1960, y, si bien la balanza comercial fue adversa —por incremento acusado de las importaciones—, la de pagos pudo felizmente saldarse con un excedente positivo de 273 millones de dólares, especificando lo que representó en este sentido las aportaciones de la fuerte corriente turística que visitó España y los envíos de las fuerzas de trabajo españolas que emigraron a diferentes países europeos.

Refiriéndose a la producción industrial y agrícola, podía afirmarse que el año ofreció una mayor actividad económica.

¿Qué esperamos sea el año 1962? A esta pregunta se responde el orador diciendo que, sin vocación de predecir lo que ha de suceder, puede colegirse que el ejercicio actual ha de ser de más actividad y de incremento de los negocios. Creencia que ha de someterse, naturalmente, al factor meteorológico, que tanto pesa en un país predominantemente agrícola como el nuestro.

Difícilmente puede hablarse de Desarrollo —siguió diciendo— sin aludir, aunque sea ligeramente, a la posible incorporación al Mercado Común. Y claro es que si la mayoría de nuestras exportaciones se dirigen a los países del Occidente europeo, resulta ocioso decir que España no puede estar ausente. Se ha considerado, por tanto —y así lo confirman los informes emitidos por los distintos organismos que para ello han sido requeridos—, como muy oportuna la decisión del Gobierno. Aunque esto ha de traer, como requisito indispensable, una amplia reforma estructural en lo jurídico, económico y social. Reforma del sistema agrario, del fiscal, del empresarial y, ¡cómo no!, del bancario.

Refiriéndose a la presentación por el Gobierno a las Cortes del proyecto de ley de Ordenación Bancaria, manifestó que el referido proyecto en nada ha de perjudicar a los Bancos y, en consecuencia, a los accionistas. Haciendo la natural reserva de tratarse de una disposición programática que ha de tener su ulterior desarrollo.

Explicando tal afirmación, expresó cómo la reforma había sobrevenido por tres causas fundamentales: 1.ª, la necesidad de estructurar el Banco de España como un instrumento totalmente subordinado a la política económica del Gobierno; 2.ª, la de crear un mercado de capitales a medio y largo plazo con la consiguiente adecuación de los restantes Bancos oficiales, y, 3.ª, la reforma de la Banca privada.

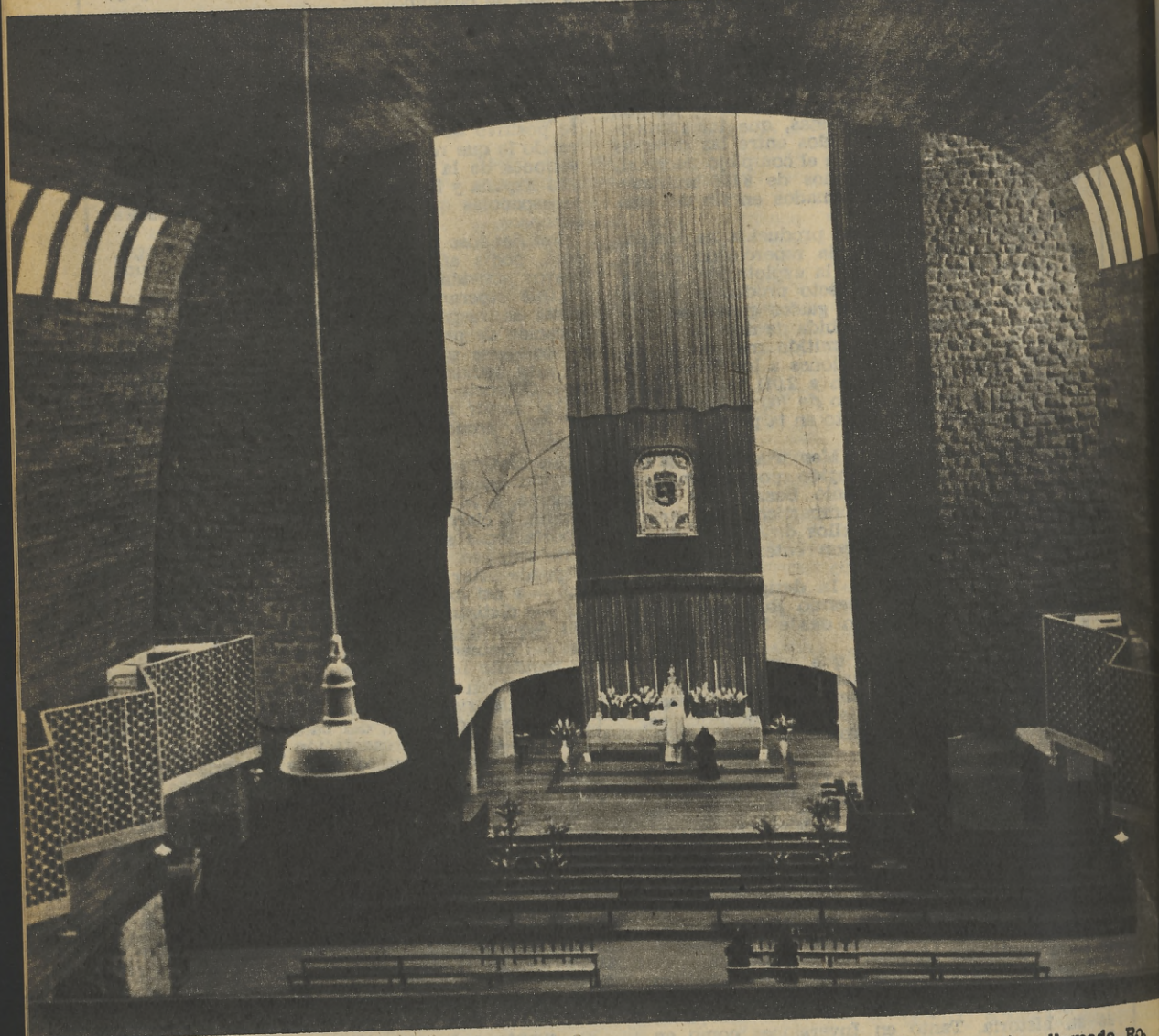
En cuanto a la separación que se propugna entre Bancos de depósito y descuento, y Bancos especializados, consideró tal política como acertada, no sin expresar el gran servicio que ha prestado hasta ahora la Banca mixta en orden a la industrialización del país.

Finalmente, aludiendo al ejercicio cerrado por el Banco Hispano Americano, hizo un rápido examen de los importantes incrementos registrados en el Balance. Y para terminar anunció una nueva ampliación, como el anterior, para mantener la línea de equilibrio entre los recursos ajenos y los propios. Elogió la laboriosidad del personal del Banco, cerrando con un gran aplauso el brillante informe, aprobándose las propuestas por aclamación, así como un voto de gracias propuesto por un accionista.

ALTAR MAYOR DE ARANZAZU

CUARENTA Y DOS SOLUCIONES QUE MUESTRAN
LAS POSIBILIDADES DEL ARTE ESPAÑOL ACTUAL

LUCIO MUNOZ, GANADOR DEL CONCURSO PARA LA DECORACION DEL SANTUARIO



EN el límite de las provincias de Guipúzcoa y Alava se extiende durante varios kilómetros una sierra abrupta y solitaria. Un paraje bravío donde el silencio se hace más cristalino, más celeste. Un pálsaje que una vez visto no se olvidará jamás.

Entre los picachos de esa sierra de Aranzazu, en lo más escondido y alto, se halla uno de los santuarios marianos más famosos de España y, desde luego, el más conocido de todo el norte peninsular.

Nuestra Señora de Aranzazu es una advocación de María que todos los guipuzcoanos llevan en el corazón, el santuario es lugar de peregrinaciones frecuentes y multitudinarias, y eso que la llegada hasta allí no es fácil, ni cómoda. Pero la belleza de aquellos montes, cubiertos de nieve gran parte del año, el espiritual ascetismo del lugar, bien merece la subida.

CRONICA DEL MILAGRO FUNDACIONAL

Las crónicas cuentan que en el

año 1469, un pastor llamado Rodrigo de Balzategui, que apacentaba sus ganados por los altivos valles, tuvo una aparición milagrosa. Entre las ramas punzantes de un espino se le presentó la sobrenatural imagen de María. Es la misma leyenda milagrosa medieval que con ligeras variantes se repite en toda España.

También allí la Virgen María manifestó al pastor su deseo de que le fuese levantada una ermita en el lugar de la aparición. Y

la ermita se levantó y pronto cobró fama de milagrosa la imagen pequeñita de Aránzazu (en la lengua vasca "aránzazu" significa espinoso).

Las romerías eran cada vez más numerosas y desde las tierras de Francia, y hasta de Flandes, peregrinaban allí. Todo vasco que regresaba de la aventura conquistadora de América, o de los primeros viajes de circunnavegación del globo, se postraba ante la Virgen serrana y le ofrecía sus dones y sus mejores trofeos.

Desde hace casi quinientos años son los franciscanos los que custodian la imagen morena. Primero fue una choza construida por el mismo pastor, más tarde una ermita, luego un santuario capaz para miles de romeros. Mas la historia de Aránzazu no ha sido nunca sin hechos luctuosos, los incendios han destruido varias veces la iglesia, unas veces casuales y otras, como en 1834, intencionadas.

Y siempre de la destrucción surgió otra vez el santuario como una afirmación de fe pujante. En 1886 la imagen fue coronada canónicamente, constituyó el acto la apoteosis de Aránzazu y en él se vio como nunca la incapacidad de la iglesia que había sido edificada en 1846.

SURGE UN NUEVO ARANZAZU

En el año 1950, fray Pablo de Leta, provincial de los franciscanos, desarrolló una intensa campaña propagandística al favor del nuevo santuario que fuese digno de la Virgen de Guipúzcoa.

"La basílica de Aránzazu, linda y devota, no es digna de la celebridad de aquel santuario, ni digna de Guipúzcoa, que ha levantado a Dios y a su Santísima Madre otros templos suntuosos y de gran valor histórico. El de Aránzazu es pobre y manifiestamente insuficiente para acoger a los miles de peregrinos que concurren allí. Hace tiempo que Guipúzcoa siente gravitar sobre su conciencia el sagrado deber de dotar a su celestial Patrona de una digna basílica grandiosa y artística."

La campaña dio el resultado apetecido y los donativos para la nueva basílica llegaron de toda España y de otros muchos países, en especial de Hispanoamérica. Se convocó un concurso arquitectónico para elegir entre los proyectos el más interesante, que cumpliera con las tres necesidades previstas para el edificio, que eran: la de basílica, la de iglesia capaz para millares de peregrinos y la de templo conventual de la Orden Franciscana, que en Aránzazu tiene sus aulas de Humanidades y de Teología.

Cuarenta concursantes se inscribieron a la convocatoria, de los que catorce enviaron sus anteproyectos, procedentes de todas las regiones españolas. De todas las

soluciones se escogió la firmada por los arquitectos de Madrid Francisco Sáinz de Oiza y Luis Laorga, que, a juicio del Jurado, tenía «en sus trazos y composición un profundo sentido religioso dentro de una arquitectura moderna y actual».

El 9 de septiembre de 1950, día de la festividad oficial de Aránzazu, el Nuncio de Su Santidad, monseñor Cicognani, colocaba la primera piedra de la nueva basílica.



En las dos fotografías de esta página puede verse el estado actual de la basílica de Aránzazu, en su interior; y la maqueta del proyecto premiado, obra del pintor Lucio Muñoz

Cinco años más tarde, en el 1955, la basílica era ya una realidad, levantando su singular torre erizada de puntas (recuerdo del espinoso en que la imagen se posó) por encima de las solitarias cumbres.

UNA OBRA GRANDIOSA QUE NO QUEDO TERMINADA

Complemento de la arquitectura

surgida era su acompañamiento ornamental, tanto exterior como interior. Para llevar a cabo estas obras se eligieron dos artistas bien significativos del momento, el escultor Jorge Oteiza y el pintor Carlos Lara.

El primero era el encargado de llevar a cabo toda la escultura en granito de la fachada, y el segundo un inmenso mural de seiscientos metros cuadrados que cubriría por completo el ábside de la nueva basílica. Mentas pacatas se asustaron de lo que a ellos les parecía demasiado «moderno» entonces, dando lugar a una triste polémica en la que intervino hasta el Vaticano, a través de sus autoridades en materias artístico-religiosas.

Consecuencia de todo ello fue que la basílica quedó sin concluir, sólo terminada la parte arquitectónica, pero sin el importante complemento de la escultura y la pintura. La cosa se complicó con el fallecimiento del pintor Lara (cuyo triste sino fue el de ganar importantísimos trabajos y no realizar ninguno, como también le sucedió con el techo del Teatro Real madrileño).

En este estado de cosas llegamos hasta nuestros días con el problema sin resolver. Para dar digno remate a la obra ya realizada, el 2 de junio de 1961 se convocó un nuevo concurso destinado a la solución del ábside.

CUARENTA Y DOS NUEVAS SOLUCIONES CON TODA CLASE DE MATERIALES

Al nuevo llamamiento hecho a los artistas respondieron con mayor aportación que al primero y con soluciones mucho más atrevidas que las que tanto habían extrañado antes.

Ciento trece artistas se inscribieron, pero al final sólo enviaron sus bocetos cuarenta y dos, entre los que se discernió el premio.

La nueva convocatoria ya indi-

caba que no era imprescindible que la solución artística del ábside fuera la pictórica, admitiéndose igualmente cualquier otro procedimiento de escultura, mosaico, cerámica, etc., «el concurso no se limita a pintores; se extiende a los artistas en general, cualquiera que sea su modalidad y estilo».

Como ya estaba establecido en la convocatoria, de las soluciones presentadas se desecharon varias, por estar incluidas en las siguientes bases: carecer de calidad artística; no responder a las exigencias sacrales y finalidad religiosa de la basílica; realización que suponga un presupuesto económico desproporcionalmente superior al capital invertido en la construcción de la basílica.

Con las mejores soluciones, a juicio del Jurado calificador, se está celebrando ahora una Exposición en las salas de la Dirección General de Bellas Artes, en los bajos de la Biblioteca Nacional madrileña.

EL PRIMER PREMIO PARA LUCIO MUÑOZ, PINTOR PERSONALÍSIMO

Las soluciones presentadas para el ábside de Aránzazu han sido lo que estaba previsto y también lo imprevisible. Lo que ya se sabía de antemano era la pintura mural según los precedimientos de fresco y también las soluciones escultóricas.

Lo imprevisible era la solución presentada por Lucio Muñoz, uno de los pintores de más potente personalidad del momento presente de España. Para quien conozca la pujanza de la pintura española reciente comprenderá lo que queremos decir.

Lucio Muñoz es pintor, su quehacer procede del campo pictórico, pero en sus últimas realizaciones sobre maderas quemadas, escindidas, desgarradas, está ya en una equidistancia entre la pintura y la escultura. Su gran obra de

Aránzazu será sensacional una vez realizada, la maqueta presentada no puede dar ni ligera idea de las sorpresas que deparará al contemplador.

Una especie de paisaje montañés, con los mismos relieves y volúmenes colorísticos que las montañas muestran al exterior de la basílica. Todo ello con una luz grisáceo-azulada de amanecer o atardecer, con la única nota de luz intensa del camarín de la Virgen. Será una obra única en el mundo.

Pintores muralistas buenos hay muchos, escultores de hierro o piedra o madera, también, pero nadie, repetimos, nadie, que pueda llevar a cabo algo tan audaz y al mismo tiempo realista. Algo tan lleno de formas reconocibles que al mismo tiempo sea un gran retablo aformal. La gran ocasión de Lucio Muñoz le ha llegado; sí, como esperamos, la realiza según él puede, en Aránzazu quedará una de las obras religiosas más personales del arte actual.

CINCO ACCESITS DESTACADOS POR EL JURADO

El otorgar el premio en este concurso de anteproyectos no era tarea fácil, pues se han presentado varias soluciones realmente felices y originales, como la de José Luis Sánchez, la de Hernández Mompó, la de Sempere, la de Rubio Camín, la de Susana Polac, la de Arcadio-Blasco-Vento y la de Villaseñor.

El Jurado, a la hora de decidirse por un solo trabajo, ya sabemos por quién lo ha hecho, pero ha querido destacar otros cinco trabajos, que son los siguientes: el de José Luis Sánchez, de rica elegancia; el de Hernández Mompó, gran composición muralista de ágiles ritmos coloristas, todo él resuelto en mosaico. El de Rubio Camín-Carretero, cuya mesa de altar es la más interesante de todas las que se han presentado al concurso, y que incluso debiera ser realizada, puesto que Lucio Muñoz no indicaba este detalle.

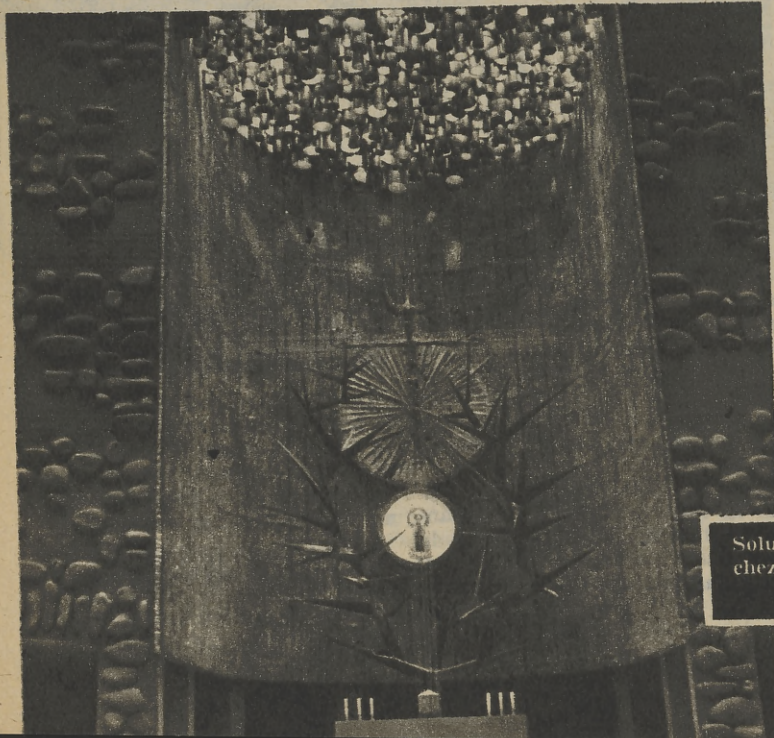
Otro de los accesits ha sido concedido al boceto de pintura mural ideado por Manuel Villaseñor, muy dentro en su concepción del que anteriormente fue encargado a Carlos Lara, aunque con otras tonaciones más sobrias.

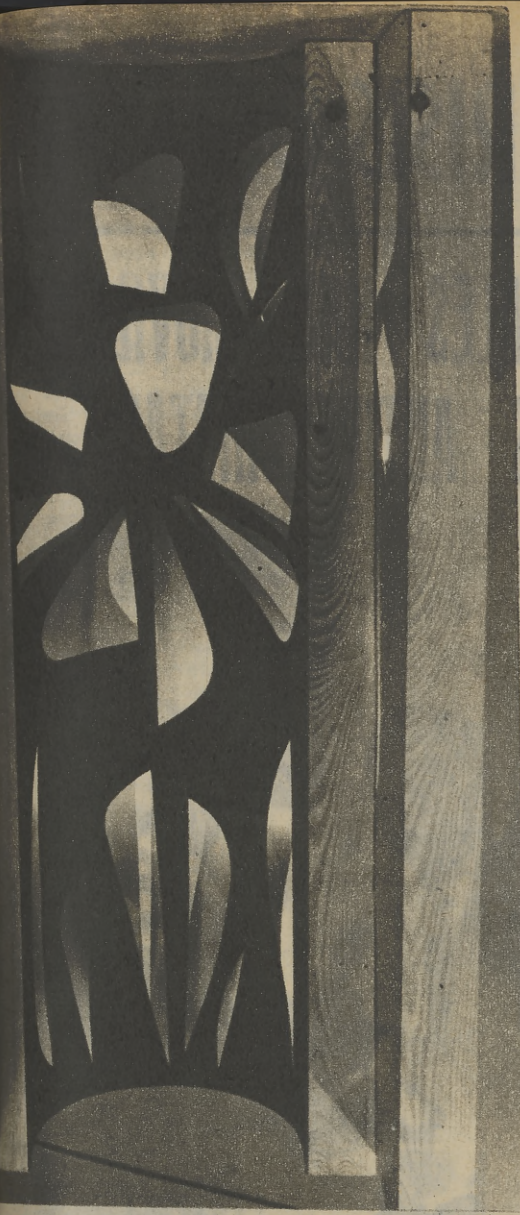
También le han dado otro accesit a la pintura de Rafael Aburto.

UNA SOLUCION BASADA EN LA LUZ CAMBIANTE

De todos los proyectos presentados tal vez ninguno tan originalmente audaz como el de Eusebio Sempere, el escultor-pintor que ha incorporado los juegos de la luz

Solución presentada por José Luis Sánchez, en hormigón dorado y patinado; accesit del concurso





A la izquierda, la solución de escultura luminosa, de Sempere; a la derecha, el proyecto escultórico de Susana Polac

eléctrica a sus realizaciones plásticas.

No es la primera vez que Sempere muestra sus hallazgos basados en el cinética de la luz, aplicados a las artes plásticas. Ya en el pabellón español de la última Bienal de Venecia, sus obras lograron atraer la atención, pero nunca como hasta ahora había puesto su arte al servicio de una idea religiosa.

—El movimiento ascensional de la luz sería sin intermitencias, es decir, suave y con cambio ascensionales casi imperceptibles a la mirada de los asistentes a los oficios religiosos. Electrónicamente podría conectarse la instalación eléctrica con el órgano musical y los cambios de luz se producirían según la frecuencia de los sonidos.

En estas palabras del propio artista queda explicado un curioso sistema de arte religioso no aplicado hasta la fecha en parte alguna.

LA RIQUEZA DORADA DE UN RETABLO

El escultor José Luis Sánchez,

especializado en ornamentaciones religiosas, ha logrado en este proyecto para Aránzazu su mejor realización, que ya cuenta en su haber con numerosas obras de carácter sacro que lo han situado en la primera línea de los cultivadores de esta modalidad.

La gran superficie del ábside de la basílica (seiscientos metros cuadrados) con un relieve dorado hecho sobre hormigón, de motivaciones abstractas. Un gran cristo de metal pende de unos cables dorados sobre el altar mayor y detrás queda el camarín de la Virgen enmarcado en una circunferencia, como una gran sagrada forma iluminada.

Existe cierta semejanza entre esta solución y la de la iglesia de los dominicos de Alcobendas, pero no es extraño que así haya resultado, ya que fue el mismo escultor el que intervino también en la citada iglesia. El trabajo de José Luis Sánchez, aunque no en Aránzazu, es seguro que se levantará en otra iglesia, pues su ex-

celente calidad no ha pasado inadvertida. Toda la riqueza dorada de los tradicionales retablos se ve aquí actualizada al ser hecha en materiales nuevos.

ARANZAZU, UNA SINTESIS DEL ARTE ESPAÑOL ACTUAL

Sería muy extenso el detenarnos con detalle en los otros proyectos que le merecen, demostrativos todos ellos del alto grado de perfección y originalidad de las artes plásticas españolas.

Quando en la basílica de Aránzazu se hayan terminado todas sus obras, podrá ponerse, con razón, como una de las muestras más convincentes del arte español contemporáneo, tanto en su dimensión arquitectónica, como escultórico-pictórica.

El gran santuario guipuzcoano ha encontrado al fin su expresión certera.

RAMIREZ DE LUCAS
(Fotos Basabe.)

ARGENTINA, LA CRISIS OTRA VEZ

LOS RESULTADOS ELECTORALES HAN MOVILIZADO A TODOS LOS ELEMENTOS ANTIPERONISTAS



EL duque de Edimburgo no ha tenido mucha suerte durante su estancia en Buenos Aires. Desde que llegó el día 22 se vio envuelto en un extraño torbellino. Saludó y habló con varios políticos de mirada ausente y mente ocupada en otros asuntos que el de mantener una conversación con el duque. En la plaza de San Martín, cuando se dirigía al número 565 de la calle Charcas, sede de la Asociación Argentina de Cultura inglesa, unos jóvenes lanzaron contra su coche huevos podridos y tomates maduros. Felipe siguió adelante sin dar al incidente una importancia que evidentemente no merecía.

Un día antes, a la puerta del Congreso un hombre había grita-

do a la cara su protesta por la ocupación de esas islas que los argentinos llaman Malvinas y los británicos Falkland. Los gritos se reprodujeron en el interior del edificio. Antes todavía el esposo de la Reina Isabel II había tenido que asistir a una cena oficial de gran gala, en la que él parecía ser la única persona que controlaba sus nervios.

Mediada la cena unos oficiales llegaron apresuradamente al palacio de Errazuriz y entregaron al secretario de Guerra, general Rosendo Fraga, un mensaje que tuvo la virtud de hacerle empalidecer. Al instante Fraga salía de la sala, seguido minutos más tarde por el secretario del Aire, brigadier Rojas Silveira, y el secretario de

Marina, contralmirante Gastón Clement. Incluso la misma salida de Frondizi, concluido el acto, fue un poco precipitada. Al duque de Edimburgo le dijeron que el Presidente se iría seguramente hacia la Casa Rosada para hacer frente a la situación política, pero se equivocaron. Frondizi decidió encaminarse hacia la residencia de los Olivos en busca de descanso.

Fuera de estos incidentes, el duque de Edimburgo ha tenido una buena acogida, en la que no han faltado incluso esas muchachas que, como en el resto de Hispanoamérica, han corrido detrás de su coche gritando: «¡Felipe! ¡Felipe!» Los incidentes que hayan podido turbar en algo su estancia en Buenos Aires no son obra de la ani-

madversión de los bonaerenses. Felipe ha llegado en un momento en que los nervios de Argentina parecían haber perdido todo control. El país atravesaba una grave crisis política—una más—que podría conducir a una catástrofe.

Durante unos días los políticos y los militares han caldeado la atmósfera de Buenos Aires. Los peores momentos han pasado ya, al parecer, pero es, desde luego, evidente que no se han eliminado las causas que determinaron el nacimiento de la crisis y que en cualquier momento ésta puede reproducirse.

MARCHA SOBRE BUENOS AIRES

El primer paso de la crisis fue la convocatoria de las elecciones. El pueblo argentino tenía que designar a 86 diputados federales, 14 gobernadores provinciales, 11 vicegobernadores, 148 senadores provinciales, 386 diputados provinciales, 406 alcaldes y 3.579 concejales. Antes de que se iniciara la campaña electoral los argentinos sabían perfectamente:

1. Que Frondizi podía perder la mayoría de su partido, el radical intransigente, en la Cámara. Cuando llegó al Poder, si bien con los votos peronistas, su partido consiguió 46 puestos en el Senado y 128 de los 184 de la Cámara. Hace dos años fue necesario renovar constitucionalmente la mitad de la Cámara, al mismo tiempo que se ampliaba el número de escaños hasta 189. Los radicales intransigentes obtuvieron 99 puestos. La pérdida de la mayoría en esas elecciones significaba, y todos lo sabían, que en los próximos dos años Frondizi se vería obligado a realizar toda suerte de combinaciones para poder seguir gobernando.

2. Las elecciones podrían aclarar un poco el interrogante sobre la personalidad del hombre que en 1964 será elegido nuevo Presidente de la República Argentina.

3. Los electores acusarían el tremendo impacto producido por el programa de austeridad del Presidente Frondizi, retirándole buena parte de su apoyo.

4. Votaban los peronistas. Pero no en blanco ni concediendo sus votos a un candidato de otro partido previamente designado por los jefes de la organización, sino a sus propios candidatos. Incluso se había llegado a presentar la candidatura de Perón para la vicegobernanación de Buenos Aires, pero fue rechazada por el Gobierno. Por primera vez desde la revolución de 1955 los peronistas podrían votar como tales peronistas. Era la obra del grupo de hombres que como Vítolo, el ministro del Interior, y Frigerio, asesor económico del Presidente, desean atraer al peronismo al juego de partidos, posiblemente para que gran parte de sus fuerzas puedan desviarse así hacia otras organizaciones po-

líticas. Era un riesgo calculado porque todo el mundo sabía que por lo menos el 30 por 100 de los votos serían peronistas.

5. Las Fuerzas Armadas argentinas advirtieron al Presidente Frondizi que en caso de triunfo peronista en la provincia de Buenos Aires no consentirían que el candidato, Andrés Framini, ocupase la gobernación. Las Fuerzas Armadas temían que la victoria de los peronistas diese motivo a una marcha desde los suburbios a la capital, exigiendo la caída del actual régimen y el regreso al país de Juan Domingo Perón.

Y en este clima nueve millones de votantes acudieron a las urnas el domingo día 18. Si grave era



Dos telefotos recientes de Buenos Aires; en una de ellas se ve a Frondizi votando, y en la otra, al actual Presidente saliendo de la Casa Rosada

la situación en el momento en que se abrieron los colegios electorales, mucho peor era cuando comenzaron a conocerse los primeros resultados.

AMENAZA DE HUELGA GENERAL

Al día siguiente el Gobierno de Frondizi reconocía paladinamente el descalabro electoral al anunciar que en la provincia de Buenos Aires los peronistas habían obtenido 1.197.075 votos, contra 764.297 de los radicales intransigentes de Frondizi y 636.126 de los radicales

populares. Cuando se habían examinado ya el 70 por 100 de las papeletas, el peronismo llevaba una ventaja de medio millón de votos en la suma total de resultados electorales de las diferentes provincias, exactamente 2.088.502, mientras los radicales intransigentes conseguían 1.499.160 y los radicales populares, 1.215.349.

Alfredo Vitolo, ministro del Interior, fue categórico en el examen de los resultados. La victoria peronista era, según él, obra de la unión del peronismo, el castrismo y los elementos de la extrema izquierda; pero, añadió, el Gobierno respetará la victoria peronista. Al señalar que el partido de Frondizi acababa de perder la mayoría en la Cámara, advirtió que «la votación conjunta de los partidos democráticos había superado con gran margen el frente peronista-comunista». Vitolo aseguró a quien quiso oírle que no habría crisis y, naturalmente, un levantamiento militar.

Poco después de saberse que los peronistas habían triunfado plenamente, los acontecimientos empezaron a desmentir a Vitolo. En primer lugar, surgió la crisis. Como habían anunciado, los jefes de las Fuerzas Armadas solicitaron de Frondizi que, al amparo de los artículos quinto y sexto de la Constitución, en virtud de los cuales el Gobierno puede anular unos resultados electorales, interviniera en las diez provincias donde habían ganado los peronistas. Casi inmediatamente la Comisión Ejecutiva de la Confederación General de Sindicatos advertía al Gobierno que si cedía a las presiones de los militares declararían la huelga general, y José María Guido, presidente provisional del Senado, solicitaba de Frondizi que el Congreso deliberara sobre la conveniencia o improcedencia de anular determinados resultados electorales.

El primero en dimitir fue el propio Vitolo, en señal de protesta contra la actitud de las Fuerzas Armadas. A esa dimisión siguieron las de los restantes ministros y el cierre de los Bancos y la Bolsa. Con esta medida Frondizi trató de impedir que se produjera un movimiento de pánico y una súbita evasión de capital ante el temor del regreso al Poder del peronismo.

El mismo Vitolo trató de dar una solución: una reorganización ministerial con elementos de los dos grandes partidos radicales que ostentan mayoría frente a los peronistas y las restantes agrupaciones políticas; pero constituir un Gobierno no era la única dificultad de aquel lunes, cargado de inquietud.

SUELDOS ATRASADOS

Al día siguiente los carros de combate comenzaron a rodar por las proximidades de Buenos Aires, se suspendían los permisos

militares y se cerraban al tránsito rodado las inmediaciones de las bases de Campo de Mayo y El Palomar. En la propia capital los rumores de que era inminente la dimisión de Arturo Frondizi contribuyeron a agudizar la tensión política. Parecía próximo un levantamiento militar que coincidiría con la huelga general de los peronistas. En ese momento la crisis dió un rápido viraje y el Gobierno empezó a intervenir. Claro que para evitar que las Fuerzas Armadas, que estaban actuando independientemente, no comprometieran más gravemente su existencia, Frondizi canceló las victorias electorales peronistas en las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Santiago del Estero, Tucumán y Chaco y nombró para las mismas unos administradores civiles. Pero siempre ante el temor de un movimiento peronista, las Fuerzas Armadas habían intervenido ya en esas provincias y controlaban por completo las cinco.

Aquellas decisiones y los resultados electorales que las habían determinado constituyeron una grave decepción en Washington. Argentina, que acababa de recibir 150 millones de dólares para su programa económico, estaba destinada a ser la zona-piloto de la aplicación del plan de Kennedy, Alianza para el Progreso. Su desarrollo actual facilita esta tarea, porque el país, aunque tiene sobre sí graves problemas de orden económico, no se halla en la misma fase que la mayoría de los países hispanoamericanos. Los comentaristas de la capital norteamericana no han «encajado» todavía el hecho indiscutible de que el pueblo argentino se ha inclinado mediante unos procedimientos completamente democráticos por un sistema que abomina precisamente de esos procedimientos y de la mayoría de los principios políticos que la Administración norteamericana considera inconvencionales. A la sorpresa se ha unido después el doloroso reconocimiento de que si en la Argentina tenía que seguir un régimen democrático era preciso anular los resultados electorales. Lo que en Washington no hubieran tolerado, sin embargo, hubiera sido un levantamiento militar que hubiese derribado el régimen actual. Todo parece indicar que los presuntos jefes de ese golpe de Estado recibieron informaciones oportunas en las que se les advertía que un Gobierno salido de un golpe de Estado no obtendría la ayuda económica del Gabinete de Washington.

En la victoria peronista ha tenido una gran repercusión el disgusto popular por el desarrollo del plan de austeridad económica. El plan era necesario, pero su realización no ha podido por menos de despertar un hondo resentimiento. La supresión de personal en la Administración del Estado, en los ferrocarriles, las reduccio-

nes operadas que han determinado, por ejemplo, recientemente el atraso en el pago de los sueldos de los funcionarios tenían que reflejarse en las urnas.

LA PAZ Y LA CONCORDIA

El peronismo está nuevamente proscrito. La descentralización de los Sindicatos y la elevación del límite de edad electoral de los dieciocho a los veinticuatro años constituyen otros tantos golpes para la organización.

La promulgación de estas leyes es, en opinión de muchos observadores, la consecuencia directa de un convenio entre Frondizi y las Fuerzas Armadas, a cuya conclusión se anunció, precisamente, la dimisión del Gabinete argentino.

En otras de las cláusulas de ese acuerdo, el Presidente se comprometía a prescindir de todos los elementos «frigeristas», es decir, de quienes habían hecho posible que los peronistas volvieran a votar a los candidatos de su propio partido, prometía la constitución de un Gobierno integrado por todos los grupos democráticos y por todos los medios posibles al tratar de poner fin a la escisión del partido radical.

En realidad, sin la división entre intransigentes, que en realidad sólo lo son de nombre, y los populares, los radicales, otro calificativo que ya resulta anacrónico, podría gobernar con facilidad al país e imponer tanto a las Fuerzas Armadas como a los Sindicatos que controlan los peronistas.

Radicales y militares tratan de agrupar en un mismo casillero al castrismo y al comunismo. Señalan a este respecto que en las pasadas elecciones los peronistas han recibido el apoyo de grupos de la extrema izquierda, pero no menos cierto es que en otros lugares han apoyado a los demócrata-cristianos. El castrismo ha perjudicado enormemente el crédito del peronismo, puesto que los enemigos de este proclamaban abiertamente que si los peronistas volvieran a gobernar en Argentina harían derivar este país hacia el comunismo de la misma forma que ha hecho Castro en Cuba. Pero el peronismo tiene ya un pasado en el que ciertamente se advierten terribles errores, pero en ningún caso la sistemática infiltración comunista que caracterizó casi desde los primeros tiempos el régimen de Castro.

En los críticos días que ha vivido Argentina no se puede olvidar la intervención del primado, cardenal Caggiano («Hoy más que nunca el bien supremo del país es la paz y la concordia y su garantía única el orden constitucional que debemos respetar y defender a costa de cualquier sacrificio»). El prelado que disfruta de una gran influencia en los medios obreros no puede conseguir que sesen-



El gobernador dimitido responde a las preguntas de los periodistas y del público que acudió a inquirir noticias

ta y dos organizaciones sindicales peronistas decretaran la huelga para el día 23, pero logró que disminuyera la tensión. Buena prueba de su actividad fue el cambio de conducta operado en Framini, atribuyendo candidato peronista a la gobernación de Buenos Aires, y que después de haberle sido arrebatado el triunfo obtenido en las urnas se limitó a señalar la "serenidad que exige el momento actual y que nos dicta nuestro origen nacional, humanista y cristiano".

LA MARINA QUIERE LA DIMISION

Pero la huelga general del día 23 constituyó un sensible fracaso. En Buenos Aires, autobuses, trenes y Metro funcionaron normalmente, y las primeras ediciones de los periódicos ni siquiera sufrieron el más mínimo retraso. Al día siguiente esos mismos periódicos revelaron por fin el nombre del coronel Luis Favio, que sin escolta se había presentado cuarenta y ocho horas antes en la emisora nacional argentina para leer una proclama a favor del movimiento peronista y naturalmente en contra del Presidente Frondizi, a quien acusaba de haber violado la Constitución. Como es lógico, la deten-

ción del coronel Favio, que no pudo siquiera acercarse a los micrófonos, fue fulminante. A ella siguieron la de otro coronel, Francisco Eriziva, jefe del Estado Mayor de la guarnición de Rosario, y Luis Marín Camello, y el pase a la reserva de los generales Armando Pío Martijena y Carlos Reyes y el coronel Carlos Tizano, todos sospechosos de respaldar las aspiraciones peronistas.

En el desarrollo de la crisis ha desempeñado un papel muy significativo el general Aramburu, ex Presidente provisional argentino, oficialmente considerado como mediador, a petición del propio Frondizi, y que tras el fracaso de su misión (que no contaba con el apoyo de la Marina) señaló a Frondizi la conveniencia de que presentara la dimisión. Esta es también la opinión de la Marina expresada por boca del dimitido secretario, contralmirante Gastón Clement. "Su dimisión, señaló Clement, sería la mejor solución patriótica para poner fin a la grave crisis por que atraviesa el país y para mantener la estructura constitucional de Argentina."

Y el lunes 23, según prometiera, Arturo Frondizi tenía ya completada la lista de su nuevo Gabinete de emergencia, y en la que cabe destacar la presencia en el minis-

terio del Interior de Hugo Vacca Narvaja, que fue secretario de Finanzas bajo el Gobierno de Aramburu. Cabe suponer, por tanto, que un seguidor de Aramburu no tenga demasiada tolerancia hacia los peronistas. El Gabinete está constituido por miembros del propio partido de Frondizi y algunos en disidencia con sus propios partidos (dos cristianodemócratas en las carteras de Trabajo y Defensa). La crisis, pese a la constitución de un nuevo Gabinete, dista mucho de estar resuelta. Un numeroso sector de las Fuerzas Armadas sigue exigiendo la dimisión de Frondizi o en todo caso la transformación constitucional que convirtiera a éste en simple jefe de Estado, con un primer ministro responsable ante las Cámaras. La respuesta de Frondizi ha sido amenazar a las Fuerzas Armadas con que, en caso de que le obligaran a dimitir, retiraría a sus 101 diputados de la Cámara, impidiendo el normal funcionamiento de las instituciones argentinas. En esa eventualidad, los que obligaran a dimitir a Frondizi no tendrían más remedio que dar un golpe de Estado.

Guillermo SOLANA

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

ARGENTINA, LA CRISIS OTRA VEZ



Alegria por el triunfo de los peronistas en las últimas elecciones

LOS RESULTADOS ELECTORALES HAN MOVILIZADO
A TODOS LOS ELEMENTOS ANTIPERONISTAS